



BANISHED

THE UNCAGED SERIES

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
AMBER ELLA MONROE



DISCLAIMER

Este documento ha sido traducido y puesto a disposición del lector de manera gratuita. Es una libre traducción-interpretación y no pretende sustituir al texto original.

Si te ha gustado el libro procura adquirirlo en su idioma original para así retribuir económicamente al autor(a).

Nos reservamos el derecho de sustituir y/o suspender proyectos futuros que puedan ser publicados en español por alguna editorial.

Agradecemos la difusión de los proyectos que realizamos, pero hacemos hincapié en evitar exponer este documento en redes sociales.

Si te gustó este trabajo y quieres compartirlo, por favor sé discreto y hazlo a través de un correo electrónico o mensaje privado.

Evita completamente compartir capturas de pantalla o fragmentos en sitios donde el/la autor(a) pueda acceder y denunciarlo.



CRÉDITOS



Contenido

<i>Disclaimer</i>	<i>2</i>	<i>Capítulo 13.....</i>	<i>83</i>
<i>Créditos</i>	<i>3</i>	<i>Capítulo 14.....</i>	<i>89</i>
<i>Sinopsis.....</i>	<i>3</i>	<i>Capítulo 15.....</i>	<i>97</i>
<i>Prefacio</i>	<i>4</i>	<i>Capítulo 16.....</i>	<i>107</i>
<i>Prólogo</i>	<i>5</i>	<i>Capítulo 17.....</i>	<i>112</i>
<i>Capítulo 1</i>	<i>8</i>	<i>Capítulo 18.....</i>	<i>124</i>
<i>Capítulo 2</i>	<i>12</i>	<i>Capítulo 19.....</i>	<i>127</i>
<i>Capítulo 3.....</i>	<i>17</i>	<i>Capítulo 20.....</i>	<i>132</i>
<i>Capítulo 4.....</i>	<i>27</i>	<i>Capítulo 21.....</i>	<i>139</i>
<i>Capítulo 5.....</i>	<i>31</i>	<i>Capítulo 22.....</i>	<i>143</i>
<i>Capítulo 6.....</i>	<i>39</i>	<i>Capítulo 23.....</i>	<i>145</i>
<i>Capítulo 7.....</i>	<i>47</i>	<i>Capítulo 24.....</i>	<i>148</i>
<i>Capítulo 8.....</i>	<i>53</i>	<i>Capítulo 25.....</i>	<i>150</i>
<i>Capítulo 9.....</i>	<i>57</i>	<i>Capítulo 26.....</i>	<i>154</i>
<i>Capítulo 10.....</i>	<i>67</i>	<i>Capítulo 27.....</i>	<i>158</i>
<i>Capítulo 11.....</i>	<i>77</i>	<i>Nota de la autora</i>	<i>161</i>
<i>Capítulo 12.....</i>	<i>80</i>		



Desterrada
Los Desenfrenados #2
Amber Ella Monroe

Viernes, 23 de julio de 2021



Sinopsis

Sin embargo, *no necesito un salvador. O un guardaespaldas. O la protección de un alfa robusto de dos metros de altura que cree que puede reclamar lo que quiera, incluida yo.*

Después de ser encadenada por los Desenfrenados, planeé mi huida. Por mucho que quiera resistirme a mi secuestrador, no puedo negar el calor indomable que recorre mi cuerpo cada vez que me toca.

Se ha formado entre nosotros un vínculo de pareja inquebrantable, pero la culpa de mi pasado se convierte en una carga. Él conoce mi secreto. Y si lo revelo todo, los clanes podrían entrar en guerra.

Estoy decidida a luchar para salir de esto. Pero la bestia no enjaulada disfruta de la emoción de la caza. Me llama su omega y declara que soy suya para reclamar.

***Desterrada** es el arco romántico de Xenón y Meadow. Cada libro de la serie debe leerse en orden de publicación para completar el arco argumental principal.*

El omegaverso Desenfrenado m/f tiene lugar en una tierra distópica y combina elementos paranormales y de fantasía. Hay mucho romance candente, y la unión de Alfa Omega. La historia contiene algunos elementos desencadenantes, como violencia y sexo descriptivos y lenguaje ofensivo, pero nunca engaños ni dramas de tipo Otra Mujer/Otro Hombre

Viernes, 23 de julio de 2021



Prefacio

“Casi todos los hombres pueden soportar la adversidad, pero si quieres poner a prueba el carácter de un hombre, dale poder”.
Abraham Lincoln

Viernes, 23 de julio de 2021



Prólogo

Xenón

—¡Vamos, Ketil! —Golpeé con un puño la pared exterior del pequeño bungaló, y luego miré las espaldas en retirada de los otros alfas preguntándome si debía dejar atrás el lento trasero de Ketil.

—¡Sal de ahí ahora! —Grité— Te vas a quedar atrás.

—Ya salgo. Saliendo... —respondió desde dentro.

Refunfuñé, saqué la polla y oriné en el suelo.

No recordaba el nombre de esta pequeña aldea inexplorada, pero Axil Greyblood había insistido en que nos detuviéramos aquí para dejar un mensaje a Eco, nuestro líder de clan. Estaba previsto que hiciera una parada aquí en los próximos días. No podíamos esperarle en persona. Teníamos otra misión, y Axil juró que el tiempo no estaba de nuestra parte. A Echo le impresionaría que tomáramos las riendas del asunto en estas terribles circunstancias.

El líder de nuestro clan nunca se quedaba en un lugar por mucho tiempo. Y estaba en su naturaleza vagar. Nadie le culpaba por ser como era. Después de todo, hace años, en una noche terrible de la que ya nadie habla, heredó una vasta tierra que abarcaba cientos de kilómetros y un clan de Alfas.

Cada vez que Echo regresaba a la base, venía con regalos, herramientas raras y medicinas difíciles de encontrar que no podíamos conseguir en el mercado abierto. Aunque era el verdadero heredero de Mistacre y Northgarde, nuestra base de operaciones, guiaba más que dirigía. No era un misterio para nadie; los verdaderos Alfas no podían ser controlados. Ninguno

Viernes, 23 de julio de 2021



de nosotros podía ser controlado. Éramos libres de ir y venir a nuestro antojo.

Una mujer que apoyaba una cesta de verduras en su cadera pasó lentamente. Me lanzó una mirada seductora y batió las pestañas. No me resultaban extrañas las insinuaciones sexuales de las mujeres. Ella sabía quiénes éramos, sabía lo que yo era y sabía exactamente lo que era capaz de hacerle.

Muchos de mis compañeros se habían entregado a los placeres mientras descansábamos aquí la noche anterior, pero a mí no me interesaba. Mis problemas iban y venían como las mareas, pero me había vuelto bueno para distraerme y aliviarme. Para un Alfa, un caso de bolas azules era como andar con los testículos duros como piedras. Tarde o temprano, algo tenía que ceder.

Como Ketil seguía sin salir de la cabaña, decidí ver por qué tardaba tanto. Subí los escalones y abrí la puerta de un tirón.

La visión que tenía ante mí no me pilló por sorpresa, pero de todos modos puse los ojos en blanco.

A pesar de mi interrupción, Ketil procedió a meter la longitud de su polla en la boca de una pelirroja que estaba apoyada en sus rodillas.

—Ah, no. Vamos, hombre —dije.

—*Ya voy* —gruñó Ketil—. Sólo espera —No se detuvo.

La hembra estuvo a punto de atragantarse cuando Ketil le sujetó la nuca y la penetró rápida y profundamente en la garganta. Chorros de saliva y de semen goteaban de sus labios y de sus tetas.

—No tengo tiempo para esto, calabaza. De manos y rodillas —ordenó Ketil rápidamente y luego dobló a la chica en el suelo para montarla.

Viernes, 23 de julio de 2021



Cerré la puerta de golpe y me fui: —Hijo de puta —murmuré en voz baja, pasándome la mano por el pelo. Recogí una ramita del suelo y la roí.

¿Quién podría culpar al tipo? Se estaba rascando una picazón lo mejor que podía. ¿A quién quería engañar? *Era la* mejor manera. Después de todo, ningún Alfa quería ir a la batalla mientras sufría de un celo no saciado. La privación sexual nublabá nuestro juicio, especialmente si ignorábamos la necesidad demasiado tiempo.

Un minuto después, Ketil salió de la cabaña mientras se subía la cremallera de los pantalones.

—Amigo —dije—. Se suponía que debías pagarle por el maldito pan que empacó para todos nosotros, no que le follaras la garganta.

Ketil soltó una pequeña carcajada: —¿De qué hablas, hermano? Le pagué por completo —Me echó el brazo por encima de los hombros y nos alejamos del pueblo—. No queda ningún Alfa, ¿eh? ¿Listo para ir a buscar pelea?

—Por supuesto que sí.



Capítulo 1

Meadow

Respiré hondo y levanté la cara para que el viento soplara sobre mi rostro, enviando una brisa a través de mi ropa holgada. Me quité el sudor de la frente con el dorso de la mano y miré al sol poniente. Mañana sería un nuevo día, pero aún no se veía el fin de mi miseria.

Me masajee los hombros y el cuello mientras otros detenidos trabajaban junto a mí en el patio. Algunos ni siquiera trabajaban, sino que fingían hacerlo mientras hurgaban en el suelo para pasar el tiempo. ¿Quién podría culparles? A ninguno de nosotros nos pagaban por esta mierda. Apostaría mi próxima comida a que la mayoría de nosotros estábamos detenidos por delitos que ni siquiera habíamos cometido. Pero... Sólo podía hablar por mí misma.

—¡Ponte a trabajar, tú! —me ladró uno de los agentes de recursos.

Puse los ojos en blanco y, sin decir nada, rastrillé algunas hojas secas y desmenuzadas hasta formar un montón. Me faltarían dos atardeceres para meterle el mango del rastrillo por el culo y atenerme a las consecuencias más tarde.

Pero sólo faltaban unas semanas para que me liberaran de mis deberes de servicio comunitario. Dudé en hacer algo que pudiera alargar mi condena. No estaba segura de querer seguir en este sector abandonado, pero era mejor que vagar en pleno invierno. Y el invierno estaba cerca. Era una pena que la fecha de mi liberación llegara en un momento tan malo de la temporada. O tal vez era el destino el que me ponía a prueba.

Viernes, 23 de julio de 2021



Pero volvamos a mi crimen... uno de ellos, claro.

El allanamiento de morada era lo que me retenía actualmente. La incertidumbre sobre lo que me esperaba era la razón por la que me quedé.

Mis tribulaciones más recientes comenzaron cuando me desperté en una zanja de barro con una pierna fracturada. Necesité todas mis fuerzas para levantarme o morir de deshidratación. Los guardias de sector, que resultaron ser de Legance, me encontraron justo antes de que estuviera a punto de perder la esperanza. A pesar de que no podía caminar y de que tenía ramitas y palos clavados en el pelo, los guardias se aferraron a la acusación de que estaba invadiendo a propósito las fronteras de Legance. Los sombríos guardias me tacharon de espía y me arrastraron a su sector para que respondiera por mi delito.

Había tardado más tiempo en recuperar mis recuerdos a corto plazo que en curar mi pierna, así que, por supuesto, no tuve motivos para dar a mis acusadores información sobre cómo acabé en sus tierras hasta semanas después.

Curiosamente, durante mi rehabilitación, los médicos de Legance me diagnosticaron una lesión cerebral traumática. Podía recordar todo hasta el momento antes de acabar en la cuneta. No lo entendía y, a veces, me sentía frustrada conmigo misma. A veces tenía la sensación de que algo que quería decir estaba en la punta de la lengua, pero no podía sacarlo. En este caso, mi mente luchaba por procesar mis confusos pensamientos.

Los médicos habían dicho que el recuerdo de cómo me había enfrentado a mi lesión nunca volvería. Lo que me ocurrió debió de ser tan rápido que mi cerebro no tuvo oportunidad de

Viernes, 23 de julio de 2021



almacenar ningún recuerdo. Pero este médico seguía siendo optimista y tenía curiosidad por mi diagnóstico, hasta el punto de que habló con los poderes fácticos, fueran quienes fueran, y me consiguió una sentencia más corta para poder *tratarme*. Y cuando recuperé mis recuerdos, deseé que las imágenes hubieran seguido enterradas.

Me habían traicionado. Empujado por un acantilado y dejado allí para morir.

Cada vez que pensaba en ello, el corazón se me agarrotaba en el pecho y me entraba el pánico. Así que intenté no pensar en ello. Sólo sabía que nunca podría ni volvería a confiar.

Pero ahora estaba aquí, donde el destino me había traído.

—¡Oigan! ¡Ustedes dos! —volvió a gritar el supervisor, pero esta vez su enojo se dirigió a otra joven que estaba agachada en el suelo junto a un varón— ¡Poneros a trabajar! ¿Qué crees que es esto? ¿Un juego de citas rápidas?

—Vete a la mierda —gritó la joven, levantando el dedo corazón.

—¡Eso es! Llevad a ésta a la sala de confinamiento —ordenó el supervisor a los demás guardias.

La señora se rió mientras se la llevaban. Me pregunté si lo había planeado. Algunas personas harían cualquier cosa para evitar trabajar. Pero para mí, la evasión sólo era un aplazamiento.

Escapar, por otro lado...

¿Debo quedarme o debo irme?

Incluso ahora, mientras trabajaba en el patio, todos se preparaban para los meses más fríos. A nadie le gustaba verse atrapado en una ventisca. Pronto, el sector quedaría cerrado, y mis posibilidades de viajar sin ser molestada disminuían con

Viernes, 23 de julio de 2021



cada día que pasaba.

La persona que me empujó me quería muerta. Y estaba segura de que el grupo de supervivencia del que ambos formábamos parte hacía tiempo que había desaparecido y probablemente ni siquiera había pensado en por qué no me había presentado a pasar lista esa noche. Probablemente se habían olvidado de mí, lo que probablemente era lo mejor. Mi pasado estaba muerto.

Tenía dos opciones.

Podría completar el resto de mi servicio comunitario y permanecer en Legance como una don nadie.

O podría arriesgarlo todo y largarme de aquí.

Viernes, 23 de julio de 2021



Capítulo 2

Xenón

No estábamos solos aquí. Estaba seguro de ello.

En una ciudad en ruinas, uno pensaría que no habría nadie alrededor, pero cada hora más o menos veíamos a un carroñero observándonos. Se mantenían alejados de nosotros. Nadie se atrevía a cruzarse con un Alfa, y menos con un grupo de Alfas que buscaban la justicia. Así que dejamos a los carroñeros entrometidos en paz. No eran nuestros objetivos.

Sobre la ciudad, los cielos estaban repletos de nubes grises y la luz del día se desvanecía lentamente.

Nuestras tiendas para pasar la noche estaban instaladas en el bosque, a las afueras de la desolada ciudad. A mi alrededor, observé estructuras y edificios ruinosos que aún no se habían derrumbado por su mal mantenimiento. Pero sabía que los edificios caerían algún día. Todas las cosas caen... en algún momento.

Atravesar los escombros era peligroso, pero tenía la facultad de encontrar y recuperar cosas abandonadas. Lástima que hubiera fracasado durante muchos años tratando de encontrar a mi hermano perdido.

Agachado, aparté un fardo de ladrillos y rebusqué entre un montón de viejas herramientas oxidadas. Cogí un cartel manchado de grasa y lo leí en voz alta: —Ferretería Hammer Hard —Me reí, guardé el cartel en mi bolsa de viaje y seguí revisando el desorden.

Casi todo a mi alrededor era polvo y cenizas. Por suerte, no había huesos humanos bajo los escombros. Quizás alguien ya los

Viernes, 23 de julio de 2021



había sacado y enterrado. O tal vez la ciudad fue desalojada hace unos treinta años, antes de que empezaran a ocurrir todas esas cosas raras. Sin embargo, había cosas que quedaron atrás. Cosas útiles. No dejaría que se desperdiciaran.

Recogí lo que pude y volví a nuestro campamento. La mayoría de los otros alfas y las docenas de betas que vinieron ya estaban durmiendo. Algunos seguían levantados bebiendo y comiendo y haciendo de las suyas.

Justo cuando estaba a punto de entrar en mi tienda, vi a Axil Greyblood sentado cerca de la orilla de un arroyo mirando hacia el agua. Tiré el petate en mi tienda y me dirigí hacia él. Lanzó una piedra al arroyo y ambos vimos cómo saltaba por la superficie antes de hundirse finalmente en las profundidades.

Ya sabía a qué se debía la expresión de angustia en su rostro.

—La echas de menos —dije.

Axil me miró: —No estoy en el calor si eso es lo que piensas.

Los Alfas que se encontraban en estado de celo eran considerados inadecuados para tomar decisiones de liderazgo. Por eso, todos los que se presentaban como Alfas recibían el entrenamiento necesario para controlar sus impulsos. En cualquier momento, un Alfa podía verse en la situación de tener que convertirse en líder del clan. Y resulta que Axil había sido puesto a prueba en las últimas semanas. Ser el actual Alfa a cargo significaba que Axil tenía responsabilidades que otros Alfas no tenían. No tenía ni idea de que conocería a su alma gemela y entraría en celo en el proceso de ejecución de sus obligaciones. Sin embargo, no había ninguna señal de que el juicio de Axil se viera comprometido una vez que encontró a su pareja. En todo caso, se convirtió en un hombre mejor gracias a ello.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Sé que no estás comprometido. Si no, estarías ausente sin permiso o algo así, ¿no? —bromeé.

Sonrió: —Posiblemente. Nos ocupamos de todo eso antes de irme.

Me senté junto a él en el suelo: —Yo también lo sé. Parecía que apenas podía hablar contigo. Siempre estabas follando con ella cada vez que me acercaba. ¿Qué pasa entonces?

—Ella es todo lo que puedo pensar. No debería haberla dejado tan pronto. Apenas conoce a nadie.

—Ella estará bien. La preparaste con todo lo que necesitaba antes de irte. Y te despidió con valor como sólo una omega puede hacerlo —dije—. Además, tienes que conseguir justicia para ella. Tenemos que conseguir justicia por lo que nos hizo su estúpido hermanastro.

—Tienes razón. Y oye... ni una palabra de esto a nadie —Me miró tímidamente—. No soy blando.

Me reí: —Sólo sé sincero. Eres un coñazo.

Nos peleamos juguetonamente como hermanos junto al arroyo durante un minuto. Axil formaba parte de mi clan y, aunque no era mi hermano de nacimiento, era mi hermano de sangre. Crecimos juntos. Y había estado a mi lado tanto tiempo como mi verdadero hermano de nacimiento. Ambos éramos de *sangre*. De una clase diferente. Una raza diferente. Y en este mundo, se suponía que los hermanos debían permanecer juntos.

—Sin embargo, honestamente, estoy celoso —admití.

—¿Por qué? Ya llegará tu momento. Encontrarás tu omega. Y cuando lo hagas, lo sabrás.

Sacudí la cabeza: —No. Nadie me va a aguantar. Lo que quería decir es que supongo que no iremos a cazar juntos tan a menudo. Esa es una razón para estar celoso de tu omega. Se ha



llevado a mi compañero de caza.

Axil se rió: —Aún así iremos de caza, X. Ya lo sabes.

—He estado pensando... —Empecé.

—¿Sobre qué?

—Después de esta... misión. Después de que esta cosa haya terminado. Estaba pensando en hacer un viaje largo. Al sur tal vez. O al este. No lo sé.

—¿Se trata de Zultan? —preguntó.

Nunca pude ocultar nada a Axil, así que me limité a asentir.

—Ya sabes. Nunca he tenido un hermano así. Todo lo que tuve fuiste tú y mis hermanos de sangre, y ahora, tengo a mi amado omega a mi lado. Eso es todo. Voy a decir esto una vez más, pero no creo que Zultan nos evite porque esté descontento con nosotros aun. Han pasado años. No puede seguir enfadado contigo. ¿Cómo podría estarlo? Los recuerdos que dejó atrás deben dolerle. Sinceramente, creo que ha seguido adelante y ha encontrado su camino. Creo que él querría que tú también encontraras tu camino. No puedes seguir castigándote por lo que pasó o por cómo pasó.

Me incliné hacia atrás hasta que mi espalda se apoyó en el suelo, me pasé la mano por el pelo y miré la constelación de estrellas que había en lo alto.

—Las cosas podrían haber sucedido de otra manera en aquel entonces —murmuré, suspirando.

—No. Las cosas sucedieron de la manera en que debían suceder. No puedes cambiar nada. No puedes cambiar el destino.

Aun así, no estaba convencido.

Hacía casi tres años que no veía a mi hermano. Estaba vivo en alguna parte. Aunque nunca volviera a este clan de Alfas y Mistacre, quería que supiera que había cometido un error.

Viernes, 23 de julio de 2021



Debería haberme ido con él cuando me lo pidió.

Me giré para mirar a Axil, que se había recostado y parecía estar medio dormido: —Oye, ¿Axil?

—¿Hmm? —murmuró.

—Ni una palabra de esto a nadie, ¿de acuerdo? —Sonreí, tratando de quitarle importancia a la situación— Yo tampoco soy blando.

Sonrió: —Tienes mi palabra. No diré ni una palabra. Pero puedes echar de menos a tu hermano mayor. Nadie te culpará por ello.

En algún momento después, debimos quedarnos dormidos allí mismo, en el suelo, porque cuando nos despertamos, los demás alfas ya estaban plegando sus tiendas y recogiendo.

Era el momento de salir. Teníamos que cumplir una misión urgente. Una misión que era mucho más crítica que encontrar a un hermano que no quería ser encontrado.



Capítulo 3

Meadow

Al día siguiente, a mi grupo se le asignó un puesto diferente. Esta vez nos metieron a todos en el invernadero. No me resultaba extraño trabajar para conseguir comida y refugio, pero echaba de menos mi libertad.

La chica que ayer se llevó por delante a nuestro oficial de recursos se acercó a mí: —Entonces, ¿qué hiciste? —me preguntó.

Me sorprendió un poco porque nunca había hablado con ella. Al parecer, su tiempo de aislamiento duró poco.

Se arrodilló junto a mí en la tierra, arrancó un nabo de gran tamaño de la tierra y lo echó en su cesta.

—Nada digno de mención —respondí.

Me miró fijamente: —Apenas has dicho una palabra a ninguno de nosotros desde que te metieron en el internado. Eres la más callada aquí, pero por mi experiencia, eres exactamente el tipo del que todos tenemos que cuidarnos.

—Supongo que eso es un cumplido —Me encogí de hombros y arranqué un par de nabos antes de responder—. No soy una gran conversadora.

—Yo creo que no.

—Bueno, no eres la primera que no confía en mí, y tristemente, no creo que seas la última.

Se puso la mano en la cadera: —No te lo tomes como algo personal, cariño. Mis supuestos amigos me delataron por salir a escondidas del sector. Por eso estoy aquí.

Miré por encima del hombro al oficial de recursos que estaba



ocupado en el otro lado del invernadero.

—Parece que estás planeando algo —dijo.

—No lo estoy —respondí rápidamente.

Su sonrisa se inclinó hacia un lado y me miró con desconfianza, como si supiera que estaba diciendo una mentira. Lo era y no lo era, pero ella no necesitaba saberlo.

—Bueno, si estás planeando algo, no te culpo. Este lugar va cuesta abajo. ¿Te has enterado de lo que le pasó al gobernador Arthur Wynnell? —preguntó.

—Murió recientemente. Y ha habido un cambio de liderazgo. ¿Verdad?

Ella asintió: —Sí. Su hijo, León, lo asesinó. Y luego, delante de todos los asistentes a la reunión del capitolio, León afirmó que fue en defensa propia. Los miembros del personal de su casa dicen lo contrario.

—¿Por qué no le creen?

—Siempre estaban discutiendo públicamente. Y todo el mundo sabe que León quiere ser gobernador. Como su padre murió antes de terminar su mandato, León se hace cargo del sector sin una elección justa. Se rumorea que los otros miembros del consejo están acalorados por cómo tomó el control inmediatamente.

—¿De verdad?

—Sí, y luego, cuando secuestraron a la chica que apoyaban, las cosas cayeron en picado. Debía ser algo especial porque se rumorea que León y su padre también discutían por ella en los días previos a su muerte.

—Interesante —dije. Este sector estaba lleno de drama. Los escándalos de este calibre suelen destruir un sector desde dentro.

Viernes, 23 de julio de 2021



La muchacha continuó contando las cosas: —A nosotros, los ciudadanos de poca monta, nunca nos cuentan nada de lo que ocurre entre el consejo y sus familias, así que todo son especulaciones. Sólo sabemos lo que nos cuentan. Desde que ocurrió esto, los rumores se han extendido. Todos los miembros del consejo están en vilo por miedo a lo que pueda hacer Leon. Tiene el poder de hacer cosas que pueden dar un giro a todo este sector... y no en el buen sentido.

—He oído algo así, pero no soy de Legance, como puedes comprobar. Llevo aquí menos de un mes. No parece que el asesinato de su antiguo gobernador haya sido algo al azar. Suena como si hubiera sido planeado. ¿Cómo puedes confiar en tus líderes lo suficiente como para quedarte aquí?

Se encogió de hombros: —No lo sé. Pero como sabes, la vida es mala cuando no estás en uno de los sectores.

Fruncí el ceño: —¿Quién lo dice?

Parecía perpleja, y yo sabía que probablemente tenía una docena de preguntas más, pero ahora no era el momento de hacerlas. Podría meternos a los dos en problemas.

Hizo un gesto con la barbilla, dirigiendo su atención a un hombre que llevaba un jersey desgastado y unas botas de cuero polvorientas: —Ese tipo de ahí... ya sabes, el pelirrojo... dice que te han pillado por allanamiento.

Tragué saliva: —Tiene razón. Nos trajeron al mismo tiempo, pero no lo conozco. Le pillaron robando. O al menos eso es lo que dijeron.

—Bueno, en su caso, él cometió el crimen. Ni siquiera es de Legance. Dice que es de Nova y se separó de su grupo de exploradores.

Levanté la vista hacia ella: —¿Nova?

Viernes, 23 de julio de 2021



Nova no estaba lejos de aquí y había oído cosas prometedoras sobre la vida allí. Su líder no era tan duro como algunos de los otros jefes de sector.

—Sí. ¿Has estado allí? —preguntó.

—Probablemente.

—¿Ya te han hecho la prueba?

Fruncí el ceño: —¿Qué quieres decir?

—Ya sabes... para ver si puedes tener bebés.

—Sí. Estoy segura de que lo han hecho.

—¿Cuál es? ¿Si, estás segura de que lo han hecho? —Preguntó con una mirada ridícula.

No quise contarle todo todavía y dejarle saber que me habían hecho muchas pruebas por mi condición anterior. Una de ellas incluía una prueba de fertilidad, que probablemente fue la razón principal por la que me metieron en un reformatorio en lugar de en la cárcel. O peor aún, que me devolvieran a la zanja de la que me sacaron.

—Soy fértil, si eso es lo que preguntas. Me hicieron la prueba hace mucho tiempo en mi sector de origen —dije.

—¿Sector de origen?

—Sí. El sector en el que nací.

—¿No tienes miedo de que te enganchen con alguna basura tonta y que no vuelvas a ver tu casa?

Sacudí la cabeza: —Por supuesto que no.

Parecía confundida por mi respuesta.

—Debería haber sabido que no tendrías miedo. No pareces el tipo de persona que se acuesta y lo acepta. A menos que... —Sus ojos se iluminaron— Planeas estar lejos de aquí antes de que eso ocurra. Planeas irte... escapar...

—Mis planes son irrelevantes. Son sólo esperanzas y sueños.

Viernes, 23 de julio de 2021



Después de todo, todos tenemos planes, ¿no? —Tuve que impedir que especulara en voz alta. Había oídos por todas partes.

En voz baja, preguntó: —¿Puedo hacerte una pregunta personal? ¿Eres uno de esos... viajeros?

—¿Viajeros? No sé nada de viajeros —Me levanté, llevando mi cesta de nabos a la siguiente fila.

—Entonces qué es esa marca en tu espalda. Cuando estábamos en las duchas, la vi. Llevas la marca de un viajero. No creas que no sé lo que es. He visto la marca antes. Me escapo todo el tiempo. Lo que pasa es que la última vez me pillaron. Bueno, a mí no me pillaron. Mis amigos de la sombra fueron atrapados y luego me delataron. Pero, ¿adivina quiénes son los padres que no pueden pagar la multa? No necesito reformarme. Necesito libertad. Entonces, ¿para qué es la marca?

—Mira, no soy un viajero. Si lo fuera, ahora estaría con ellos — Pero no lo estaba porque alguien intentó matarme intencionadamente.

—¿Estabas con ellos antes por casualidad? Porque si no, ¿por qué tendrías esa marca?

La chica no iba a renunciar. Sabía más que la mayoría. Y hacía preguntas como una abogada. La verdad es que *había* vivido con los viajeros porque pensaba que no tenía otra opción.

—Es una larga historia —le dije.

—Esa marca en tu espalda...

—Es sólo un tatuaje. ¿No los tienes? —Pregunté.

—Sí, pero...

—¿Cómo te llamas? —Pregunté.

—Bridget —dijo.

—Soy Meadow.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Genial. Entonces, ¿conoces algún hechizo?

Respiré hacia afuera. No iba a renunciar: —No todos los viajeros realizan hechizos o rituales. Algunos somos bastante normales —le informé.

Sus ojos se abrieron de par en par: —¿Así que eres uno de ellos?

—Sólo soy un intruso —Cuando pasé a la siguiente fila de tubérculos, esta vez no me siguió. Me alegré. No quería que me interrogaran sobre mi pasado. Quería dejar atrás mi antigua vida. Pero el tatuaje en mi espalda me marcaría para siempre.

No había lugar al que pudiera ir en el que el símbolo no significara algo para los que sabían lo que representaba.

Justo cuando estaba a punto de agacharme para cosechar unos rábanos, algo hizo vibrar el suelo y, a continuación, se produjo un fuerte estruendo y nubes de polvo flotaron hacia el cielo. El humo procedía de algún lugar del interior de las murallas.

Tras un momento de silencio en el que todo el mundo dejó de hacer lo que estaba haciendo para volverse hacia la fuente del ruido, la gente empezó a entrar en pánico. Cuando miré al patio, a unos metros de distancia, hombres, mujeres y niños corrían en todas direcciones. Tardé un momento en darme cuenta de que huían de una amenaza mayor. Todos parecían asustados.

—¿Qué está pasando? —preguntó un tipo.

Un guardia irrumpió en el invernadero y gritó: —¡Nuestro sector ha sido invadido!

—Todo el mundo, quédese quieto —le ordenó el oficial de recursos—. Henry irá a comprobarlo —Acompañó a Henry a través de la apertura—. No hay necesidad de entrar en pánico. Los guardias del perímetro nunca dejarían entrar a intrusos en nuestro sector.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Pero parece que ya han pasado el perímetro. Ya están dentro —corregí.

El oficial de recursos frunció el ceño: —¡Cojan sus cestas! Vamos a volver a la casa de huéspedes. Nosotros...

Hubo una segunda y tercera explosión, seguidas del sonido de las rocas cayendo. Y entonces llegaron los gritos.

Algo no estaba bien.

Los guardias del perímetro no habían hecho su trabajo.

El sector *fue* traspasado.

¿Quién en la Tierra podría irrumpir en un sector de esa manera? ¿Quién en la Tierra podría hacer que la gente corriera como un demonio por sus vidas?

Obtuve mi respuesta antes de que mi grupo de trabajo regresara a la pensión.

Los Alfas estaban aquí.

No había que confundir a este clan. *Los Desencadenados*.

Los hombres eran fácilmente identificables. No sólo por las tintas en su carne, sino también por sus enormes y sólidos cuerpos y su amplia circunferencia. Algunos eran incluso más grandes que los osos. La mayoría eran tan fuertes como bueyes. No eran completamente humanos. Los Alfas Desenfrenados eran machos con el ADN alterado.

La mayoría de ellos llevaban cadenas colgadas al hombro o a modo de cinturón, haciendo gala de su clan y haciendo honor a su apodo. Muchos también llevaban carcajes, flechas y arcos en la espalda. A diferencia de los guardias de la Legance, no tenían armas ni munición. No. Esas cosas se agotan. Los rumores decían que podían esquivar las balas con supervelocidad y fuerza. Y si les disparaban, se curaban extraordinariamente rápido.

Los guardias de Legance parecían dudar en usar sus armas de



fuego cuando los ciudadanos salían corriendo delante de ellos. Un guardia dejó caer su pistola y huyó gritando con una flecha clavada en la palma de la mano. Otro guardó su arma de fuego y ayudó a los residentes a ponerse a salvo.

Mi corazón latía como un tambor. Mis piernas se movían como masilla y mis ojos no podían apartar la vista del caos que se desarrollaba dentro de unas fronteras que se suponían impenetrables. Pero para un clan de alfas en pleno ataque, los muros eran como el cristal. ¿Habían vuelto estos salvajes a sus viejas costumbres de destrucción y asalto? Después de todo, decían que la historia se repetía una y otra vez.

Fui testigo de cómo un alfa arrastraba a un guardia al suelo con su gruesa cadena y lo dejaba inconsciente. Un segundo alfa le quitó la pistola de la mano, arrojó el arma a un saco de arpillera y lo dejó allí.

En mi mente, oí la voz de la oficial de recursos pidiéndome que me apresurara, pero la había sintonizado hace un rato.

Miré la casa de huéspedes de tres pisos que parecía una prisión. Allí me esperaba una triste realidad en una habitación de tres por tres. Tal y como había dicho Bridget antes. No necesitábamos una reforma. Necesitábamos libertad.

Miré más allá de todo el caos, al sol poniente sobre el sector. Los muros habían caído. Nada me impedía salir de Legance.

—¡Meadow! —Esta vez era Bridget quien me llamaba— Entra en la pensión antes de que te hagan daño. ¿No ves a esos salvajes?

Le eché una mirada y negué con la cabeza: —No me preocupan los salvajes.

—Te vas a ir, ¿no? —preguntó.

—No debo estar aquí —susurré.

Viernes, 23 de julio de 2021



Se precipitó hacia mí: —Llévame contigo. Por favor. No puedo quedarme aquí. Yo tampoco pertenezco.

Otros detenidos de la casa de huéspedes debieron de vernos demorándonos y hablando con contemplación. Ellos también se detuvieron.

—Salgamos todos de aquí. ¿A qué estamos esperando? —preguntó un tipo.

Tenía razón. ¿Qué estaba esperando exactamente?

Me alejé de la pensión y me dirigí con decisión hacia la libertad.

—¡Deténganlos! Detengan a esos detenidos —gritó nuestro oficial de recursos.

No me giré para ver cuántos más me seguían. No importaba. Muchos de nosotros ya habíamos tomado una decisión. Pronto, todos seríamos libres.

El oficial de recursos seguía gritando para nada. Nadie nos detendría. Nadie *podía detenernos*. Los guardias ya estaban ocupados tratando de proteger un sector de salvajes.

Al salir del sector, vi a un guardia inconsciente. Mientras me arrodillaba en el suelo para quitarle el cuchillo y la funda de la cintura, Bridget me preguntó: —¿Adónde vamos?

—Esto es peligroso. Si no estáis preparados para arriesgaros, quedaos aquí con vuestras familias. Todos ustedes —Me levanté y los miré—. No os arriesguéis si lo que buscáis es el paraíso. Ya no existe nada parecido. Al menos no en los sectores.

—Entonces viajaremos, como tú —dijo Bridget.

Aseguré la funda del cuchillo a mi cintura y seguí adelante. Esta vez, sólo me siguieron Bridget y unos pocos más. La mayoría había hecho caso de mis advertencias y había dado la vuelta.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Tienes familia aquí. ¿Por qué te ibas a ir? —le pregunté mientras intentaba seguir el ritmo.

—No son mis verdaderos padres. Me adoptaron del orfanato del sector. Me he sentido como una tercera rueda desde que nació mi hermano pequeño. Nunca seguiré las reglas aquí. *No me conformare*. Creo que será mejor que me vaya.

Sus palabras resonaron en mí y un destello de recuerdos, aunque borrosos, me invadió. Pero no podía pensar en mi pasado ahora, así que suprimí la visión, permitiendo que mi atención se centrara únicamente en la cadena de acontecimientos actuales.

—Daos prisa, chicos. Alguien viene hacia aquí —advirtió un tipo detrás de nosotros.

—Muévete rápido y no mires atrás —les dije.

Porque no lo haría. Nunca miraría atrás.



Capítulo 4

Meadow

Nos alejamos corriendo del caos hacia un destino incierto. El sol poniente nos recordaba que la oscuridad se acercaba a nosotros. Si queríamos estar lejos de Legance antes de que los salvajes se marcharan, tendríamos que salir rápidamente.

A pocos metros de una sección de los muros fronterizos, me distrajo un grito agudo. No estaba segura de por qué me detuve, pero lo hice.

A sólo tres metros de mí había una chica que hacía lo posible por liberarse de un hombre grande y de aspecto brutal. Ella pateaba y gritaba mientras él intentaba agarrarla por las piernas.

Había oído hablar de que los alfas atormentaban y a veces se llevaban a las mujeres que los apaciguaban, pero nunca había visto nada parecido a lo que vi en ese momento. Me sentí obligada a actuar. A ayudar.

—Meadow, vamos —instó Bridget. Después de seguir mi ejemplo, los cuatro fugitivos tenían ahora armas robadas y mochilas que habían arrebatado a los guardias inconscientes.

Miré hacia el atardecer y directamente hacia el denso bosque y luego volví a mirar a la joven que pateaba y gritaba por su vida.

Mientras empujaba a Bridget hacia la libertad, les dije: —Vayan, sólo vayan. No se detengan. No me esperen. Dile a los otros que corran. Si pueden llegar al río Sanrey, tal vez puedan tomar un ferry a Providencia o Nova. No esperes navegar gratis. Para pagar tu pasaje, tendrás que buscar en el camino. *Ve.*

Los disparos sonaron y ambas nos sobresaltamos.

Viernes, 23 de julio de 2021



Ella jadeó: —¿Y tú?

—No te preocupes por mí. Puedo sobrevivir. Tienes que irte. ¡Ahora! —La empujé hacia el bosque.

Salió detrás de los dos chicos y la otra chica.

—¡Para! ¡No! —volvió a gritar la chica.

Volví la vista hacia el matón que atacaba a la pobre chica. Su blusa rasgada estaba en el suelo cerca.

Vi una pala apoyada en un viejo cobertizo de madera. La cogí y, sin dudarlo, me dirigí hacia el salvaje. No me sorprendió ver que las tintas de su espalda mostraban prominentemente el cráneo coronado de un rey. Este bruto era un alfa y un salvaje, pero ninguna de las dos cosas eran excusas para que intentara mantener cautiva y violar a una mujer inocente.

Giré la parte inferior de acero de la pala y lo golpeé con tanta fuerza que se alejó a trompicones varios metros de la chica. La chica no perdió el tiempo. Me echó una mirada a mí y luego al alfa herido y salió corriendo. Corrió en la dirección que yo esperaba.

—¡Pequeña zorra! —El bruto escupió. Tenía un corte abierto en un lado de la cabeza. La sangre goteaba por su cara.

—¡Gran salvaje cobarde!

Hizo una mueca de malicia: —Te mostraré a un salvaje.

Le lancé la pala a los pies justo cuando llegaba a mí, haciéndole tropezar de nuevo. Aproveché la oportunidad para huir de él. Yo era rápida, pero él era grande. Sus piernas se comieron la distancia que nos separaba en un santiamén, y pronto me vi inmovilizada en el suelo por un cuerpo que parecía hecho de rocas. Luché contra él. Su sangre y sudor goteaban sobre mí. Me arrastró detrás de unos arbustos.

—Eres una omega, ¿no? —Siseó— Seguro que hueles como



uno. Pronto descubriré si lo eres. No he montado una perra en semanas y tú acabas de dejar escapar a la otra.

—¡Suéltame!

—Pelear no ayudará. Deberías haberte ocupado de tus asuntos. ¿Por qué tomar un humano común cuando puedo tomar a una omega? —Metió su muslo entre mis piernas— Eres una omega, ¿no? No intentes resistirte. Deja que te monte y lo averigüe. Tengo justo lo que necesitas.

—Monta esto, maldito animal —Enterré el cuchillo en la parte trasera de su pierna.

Aulló como una bestia salvaje y luego me agarró tan fuerte por el cuello que pensé que me iba a ahogar.

—Esa será la última vez que me sacas sangre, moza —gruñó y apretó más fuerte.

Empecé a ver rojo, blanco y... dobles. Entonces vi a dos salvajes. Uno detrás del otro.

El bruto estaba tan concentrado en tratar de dejarme inconsciente que no vio que el segundo Alfa venía a por él.

El segundo alfa agarró al bruto y lo jaló hacia arriba. Cuando cayó al suelo, a unos tres metros de distancia, luchó por ponerse en pie de nuevo, pero finalmente consiguió cojear hacia el segundo alfa.

Me agarré la garganta, luchando por respirar.

—Hola —dijo el segundo alfa mientras me ofrecía una mano. Parecía sincero, pero aún no podía confiar en él. Me encogí, pero no pude apartar la mirada.

El segundo alfa era musculoso y alto. Su piel bronceada por el sol brillaba con mucho sudor. Era hermoso, de una manera robusta. Sus ojos eran de color gris azulado y su melena negra hasta los hombros tenía un mechón plateado en un lado. Al igual



que el otro bruto, era musculoso. El aire parecía vibrar a su alrededor.

Volvió a acercarse a mí. En la parte superior del brazo izquierdo llevaba el símbolo de los Desenfrenados: la *calavera coronada de su rey muerto*.

No. No caería en la trampa. Él no quería ayudarme. Todo esto era una actuación. Era igual que el resto de ellos. Un Alfa. De cualquier manera, todos eran iguales. No podía confiar en nadie ahora. Ya no. No si quería vivir.

—No me toques —advertí, levantando el mismo cuchillo ensangrentado que usé en el bruto. Me alejé de él y traté de recuperar la orientación. Ya no tenía una visión clara de mi ruta de escape.

—Cálmate, pequeña guerrera —dijo con una voz profunda y barítona—. No te haré daño.

El otro bruto saltó, arrastrando su pierna herida por el suelo, y me señaló: —Esta perra debe pagar. Me ha apuñalado. Exijo su castigo. Déjame hacerlo.

—No, Balto. Si quieres tener la oportunidad de castigarla, tienes que matarme primero.

Y así, los únicos que impedían mi huida eran dos Alfas salvajes.

Uno decidido a matarme, y el otro...

Bueno, ¿quién sabía lo que quería?



Capítulo 5

Xenón

Balto estaba cabreado. Su sangre se acumuló en el suelo por su herida.

Yo también me habría enfadado si alguien me hubiera apuñalado en la pierna y me hubiera dejado consciente para sentir el dolor. Y eso era exactamente lo que había hecho la mujer de los encantadores ojos avellana. Incluso ahora, sostenía el cuchillo ensangrentado en su mano como si no dudara en volver a atacar. Por la forma en que sostenía el arma y mantenía una postura de luchadora, me di cuenta de que no tenía miedo de defenderse por cualquier medio necesario. Y no parecía tener miedo de Balto -o de mí- en absoluto.

—¡Atrás, X! —Balto siseó y escupió al suelo— Ella trató de matarme. Me marcó. Déjame enseñarle una lección.

—No puedo dejarte hacer eso. Como dije la primera vez, tendrás que tumbarme para llegar a ella.

—¿Eh? —Balto gruñó— ¿Vas a defender a este coño cualquiera por encima de mí?

Hablaba en serio. No iba a dejar que hiciera algo de lo que se arrepentiría, por muy justificado que le pareciera. Y no iba a dejar que un hombre golpear a una mujer que sólo intentaba defenderse. Claro que ella le había marcado, pero conocía a Balto desde hacía suficiente tiempo como para adivinar que podría haber instigado una pelea.

Sus ojos eran tan rojos como una luna de sangre durante un eclipse lunar. Sentí su ira, su rabia, su dolor...

Me recordó a alguien muy cercano a mí. Me recordaba a lo que

Viernes, 23 de julio de 2021



un Alfa podía llegar a ser si no podía mantener sus arrebatos o rabias bajo control. Sin embargo, no había honor en que un Alfa fuera vencido por una mujer, una humana común.

La miré por encima del hombro y olfateé. Tal vez me equivoque. No parecía común y ciertamente no olía a común.

—Dudas en atarla y darle una lección. Entonces permíteme — Balto cargó.

Por muy decidido que estuviera a pasarme por encima, no podía dejar que eso ocurriera.

Al cargar contra mí, su desafío ya estaba claro. No podía retroceder. Tiré mi manojó de cadenas al suelo y me preparé para un ataque total.

—Vamos entonces —respondí.

Justo cuando pensaba que tendría que derribar a uno de los míos para salvar a la hembra, Balto se detuvo en seco y se dobló. La herida de la parte posterior de su pierna se había abierto aún más y la sangre le corría por los tobillos.

Hizo una mueca y gruñó: —Más vale que te alegres de que no pueda moverme, X. Iba a ponerte en el suelo y castigar a esa zorra —Se sentó en el suelo, arrancó un trozo de tela de su camisa y se lo enrolló con fuerza alrededor de la pierna.

—Basta de tonterías —Le tendí la mano, ofreciéndole ayuda para levantarse mientras le decía—. Te recuerdo que no hemos venido aquí para satisfacer tus impulsos de celo. Estás fuera de control. Deberías haberte ocupado de eso antes de que nos fuéramos. Ese era el trato. Si estás comprometido de alguna manera, tienes que abortar y volver a casa.

—Intentó matarme —insistió, y luego apartó mi mano de un manotazo y se levantó del suelo.

—¿Qué coño está pasando aquí? —Axil llegó corriendo desde



el campamento. Se interpuso entre nosotros y preguntó— ¿X? ¿Balto? ¿Qué es todo esto? —Cuando ninguno de los dos dijo nada, la mirada de Axil se desvió brevemente hacia la mujer sin nombre que estaba a nuestro lado. Frunció el ceño y exhaló con fuerza— Creí que lo sabías, X. Contrólate. Parece que quieres asesinar a alguien, Moonblood.

Al oír a Axil usar mi apellido, bajé mis defensas y abrí los puños. Axil -o cualquier otro alfa- rara vez llamaba a otro alfa por su apellido, a menos que fuera para recordarle su naturaleza y sus vicios.

Yo era *de la sangre*. Y un Moonblood de nacimiento. Si no me mantenía a raya, la rabia que llevaba dentro podía dominar mi juicio. Tuve la suerte de aprender desde muy joven a no convertirme en el monstruo, pero algunos no tuvimos tanta suerte. Al igual que mi hermano, quizás fue demasiado tarde para Balto, que era una mezcla entre un Moonblood y un Nightblood. Los temperamentos de los Nightblood parecían estallar sin previo aviso, sin importar la fase de la luna. Pero en cuanto a Balto Nightblood, su temperamento había estallado.

—¿Qué ha pasado? ¿Por qué os habéis peleado? —me preguntó Axil.

—Pregúntale a Balto. Él empezó.

—La otra zorra buscapollas me enseñó las tetas y luego trató de huir. Luego esta perra me apuñaló en la parte posterior de la pierna. Probablemente estaban todas juntas, tratando de atacarme —se quejó Balto.

—¡Entonces mantén tus sucias manos para ti, *salvaje Desenfrenado*! —le gritó la hembra. Parecía que quería decir algo más, pero empezaron a sonar fuertes sirenas de advertencia que nos sobresaltaron a todos.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Bueno, ninguno de nosotros tiene tiempo para terminarlo ahora. Este sector está bloqueado y tenemos que encontrar a un gobernador. Hablaremos más tarde, X —Axil se dio la vuelta—. Y tú te explicarás, Balto, justo después de que te cosan la pierna. Esto no es una cacería de celo. Si no te comportas, te enviaré de vuelta a Mistacre. Eso va para ti también, X —Dicho eso ayudó al herido Balto a cruzar el campo abierto hacia la oscuridad pendiente donde ya habíamos acampado a las afueras del sector.

Con Axil y Balto fuera de mi vista, me di la vuelta para encontrar a la hembra con el cuchillo aún cerrado en su puño.

Estaba tan hipnotizado por su belleza que ahogó el estruendo de las sirenas. Me olvidé por un momento de lo que se suponía que estaba haciendo. Rastrear, sí. Se suponía que estaba rastreando.

Con unas ondas perfectas y casi uniformes, el espeso pelo negro de la mujer colgaba sin apretar por la espalda. Su rostro era redondo y su piel impecable. Sus gruesas pestañas revoloteaban mientras me miraba fijamente.

—Puedes bajar tu arma. No te va a pasar nada más —le dije—. Entrégamela —Le tendí la mano.

En un alarde de desafío, limpió la hoja ensangrentada del cuchillo contra los pantalones y la volvió a meter en la funda. A continuación, lo enganchó a la trabilla de su pantalón.

—No voy a entregar nada. No soy estúpida —siseó.

—Bien —Me encogí de hombros—. Quédatela.

Miró a su alrededor y luego se quedó mirando el gran portón cerca de la parte delantera de la comunidad y las piedras desmoronadas donde mi clan había ordenado a algunos betas que montaran guardia. Apoyando la palma de la mano en la frente, exclamó: —¡Joder! Por culpa de tu amigo el gigante verde



imbécil que parece tener el cerebro del tamaño de un guisante, he perdido mi maldita oportunidad.

—¿Tu oportunidad?

—Todas las demás puertas ya deben estar vigiladas.

—¿Intentabas escapar?

Se mordió el labio inferior.

—¿Vives en este lugar? —pregunté cuando no me contestó.

Giró sobre sus talones y comenzó a caminar en dirección contraria.

—¡Espera! Si quieres salir, puedo ayudarte.

Ella se detuvo pero siguió mirando hacia el otro lado: —Ni siquiera te conozco.

—No. Pero sí sabes una cosa.

Se dio la vuelta con los brazos cruzados sobre el pecho: —¿Y qué es eso?

—Te he salvado del gigante verde con cerebro de guisante.

Apretó los labios y negó con la cabeza: —¿Me estás tomando el pelo? Estaba preparada para cortarle hasta que se desangrara. Tú *lo* salvaste, no *yo*. Que quede claro.

No pude evitar sonreír. Era valiente y dura. ¿Pero era todo una actuación? Su piel parecía suave al tacto y sus ojos parecían demasiado inocentes para querer matar a un hombre. Y luego estaba su aroma, que era más dulce que cualquier cosa que hubiera imaginado.

—No me fío de ti. Eres uno de ellos —dijo.

Asentí con la cabeza: —Yo soy uno de ellos.

—Eres un alfa —murmuró mientras su mirada se desplazaba lentamente hacia el suelo y luego volvía a mirarme.

—Sí.

—¿Qué hacéis todos aquí? ¿Por qué habéis venido aquí? ¿Y



por qué aterrorizáis a la gente?

—Mi clan ha tomado temporalmente el sector. Estamos aquí por León, el gobernador.

—Todos hablan en susurros de él y de cómo asesinó a su padre. ¿Qué ha hecho este gobernador a su clan?

—Algo terrible. Debemos capturarlo. Nadie puede salir o entrar hasta que lo hagamos. Ningún comerciante. Ningún forastero. Nadie. Capturar al gobernador es nuestra misión. Nada más.

Ella frunció el ceño: —Me importa una mierda si lo capturan o no. No puedo quedarme aquí. Tampoco voy a volver a esa pensión.

—¿Pensión? ¿Qué es eso? —Pregunté.

Cuando su mirada ardiente volvió a apartarse de mí, intuí que algo iba mal y que muy probablemente necesitaba ayuda. Estaba desesperada por conseguirla. Podía verlo en sus ojos. Podía olerlo en el aire.

—Tienes miedo —dije.

—No lo hago. Simplemente prefiero vivir mi vida a mi manera —respondió.

—¿No me tienes miedo? —Pregunté.

Me estudió detenidamente: —He visto Alfas antes. Incluso he hablado con uno. Por eso sé lo de la marca de la calavera. Pensé que era sólo un mito hasta que vi a un tipo que llevaba una.

—¿Dónde más has visto un Alfa?

—¿Importa? —Ella suspiró y negó con la cabeza. Parecía que estaba a punto de darse la vuelta y salir corriendo.

—Bien. Te ayudaré.

Sus ojos se iluminaron: —¿Lo harás?

Me acerqué a ella. Antes de que pudiera protestar, le cogí el



brazo -los dos- y le ató las muñecas con una cuerda corta. Parecía sorprendida de que hubiera hecho un movimiento tan rápido.

—¿Qué demonios? —exclamó.

—Tienes una boca de orinal, pequeña guerrera —Recogí mi manojo de cadenas del suelo y luego ordené—. Ven.

—¿Ven? ¿Qué crees que soy? ¿Una mascota? —Protestó— Dije que quería salir. Eso no requiere ponerme una correa.

—Si quieres mi ayuda para salir de este lugar, vendrás.

—¿A dónde me llevas?

No respondí mientras la llevaba al campamento temporal donde había unas cuantas docenas de hombres y mujeres más retenidos junto a un árbol. Axil ya había ordenado a media docena de betas que vigilaran a los rehenes. Los liberaríamos cuando estuviéramos satisfechos con el resultado. Si no, seguiríamos recogiendo hasta que Leon diera la cara.

—¿Qué es esto? —preguntó.

—Te quedarás aquí hasta que regrese. Si quieres mi ayuda... —Le dije.

—Me engañaste —dijo ella.

Sonreí: —No te lo crees ahora, ¿verdad?

Axil estaba cerca reuniendo a los demás alfas, y pronto se daría cuenta de que yo no estaba en el grupo.

—Tengo que irme ahora. Quédate ahí —Señalé el lugar donde ella estaba.

Sus labios se separaron para decir algo, pero me alejé. Le di un codazo a Jeffrey, uno de los betas: —Nadie debe tocar a esta. Mira mis cuerdas. La he atado. Es mi cautiva.

Y no dejes que vaya a ninguna parte con nadie. Me encargaré de ella cuando regrese.

Viernes, 23 de julio de 2021



Jeffrey asintió.

—¡Oye! —Ella llamó.

La saludé y me alejé para reunirme con los demás alfas.

Cuando entré en el círculo, Axil anunció: —Hermanos míos, Leon Wynnell no ha dado la cara, así que es hora de sacar a este cobarde de su escondite.



Capítulo 6

Xenón

—Entonces, ¿este es él? ¿Este es el maldito tonto que mató a su propio padre? —bramó Ketil Nightblood mientras sujetaba un extremo de la cadena que sujetaba a Leon Wynnell, el nuevo gobernador de Legance, al lugar. Xonar Greyblood sujetaba el otro extremo de la cadena mientras yo, Axil y un puñado de otros alfas participábamos en los interrogatorios en una especie de sala de estar.

Todas las criadas, los sirvientes y el resto del personal de la casa ya habían abandonado la mansión Wynnell, dejando a Leon, su madre y algunos otros hermanos dentro. El sector estaba cerrado por ahora y los guardias recibieron la orden de retirarse para salvar la vida de su gobernador. Pero con la forma en que estaba actuando e incitando a los otros Alfas, alguien tenía que callarlo definitivamente. Y para ello, creía que íbamos a hacer un favor a sus electores. Se había convertido en una carga para ellos.

—¿Cómo habéis entrado en mi sector, sacos de pulgas? —Los dientes de León estaban cubiertos de sangre y le faltaban dos.

—Esa no es la cuestión —dijo Axil, pasándose una mano por el pelo. Ya estaba molesto y agraviado. Me preguntaba cuánta mierda de León podría soportar Axil antes de romperse.

—¿Tuviste ayuda? —Leon escupió sangre en el suelo de mármol justo donde se arrodilló.

Antes de entrar, todo estaba perfecto, reluciente. Ahora todo estaba *manchado por los salvajes, como* dirían los humanos comunes. Nuestras huellas de barro cubrían el suelo. Las cosas



se tocaban, se rompían y se movían. Nuestras huellas probablemente se verían durante días después de que nos hubiéramos ido. Pero, por supuesto, planeamos dejar una impresión. Una que estuviera a la altura de nuestra notoria reputación.

—Dame el nombre de la persona o personas que te ayudaron a entrar en mi sector y te daré lo que quieras... lo que haga falta para que te vayas, claro —dijo León.

Axil rodeó el cuello de Leon con sus sucios dedos y apretó con fuerza: —No estás en posición de iniciar un trato.

La madre de León se lamentaba en un rincón de la habitación desde su silla y seguía suplicando que tuviéramos piedad de su hijo. Le pedimos que saliera de la habitación, pero ella insistió en quedarse con él. No importaba lo que la gente dijera de nosotros, ninguno de nosotros causaría jamás daño a una mujer de su condición. Todos nos preguntamos por qué intentaba salvarle. Había asesinado a su marido a sangre fría. No había forma de salvarlo. ¿Cómo podría encontrar la redención después de eso?

—¿Sabes siquiera quién soy? —le preguntó Axil.

—Tú eres el que entró en el sector la primera vez, ¿no?

—¿Entonces sabes por qué estoy aquí esta vez?

—Tengo una corazonada. La primera vez que viniste robaste una cosa. Una chica. Karis. Estoy seguro de que has hecho uso de ella. Por cierto, ¿cómo está ella?

Axil gruñó: —Mi paciencia se agota. Te sugiero que dejes su nombre fuera de tu boca si quieres vivir un segundo más. Ella no tiene nada que ver con esto.

—Oh, lo hace... y no lo hace...

—Mataste a su padre, *tu* padre —afirmó Axil.

—Había que hacerlo. ¿De qué otra manera habría tomado la



delantera aquí? La gente estaba ansiosa por deshacerse de él. No querían herir sus sentimientos. Vivió una buena vida. Tuvo una buena carrera como gobernador. Y fue un buen padre. Así que, entiende por qué hice esto. Lo hice por la familia. Por el sector — exclamó León.

Axil retrocedió: —No entendemos sus costumbres. No queremos hacerlo.

—No hace mucho tiempo que los salvajes solíais pelearos entre vosotros —Se rió—. Llamarse Alfas es una broma. En mi sector, sólo hay un Alfa. Yo.

—Tú no eres Alfa —Ketil tiró de la cadena que rodeaba el cuello de Leon, aplicando una inmensa presión en la yugular del hombre. Ketil entonces se inclinó hacia abajo y susurró—. Eres un vulgar chupaculos. Por eso estás de rodillas doblado como una puta.

Eso pareció hacer que Leon se levantara y trató de ponerse de pie. Fue golpeado y puesto de rodillas una vez más.

—¡Abajo! —Ketil ordenó— O te arrancaremos las extremidades.

—*¡Qué quisquillosos!* —roncó León— Estáis todos enfadados por lo que he hecho, ¿no? Bueno, hice lo que tenía que hacer. Todos ustedes se interpusieron en mis planes. ¿Y sabéis qué? Vosotros, salvajes, sois una verdadera pieza que viene aquí dejando una mancha desagradable en todo. Todo lo que tocáis se convierte en mierda. Así que volé los tanques. Sí, lo hice. Pero esos tanques se habrían convertido en mierda también. Sois todos unos pedazos de mierda rebuscando en la basura.

Esta vez, fue Xonar el que reaccionó, golpeando a León con tanta fuerza que cayó hacia atrás.

Axil hizo un gesto con el pulgar hacia arriba: —Súbelo de



nuevo.

—Mátenme ahora —graznó León—. Sé que todos queréis hacerlo. Pero mantengo lo que dije. Todo esto fue un mal momento. No estaba tratando de buscar una pelea con perros callejeros.

Sacudí la cabeza: —Todo son mentiras. Sabías lo que hacías, cobarde. Destruiste los tanques para intentar eliminarnos. Le volaste los sesos a tu padre, y luego le volaste los sesos a Stefan sólo para poder gobernar un sector más grande. Después de darte cuenta de que íbamos detrás de los tanques y de que no nos echaríamos atrás, los volaste sabiendo que seguiríamos luchando por ellos si aún existían.

—Ahora no queda nada por lo que luchar —respondió León.

—Te equivocas —afirmé.

—Stefan no tenía por qué hacer tratos con vosotros, de todos modos. No formáis parte de la alianza comercial entre los sectores, así que no deberíais beneficiaros de ningún recurso dentro de ellos. Cuando descubrí lo que Stefan había hecho, yendo a espaldas de mi padre y haciendo acuerdos con gente como tú, dijo que lo arreglaría. No quería que mi padre supiera de sus acuerdos. Y lo arregló durante un tiempo, pero vosotros, salvajes, no captaron la indirecta —respondió León.

—¿Así que fuiste tú quien obligó a Stefan a incumplir su trato con nosotros? —preguntó Axil.

León soltó una risa corta y sin gracia: —No tuve que hacer ningún tipo de fuerza, más bien, sólo lo convencí. Verás, dentro de cada familia hay un secreto —Una sonrisa torcida le marcó la cara mientras miraba a Axil.

—Lo sabemos muy bien. Cuando disparaste a Stefan debías saber que Karis era tu hermanastra.

Viernes, 23 de julio de 2021



León asintió: —Ah, sí, pero ese no es el secreto al que me refería. Ese secreto es algo tan escandaloso que él nunca hubiera querido que mi pobre padre se enterara. Y mi padre nunca lo hizo, y ahora está muerto... así que, tal vez él y Stefan estén juntos en el paraíso de la prostitución. Como dice el refrán... pájaros de mismo plumaje...

Axil frunció el ceño, cruzando los brazos sobre el pecho: —No tengo tiempo para juegos.

No era el único que se impacientaba. Me balanceaba de un pie a otro, con ganas de estrujar a este tipo.

—No estoy jugando —respondió León.

—Entonces estás perdiendo el tiempo —espetó Axil.

—No recuerdo haberles pedido a ninguno de ustedes que vinieran aquí. Estábamos planificando el mayor funeral de la década y habéis venido sin que supiéramos que estabais de camino. Muchas personas importantes de distintos sectores vendrán pronto y les molestará bastante ver a los salvajes entre nuestros muros. Verás, mi padre era un hombre de gran importancia. Era un gran líder. Era un líder natural. Eso decían de él como si fuera un superhéroe o algo así —León puso los ojos en blanco.

Axil y yo intercambiamos miradas.

Leon no tenía ni idea de que su padre humano llevaba dentro un gen Alfa reprimido. Probablemente por eso Arthur Wynnell era considerado un líder nato. Y como resultado de las aventuras adúlteras de Arthur y otro omega suprimido, se concibió una niña -que se presentó como omega más adelante-. Esa niña era Karis. Sin embargo, no nos correspondía contarle nada de esto. No importaba. Leon no era un Alfa. No estaba dotado del gen. Sólo era *común*.

Viernes, 23 de julio de 2021



—¿Sí? Bueno, no queremos encontrarnos con un montón de imbéciles privilegiados con palos en el culo mientras estamos aquí, así que sigue con este secreto familiar. ¿Qué sabes de Stefan? —Preguntó Axil.

—Verás, Stefan tenía un problema para mantenerla en sus pantalones.

—¿Sí? ¿Y? —instó Xonar.

—¿Qué estás tratando de decirnos? ¿Te ha dado por culo? ¿Por eso le disparaste? —Ketil soltó.

—No, idiota. Debes haber sabido que estaba jodiendo con algunas de esas putas amantes de lo salvaje en tu pueblo. Tienes humanos en tu clan, ¿no? —Leon miró entre nosotros como si esperara que nos escandalizáramos de que la gente de nuestra aldea tuviera sexo con quien quisiera.

—Escucha, tonto de remate. Vayamos al grano —comenzó Axil—. Has volado dos depósitos de petróleo que podrían haber abastecido a todo un sector durante dos inviernos. Eso fue casi un año de trabajo tirado a la basura. Podrías haber cogido el petróleo en lugar de malgastarlo como un idiota —Tiró de Leon por el cuello y le hizo ponerse de pie—. Me importa una mierda a quién se estaba tirando Stefan. Nunca estuvo destinado a tocar a Karis y eso es lo único que me importa. Puede que tú y tu padre tuvierais problemas con quién se follaba por la razón que fuera, pero ¿qué puta diferencia nos hace a nosotros? Eso no explica ni justifica tu razón para incendiar tanques de petróleo y poner a cientos de familias en peligro de perder sus vidas y sus hogares. Pagarás por esto. Aquí. Y ahora.

León soltó una risa corta e imprudente: —No trato con salvajes. No te pagaría ni un centavo aunque todavía valieran algo hoy. Debería haber sabido que no pensarías en que todas



las mujeres de tu pueblo son unas zorras. Al parecerse a su madre, no es de extrañar que Karis, supuestamente, no opusiera resistencia cuando la sacaste de aquí. Ella también es una zorra salvaje que no tiene por qué llevar el nombre de Wynnell *nunca*. Probablemente ya se ha abierto de piernas como su madre le enseñó para todos estos salvajes que están aquí en esta sala. Ahora es *inútil*.

El sonido de los huesos rompiéndose se filtró en el aire cuando el puño de Axil se encontró con la mandíbula de Leon. La gravedad se impuso y la fuerza hizo que Leon retrocediera varios metros. Aterrizó con fuerza en el suelo de mármol, pero siguió consciente, aunque desorientado. No permaneció consciente por mucho tiempo. Nadie pudo detener a Axil, que continuó golpeando a Leon con su puño hasta que se desmayó.

Cuando se desmayó, la madre de Leon se había levantado de su silla, pidiendo una vez más clemencia para su hijo. No se merecía nada de eso.

¿Qué hombre mataría a su propio padre?

¿Qué hombre dispararía a un amigo por la espalda?

¿Qué hombre daría la espalda a su carne y a su sangre?

La madre de León cubrió con su cuerpo a su inconsciente e idiota hijo: —Por favor. No lo maten. Le daremos todo lo que quieran. Arreglaré esto. Me aseguraré de ello. Por favor...

Axil tenía el puño ensangrentado y los nudillos magullados hasta los huesos. Aunque tenía fama de ser uno de los alfas más tranquilos y ecuanímes del grupo, parecía distraído por su necesidad de dejar claro a Leon que no debía volver a hablar mal de Karis.

Axil se dirigió a la madre de León: —Señora, usted ha consentido a su hijo todos estos años. Y ahora ha matado a su



marido. En cuanto a Legance, los lobos han descendido. Su sector es vulnerable. Lo hemos violado dos veces. Con su hijo a la cabeza, no veo un futuro prometedor para Legance. Los enemigos se aprovecharán de su debilidad. Como su madre, estoy seguro de que usted sabe lo que es. Nos iremos ahora. Pero volveremos mañana. Él debe pagar.

Con lágrimas en los ojos, asintió rápidamente: —Lo hará. Lo prometo.

Axil suspiró y luego me miró. Estaba demasiado cargado de rabia como para confiar en su juicio. Asentí, secundando su decisión de dejarlos en paz por ahora.

Aquella noche dejamos la mansión Wynnell devastada y desordenada. Pronto dejaríamos el sector con una reputación mucho peor de la que ya teníamos, pero no nos iríamos con las manos vacías.

Alguien más quería salir de este espantoso sector, y yo iba a ayudarla. Después de la pura idiotez que acabo de presenciar, no dejaría ni a mi peor enemigo en este lugar.



Capítulo 7

Meadow

Era casi de noche cuando volvieron los Alfas. Mientras se acercaban, me di cuenta de que no estaban tan alterados como cuando se fueron la primera vez. Casi me pregunté si habían hecho las paces o si habían provocado más tensiones con los líderes del sector.

No tenía tiempo para reflexionar sobre sus destinos. Si alguien no me liberaba de esta cuerda ahora, sólo sería cuestión de tiempo que los guardias de Legance vinieran a reclamar a los rehenes... y a mí.

Sólo había visto una vez al hombre que me salvó de ser castigada por aquel gigante imbécil y enfadado, y ya lo estaba buscando entre los demás alfas.

No podía quitarme de la cabeza la imagen del tipo. Nunca nadie me había ayudado sin querer algo a cambio, y tenía todas las razones para creer que este tipo no era diferente.

Justo cuando pensé que me dejaría al lado del árbol, una gran sombra se cernió sobre mí. Su olor era ronco con un matiz de dulzura, casi como la salvia.

Levanté la vista para encontrar su mirada. Sus ojos azul-grisáceos estaban llenos de misterio e intriga. Nada en ellos me decía que estuviera a punto de volverse loco como el otro tipo.

Mi madre me habló de los Alfas y de los inadaptados cuando era una niña. Su historia difería de las que escuché cuando crecí. Para mi madre, los Alfas eran una raza única de hombres que simplemente eran incomprendidos. Y por eso, la gente les temía y difundía rumores horribles. A medida que mi vida avanzaba, la

Viernes, 23 de julio de 2021



reputación de estos Alfas se agriaba con afirmaciones de que estos hombres habían hecho cosas indecibles. Se les asociaba con la violencia y los disturbios debido a su reputación de asalto y saqueo. Y esta noche, habían hecho honor a esa reputación.

No era como si tuviera una opción ahora. Bueno, sí tenía una opción. Dos, en realidad: arriesgarme en Legance o salir de aquí con los Desenfrenados.

Mirando hacia abajo, el Alfa de ojos tormentosos sonrió: — Todavía estás aquí.

—Si tuviera un segundo par de manos y una capa invisible, probablemente no lo estaría.

—Hmmm. Esas cosas no existen. En lugar de intentar desear la existencia de lo imposible, podrías haberle pedido a Jeff que te desatara las cuerdas. Probablemente lo habría hecho por ti — respondió.

—Sólo me estás tomando el pelo. Escuché cuando le dijiste que no me dejara ir. A algunos de los otros se les permitió ir a la tienda comunal donde está el fuego, pero usted le ordenó que me dejara aquí —dije mientras me ponía de pie.

—Porque te he reclamado como mi cautiva personal. Nadie se atrevería a robarme —dijo.

Puse los ojos en blanco: —Lo que sea. Ahora que has vuelto, te agradecería que cumplieras tu parte del trato desatando las cuerdas con las *que* me ataste y dejándome ir como acordaste — Le mostré las muñecas.

—Pronto habrá oscuridad total. No conozco a nadie que pueda encontrar el camino en la oscuridad —dijo.

—Puedo arreglármelas. Sólo sácame de este sector y seguiré mi camino.

—No te apresures a cometer un grave error —advirtió.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Desátame —Volví a empujar mis muñecas hacia él.

—No —dijo—. Ven.

—Ven. *Ven* —me burlé—. ¿Es todo lo que dices?

Esta vez, cuando sonrió, fue diferente. Sus ojos buscaron a lo largo de mi cuerpo de forma sugerente: —Nadie se ha quejado nunca de que le ordenen correrse.

Suspiré: —Genial. Antes, estaba tratando con un gigante imbécil beligerante, y ahora estoy tratando con un tipo grande y cachondo.

Se atragantó con un bufido: —Me siento insultado.

Dejé caer los brazos frente a mí: —Mira, no soy lo que crees que soy. Sé cómo sobrevivir ahí fuera.

Arqueó una ceja y me estudió: —Estoy seguro de que sí. Por eso creo que estarás de acuerdo conmigo cuando te digo que lo mejor es viajar a primera hora, teniendo en cuenta lo que ha pasado aquí. No eres la única que quería escapar y no eres la única que *ha* escapado. No sabes quién está ahí fuera. No sabes lo que hay ahí fuera.

Me estremecí cuando una brisa fría se extendió por mis brazos. Gracias a Dios tenía mi abrigo conmigo, pero aún no era suficiente. Pero prefería quedarme de pie y congelada en el frío a que me hicieran trabajar como una mula por un crimen que ni siquiera había cometido. Tuve la oportunidad de escapar. Y la perdí. ¡Uf!

Mientras me machacaba mentalmente, me desató las cuerdas con la misma rapidez con que las ató. Me froté las muñecas y miré a través de la oscuridad detrás de él.

—Mi tienda está por aquí —dijo, señalando con la cabeza en la dirección opuesta.

Empezó a alejarse. Le seguí como si fuera lo más natural para



mí.

Tal y como dijo, tenía una tienda de campaña no muy lejos del grupo. Había un par de tiendas más a la vista que parecían estar ocupadas por otros Alfas de gran tamaño.

—¿Qué habéis hecho? ¿Instalar tiendas de campaña y luego asaltar el sector? ¿Cómo es que el gobernador de aquí no sabía que ibais a asaltarlos?

—No, acabamos de asaltar el sector mientras nos preparaban las tiendas. Ahora que estamos aquí, no iremos a ninguna parte hasta que consigamos justicia.

Debí parecer desconcertada antes de que añadiera: — Trabajamos como una unidad. No somos sólo alfas. También tenemos betas y humanos comunes en nuestras filas. Este fue un movimiento estratégico planificado en su sector. Sabíamos lo que hacíamos.

—Como he dicho, no es mi sector.

—Sí, es cierto. ¿Cómo podría olvidarlo? —Sostuvo la apertura de la tienda a un lado— Puedes acampar conmigo aquí. Es mejor que morirse de frío ahí fuera, ¿no?

Tenía razón. No había tiempo suficiente para huir y encontrar un refugio adecuado hasta el siguiente amanecer. De mala gana, me metí dentro.

Debido a su altura, el alfa tuvo que arrodillarse sobre las suaves pieles colocadas en el suelo. Debía medir al menos dos metros. Cuando su brazo rozó el mío, sentí que una carga eléctrica recorría mi columna vertebral. Él también debió de sentir la vibración, porque captó mi mirada y la mantuvo. Su nariz se encendió cuando se inclinó hacia mí.

—Si intentas algo conmigo, te cortaré.

—No dudo que lo harás, pequeña guerrera.

Viernes, 23 de julio de 2021



Comenzó a reunir las cosas necesarias para cavar un pequeño hoyo justo fuera de la tienda para hacer un pequeño fuego: —Dime, ¿cómo planeas sobrevivir con sólo la ropa que llevas puesta?

—Me miras y crees que estoy indefensa sólo porque soy una mujer —le dije, y entonces le quité la yesca y la leña y procedí a hacer un fuego con las materias primas que extendió cerca de la tienda. En poco menos de cinco minutos, había encendido un fuego.

—Desde luego, no eres de Legance —dijo, sentándose de nuevo en la tienda—. Y con esas habilidades, puedo decir que te ha enseñado un profesional.

—Aprendí cuando era joven —Observé las llamas que parpadeaban fuera de la tienda.

—¿De dónde eres? —preguntó.

—No veo la necesidad de una pequeña charla. Me iré mañana —dije.

—Me parece justo —Sacó un gran tarro cerrado herméticamente con algún tipo de guiso o sopa dentro—. Espero que te guste el guiso misterioso.

Solté una risita y luego me tapé la boca en un intento de ocultar mi diversión.

—No, de verdad. Lo hice yo mismo, pero me olvidé de etiquetar la cosa. No sé si es pollo, o venado, o simplemente carne atropellada, así que cuando finalmente me puse a ponerle un nombre...

Sonreí: —Es mejor que nada.

Su mirada vagó y me evaluó perezosamente: —Soy Xenón Moonblood o X si quieres.

Dejé pasar unos instantes antes de responder.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Meadow. Carver.

—*Meadow*¹. Como la naturaleza. Hermoso.

Con su mirada fija fundiéndose en mí con silenciosa expectación, no había nada que pudiera hacer para ocultar el rubor que subía por mi cuello y por mis mejillas. Se rumoreaba que los hombres alfa tenían este tipo de efecto en las mujeres. Por mucho que intentara fingir que no me perturbaba, no era una excepción al rumor. Una cosa que sí sabía hacer era mantener mis piernas cerradas y mi mente en el plan.

—Bueno, basta de charlas, supongo —dijo, y luego colocó la jarra de guiso sobre el fuego, sobre unas piedras—. Los dos nos iremos de aquí mañana por eso.

Por alguna razón, su comentario no hizo más que avivar mis dudas y mi miedo.

Estaba sola. Ese nunca había sido el plan.

Fruncí el ceño mientras miraba las llamas.

—Estaba bromeando —dijo de repente.

—¿Qué?

—Sobre el guiso. No es un animal atropellado.

Sonrió y, de repente, todo se sintió bien en el mundo. Me sentí segura. Pero nada era permanente. No en mi mundo, al menos.

¹ Pradera.



Capítulo 8

Xenón

Justo antes de dormirse, Meadow me había advertido una vez más que tenía un sueño ligero y que no intentara nada. Incluso ahora, mientras observaba el ascenso y descenso de su vientre y su débil respiración, sabía que no mentía al respecto. También sabía que probablemente no dudaría en apuñalarme con el cuchillo que tenía agarrado en el puño, igual que hizo con Balto.

Sonreí. No me daba miedo morir, sobre todo si eso significaba que lo último que viera al dar mi último aliento fuera una mujer tan hermosa como ella.

Ya había conocido a mujeres obstinadas. Mujeres que pensaban que podían vencer a cualquier hombre. Pero había algo en esta que no podía entender. Había algo más en ella que una cara bonita y esa actitud de chica dura. La mayoría de los hombres comunes se habrían sentido amenazados por ella. Yo no. No un Alfa.

Desde mi posición sentada en la esquina de la tienda, admiré su silueta femenina bajo el edredón que le presté. Estaba de espaldas a mí, pero la mayor parte de su pelo negro y ondulado había caído a un lado, lo que me permitía ver una piel perfecta y un cuello largo y elegante. Llevaba el brazo sobre el vientre y tenía el cuchillo en el puño. Tenía la forma de un reloj de arena. Al estar en posición fetal, su espalda estaba arqueada, mostrando un culo redondo y regordete.

Mi polla se puso rígida y mis huevos se hincharon con mi semilla.

Cogí una ramita del suelo y empecé a morderla.

Viernes, 23 de julio de 2021



Tenía que hacer algo para no pensar en el hambre. No el hambre física. Un hambre diferente. Esta empujaba profundamente, jugando con mis emociones.

Su olor era mucho más fuerte ahora que estábamos juntos en la tienda. El olor era dulce y fuerte, y me recordaba a la lavanda que crecía en los campos más allá de las fronteras no cercadas. Nunca había estado tan cerca de algo tan perfecto como ella. Como Meadow.

Había algo más en ella. Detecté otro olor, algo que se mezclaba con el aroma a lavanda que creía que era su olor característico.

Qué coño, X. Nunca has adulado a una chica así. ¿Por qué empezar ahora?

Cuando mi nudo se agitó en la base de mi polla, supe que tenía que distanciarme de ella y controlarme. Esta hembra me iba a hacer entrar en un celo instantáneo que no tenía fuerza de voluntad para controlar. No podía permitirme comprometerme ahora. Mis hermanos de sangre dependían de mí.

Volví a mirarla y escuché su respiración uniforme. Me aseguré de que estaba dormida antes de salir de la tienda.

En el extremo derecho, un grupo de mis hermanos de sangre estaba junto a un lago. Me uní a ellos.

Ketil me entregó una petaca de licor de luna: —Pensamos que estabas noqueado, X.

—No puedo dormir. Insomnio y todo eso —Di un trago a la bebida y le devolví la petaca.

—¿Todavía tienes insomnio? —Me devolvió el frasco— Esto hará el truco.

Xonar me pasó el brazo por el hombro: —Sé sincero, hermano. El insomnio no es eso. Te vi arrastrar a esa chica cautiva en tu tienda.

Viernes, 23 de julio de 2021



—¿Llevaste a una mujer a tu cama? ¿En serio? —soltó Ketil.

Me apoyé en el tronco del árbol: —No es así.

—Ajá, claro que no —respondió Xonar, arrebatándome la petaca y dando un largo trago.

Ketil me señaló: —Debes estar pasándolo mal, hermano. No es propio de ti tomar una cautiva. Te escapas a hurgar en la basura cuando estás en apuros, ¿no es así?

—Os cuento demasiados secretos.

—No te guardes todas las buenas para ti. La mitad de los otros cautivos actúan como si no hubieran tenido una buena polla en años. Fueron demasiado fáciles, y son todos comunes. Ni una omega en el grupo. ¿Cómo es este?

—Cuidado, Xonar. No es para pasar por ahí.

Xonar se rió mientras se agachaba para recoger una rama rígida. La enrolló y la metió entre los dientes: —A mí me parece un celo.

Le devolví la petaca y di unos cuantos tragos: —No estoy en celo —le dije, aunque ni yo mismo me lo creía.

—Entonces ella también es común. Algunos pensamos que el descubrimiento de la omega de Axil en este sector nos llevaría a más en el mismo lugar —dijo Ketil.

—Tal vez todos pensaron mal... —Dije.

Mientras entablaban una conversación con algunos de los otros hombres que estaban cerca, los ignoré. Miré por encima del hombro hacia la tienda donde había dejado a Meadow durmiendo.

Un extraño pensamiento cruzó mi mente y me sentí obligado a revisar la tienda.

Cuando me levanté, Ketil exclamó: —¿Te vas tan pronto, X?

—Yo... —Me rasqué la cabeza— Vuelvo enseguida.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Ves, te lo dije. Su polla lo tiene en un aprieto —bromeó Xonar.

Volví a desintonizarlos y di largas zancadas de vuelta a la tienda.

Desplegué la abertura y miré dentro.

Bajo el edredón no había absolutamente nadie.

Meadow se ha ido.

—*Joder.*



Capítulo 9

Meadow

No me arrepiento de haberme ido.

No. No, en absoluto.

Había planeado esperar a que se durmiera profundamente para hacer mi huida, pero se mantuvo despierto. A juzgar por los sonidos de su respiración irregular y agitada, ni siquiera se acostó. En cambio, sin saberlo, me facilitó la tarea al salir de la tienda. ¿Y sus supuestos hermanos? La mayoría de ellos estaban demasiado ocupados en montárselo con las mujeres privadas de sexo de Legance y no se dieron cuenta de que yo corría hacia los árboles.

Probablemente le estaba haciendo un favor a Xenón al marcharme. Él y su clan tenían una misión seria y dudaba que ayudar a una desconocida sin hogar formara parte de ella.

Tardé un poco en darme cuenta de la situación en la que me encontraba. Pero tarde o temprano, sin familia y habiendo sido desterrada de mi sector, tenía que pasar.

Aquí estaba, en la oscuridad, con sólo la ropa que llevaba puesta, utilizando las tácticas que había aprendido durante el entrenamiento de supervivencia.

Era capaz de lograrlo. No era estúpida ni suicida. Sabía dónde huir, dónde esconderme, cómo buscar refugio y cómo hacer y poner trampas para comer.

Xenón tenía razón en una cosa, necesitaba que el sol me guiara en la dirección correcta. Sólo tenía que tener cuidado aquí hasta que los primeros rayos de luz de la mañana entraran.

Tenía un plan. Durante el día, encontraría lugares para buscar

Viernes, 23 de julio de 2021



provisiones que me ayudaran a sobrevivir y hacer un pequeño refugio hasta que llegara a un asentamiento adecuado. Nova, tal vez. O Providencia. O tal vez no me conformaría con un sector en absoluto. Se decía que había muchos santuarios independientes. Sólo tenía que encontrarlos.

Probablemente Bridget y los demás fugitivos ya se habían ido hace tiempo, y no les culpaba. Era muy probable que no volviera a ver a esa chica. Eso es lo que pasaba en estos días. O la gente se perdía o tú la perdías.

O... te traicionaban.

Me agaché cerca de un árbol para recuperar el aliento. No tenía sentido correr. No había nada que me persiguiera y tenía que conservar mi energía por si acaso tenía que salir corriendo. Había cosas mucho más peligrosas en la naturaleza que los Alfas. Pero si me mantenía en silencio y a distancia, estaría bien. Necesitaba creerlo.

Más adelante, oí el sonido del agua que corría entre las rocas. Y, efectivamente, llegué a un claro cerca de un pequeño arroyo. De repente, sintiendo que hacía cien grados, me quité el abrigo y dejé que el aire fresco y seco empapara mi acalorada piel. Después de beber directamente de la fuente de agua y utilizarla para refrescar mi cara y aliviar las mellas y cortes en las partes expuestas de mi piel, me posé en la orilla durante un rato tratando de recordar si alguna vez había visitado este lugar. Si lo recordaba, tal vez podría avanzar en la dirección correcta antes del amanecer, pero nada de este pequeño trozo de naturaleza me traía recuerdos.

Echaba de menos tener mis cosas conmigo.

Siempre llevaba un mapa, armas y suministros de supervivencia, pero cuando los guardias me encontraron, no

Viernes, 23 de julio de 2021



tenía nada.

Si me hubieran empujado por el acantilado con mi mochila...

Todo... toda mi vida y todas mis pertenencias estaban en esa mochila. Nunca la volvería a encontrar.

Suspiré, cogí mi abrigo, me levanté y me quité la arena de los pantalones.

Pensé en caminar por la orilla del río para ver a dónde me llevaba, pero eso era demasiado arriesgado. Tenía que mantenerme fuera de la vista. Lo último que quería era que me atraparan más guardias y me acusaran de haber entrado sin autorización.

Cuando empecé a alejarme del estrecho sendero, me alivió ver algo de luz que se abría paso entre las nubes. Mirando la posición de la luna, dividí el cielo en cuartos y calculé que tal vez habían pasado cinco horas de la medianoche. Sólo faltaba una hora para el amanecer y entonces podría volver a respirar. O al menos eso es lo que pensaba...

En mi siguiente paso, algo me apretó el tobillo y mi cuerpo dio una voltereta en el aire. Mis pulmones se desinflaron mientras intentaba respirar a duras penas y arañar la cosa que me sujetaba el tobillo. Luché como una loca durante un minuto antes de darme cuenta de que estaba suspendida y atrapada en una trampa que probablemente era para algún animal.

Por el amor de Dios. ¿Era esta la forma en que la naturaleza me devolvía el golpe?

Yo había hecho trampas como éstas en muchas ocasiones. De hecho, como tallista de profesión, era una de las tres únicas personas de mi grupo anterior que tenía experiencia en la fabricación de ciertas trampas. Así me pagaba el sueldo. Así contribuía al grupo.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Mantén la calma, Meadow —me susurré.

Agarré el cuchillo de la cintura y empecé a curvarme lentamente hacia arriba para poder cortar la cuerda del tobillo. Con la gravedad en contra, fue más difícil de lo que pensaba. Tardé cinco intentos en balancearme con éxito hacia arriba y agarrarme a las cuerdas. Sabía que caería con fuerza al suelo en el momento del impacto, pero el cuerpo humano no está hecho para estar suspendida boca abajo durante periodos prolongados y ya sentía que la sangre se me subía a la cabeza.

Apreté los ojos con la afilada hoja de la cuerda y recé para no volver a romperme una pierna. Justo cuando estaba a punto de hacer el corte, oí el gruñido de un animal.

Me asusté y me quedé inmóvil y luego desvié la mirada en dirección al animal.

¡Un puma!

Un enorme puma marrón con dientes tan afilados como mi cuchillo se acercó a mí.

Pensé que si me quedaba muy quieta perdería el interés y saldría corriendo, pero no fue así. El animal no era estúpido.

Saltó al aire, mordió mi chaqueta y la desgarró. El aire frío me rozó la piel.

Grité.

El puma se dedicó a mirar mi abrigo en el suelo durante unos segundos antes de volver a mirar hacia mí. Saltó en el aire y me arrancó unos cuantos mechones de la cabeza con sus dientes.

Me di cuenta de que mi único salvavidas era permanecer suspendido en el aire hasta que el puma dejara de intentar atacarme.

Lo único que tenía era el cuchillo, pero algo me decía que no era suficiente para acabar con un puma furioso por mucho que

Viernes, 23 de julio de 2021



lo intentara.

Me dolían mucho los brazos al intentar sujetarme. Mis palmas sudorosas se llenaron de ampollas al tirar de la cuerda mientras intentaba alejarme del alcance.

Me esforcé y el cuchillo se me escapó de la mano y cayó al suelo. Perdí el control de la cuerda y caí hacia atrás. El puma se levantó de un salto y me arrancó la camisa. Parte de mi pelo volvió a quedar atrapado entre sus dientes y dio un tirón. Volví a gritar, tiré hacia atrás y me doblé rápidamente, abrazando mi cuerpo a la cuerda.

El puma comenzó a rodear el árbol.

Oh, Dios. Iba a intentar escalar.

Pensé en pedir ayuda pero sabía que no había nadie. Estaba sola.

Miré a mi alrededor, buscando algo, cualquier cosa que pudiera utilizar para distraer o herir al puma.

El puma saltó en el aire y sentí un chasquido en el brazo. Volví a gritar.

Justo cuando pensaba que tendría que rendirme, oí algo que crujía entre los arbustos. Incluso el puma se dio cuenta del sonido. Se congeló y miró en la dirección del ruido, mostrando sus colmillos.

Una flecha surcó el aire e impactó en la pata trasera del puma. Gruñó y se levantó, pero no se movió de debajo de mí.

Xenón salió de los altos arbustos con un arco en la mano. El puma no perdió el tiempo. Cargó contra él con la flecha aún clavada en sus patas. Alfa y puma se encontraron de frente. Acabaron en el suelo. Xenón rodó con el puma, le rodeó el cuello con el puño y lo retorció. El sonido de un crujido de huesos cortó el aire y luego se hizo el silencio.

Viernes, 23 de julio de 2021



Por lo tanto, el mito número ciento uno no era definitivamente un mito. Era la verdad. *Los Alfas Desenfrenados podían matar con sus propias manos.*

En algún momento de la pelea, debí soltarme, porque estaba colgando boca abajo con una pierna aún atrapada en la cuerda.

Mi visión se volvió borrosa. La figura de Xenón parecía un producto de mi imaginación. Quizá estaba soñando o alucinando. ¿O mi peor pesadilla había cobrado vida? ¿Me estaba muriendo?

—Te tengo —una suave voz familiar me instó a volver a la luz.

Recordé unos cálidos brazos que me abrazaban y luego un ligero cambio en la elevación de mi cuerpo cuando mi tobillo se liberó de la cuerda.

La voz de Xenón no fue la única voz o figura que vi.

—¿La has encontrado? —Preguntó otro hombre.

—Sí, la tengo.

—Maldita sea. Mira los dientes de esta cosa. Uno joven, pero probablemente habría dado una mordida desagradable —dijo un tipo—. ¿La atrapó?

—No.

—Xenón —Me froté la frente mientras mi vértigo se desvanecía lentamente. Intenté sentir el suelo bajo mis pies, pero seguía en los brazos de Xenón acurrucada contra su pecho sólido y duro como una roca.

—Cuidado —dijo, dejándome en el suelo. No me quitó los brazos hasta asegurarse de que tenía equilibrio.

—¿Lo has matado? —Miré al puma en el suelo— Casi fui su almuerzo. Gracias. ¿Cómo me encontraste?

—Te rastreeé por el olor. Eso es lo que hago. Rastreo. También escuché tus gritos.

Cerré los ojos y exhalé: —Debería haber mirado por dónde

Viernes, 23 de julio de 2021



iba. Lo sé bien. La trampa me atrapó.

—Puedo ver eso. Parece una trampa de cazador. Probablemente no era para ti. Probablemente era para él — Señaló al puma.

—Sólo que, sin saberlo, me ofrecí como cebo —Me reí nerviosamente, pero aún estaba conmocionada por todo—. Además, me cansé de escuchar a las mujeres gritar por más y más.

Parecía desconcertado: —No te sigo.

—¿No pudiste oír a las parejas que tenían sexo a ambos lados de nosotros mientras estábamos en la tienda?

—Ah, oh eso. He aprendido a ahogarlos. Tendrás que disculpar a mis hermanos. Algunos están bastante privados de mujeres estos días.

Me sonrojé: —Parece que a las mujeres no les importó—. Desvié mi mirada.

Xenón puso las manos en ambas caderas y luego estrechó la mirada: —Has cambiado de tema. Te advertí que no era seguro aquí. Al menos no durante esta temporada. Los recursos son escasos, tanto para las personas como para los animales. Todo el mundo está cazando y tratando de engordar para el invierno. Es cuando la gente y los animales hacen cosas desesperadas para mantenerse vivos. Pensé que habíamos acordado que te llevaría lejos de Legance por un camino más seguro.

—Sé que tienes buenas intenciones, Xenón, pero no necesito una escolta, ni un salvador, ni un guardaespaldas.

—¿Qué necesitas?

Su pregunta me sorprendió. La verdad es que no estaba segura de lo que quería. Y aunque lo supiera, no era tan tonta como para pensar que siempre sería feliz. Nada permanecía

Viernes, 23 de julio de 2021



igual. La gente traicionaba a la gente. Al menos los animales -en concreto el puma- eran francos en cuanto a lo que querían.

Miré por encima de su hombro a los dos hombres adultos que traía consigo. Ambos estaban hablando entre ellos. Probablemente sobre mí. Sus ojos se desviaron en mi dirección. Reconocí la duda cuando la vi. Yo no era como ellos. Tenían razón en desconfiar de mí.

—Sólo tengo que irme —le contesté y me di la vuelta.

Extendió la mano y me cogió, haciéndome girar suavemente para mirarle: —Sólo quiero dejar clara una cosa. No quiero que andes sola por el bosque.

Sacudí la cabeza: —Ni siquiera me conoces.

—No abandonamos a las mujeres a su suerte. No es seguro.

—Entonces señálame el camino y yo iré por ahí.

—Eres tan terca.

—Necesito ser así para seguir viva —contesté.

—¿Es eso lo que realmente piensas? —preguntó.

Si sólo lo supiera: —¿Qué hay de ese otro Alfa que quiere matarme por apuñalarlo?

Sacudió la cabeza: —Se ha ido. Él y un par de alfas más se dirigieron por su cuenta a Mistacre. Además, él no te mataría.

Puse los ojos en blanco: —Parecía que quería hacerlo. Estoy mejor aquí fuera.

—¿Sabes cómo pude encontrarte tan rápido? Tuviste la menstruación hace poco y ahora eres fértil.

Jadeé. El calor me subió a la cara por la vergüenza: —Eso no es asunto tuyo.

—Podría haberte encontrado con los ojos vendados.

—Eso es simplemente ridículo —Me cubrí el pecho con los brazos para evitar que los escalofríos se apoderaran de mi



cuerpo. El puma había destrozado tanto mi abrigo que la tela estaba desparramada hecha pedazos en el suelo. Me horrorizaba pensar que eso podría haber sido trozos de mí en su lugar.

—¿Qué es esto? —Sentí su toque justo contra la parte superior izquierda de mi espalda, donde estaba ese temido símbolo. Un pequeño triángulo invertido sombreado en un círculo más grande.

Me quedé helada y tragué saliva.

—¿Meadow?

—No es nada.

—Llevas una marca de sombra en la espalda. Es la marca de los romaníes oscuros, los viajeros oscuros.

—Yo... —Jadeé.

—Será mejor que nos vayamos, X. Ha salido el sol. Esos cazadores volverán —le advirtió uno de los hombres.

Cubrí la marca, pero no antes de que uno de ellos la viera.

—Amigo, es una viajera oscura —comentó el otro tipo.

—No lo soy —dije, rápidamente.

—Tiene mucho valor —exclamó el otro.

—Basta —gruñó Xenón—. Ve y dile a Axil que volveré a tiempo para la reunión. Os alcanzaré a todos. Gracias por cubrirme las espaldas.

Los hombres se fueron.

Xenón se quitó el abrigo y me lo colgó sobre los hombros. Un calor instantáneo me envolvió en cuanto las suaves pieles tocaron mi piel. El aroma del abrigo era como una droga relajante para mí.

Cuando estaban fuera del alcance del oído pero todavía a la vista, les dije: —No soy lo que piensas, pero si tienes dudas, déjame ir ahora.

Viernes, 23 de julio de 2021



—No querrás estar aquí sola, ¿verdad? —preguntó.

Miré una única piedra clavada en la tierra.

Me tocó la cara y me levantó la barbilla: —Mi clan dejará Legance mañana. Viajaremos por territorios más seguros. Si todavía no confías en mí y quieres irte por tu cuenta, entonces... —No terminó. Apartó la mirada y volvió a mirarme. Extendió la mano, con la palma hacia arriba—. Deja que te ayude.

Suspiré: —Ahora que saben que estoy relacionada con los viajeros oscuros, su clan me haría matar. Sé que los alfas y los viajeros no se llevan bien.

—Soy un Alfa, Meadow. Nadie se atrevería a tocarte.



Capítulo 10

Meadow

—¿Cuánto tiempo has estado viajando? —preguntó Xenón mientras volvíamos al campamento.

No me había dado cuenta de que había llegado tan lejos, pero al parecer, estábamos a una buena media hora de las fronteras de Legance.

—Tenía dieciséis años cuando dejé Ocane con mi madre. Así que, tres años... más o menos unos meses —dije.

—¿Ocane? —Se volvió para mirarme con las cejas fruncidas— Eso está más al sur de aquí. ¿Es de dónde eres originalmente?

—Sí.

—Los líderes de Ocane son mucho más sensatos que ese cerdo de Legance, así que ¿cómo has acabado en esta zona?

Suspiré: —Una larga historia.

Me dio una cantimplora de la que bebí: —No tienes que decírmelo.

—Para entender por qué estoy en este aprieto, debes saber que fui desterrada de Ocane.

—¿Qué has hecho? ¿Apuñalar a un hombre en la parte trasera de la pierna?

Me reí: —No. Yo no era tan mala entonces.

Se rió.

—Mi madre y yo nos fuimos de Ocane con los Romaní después de que se rompiera su aneurisma. Los médicos de Ocane dijeron que no viviría más de un año, así que decidieron no tratarla más. La enviaron a casa a morir. Pero los viajeros gitanos nos ayudaron.

Viernes, 23 de julio de 2021



Se rascó la barbilla: —Hay muchos grupos de viajeros, pero estoy bastante familiarizado con la marca específica de tu espalda. ¿Cómo ayudaron los gitanos a tu madre?

—El comerciante que siempre nos traía huevos frescos la vio postrada en la cama. Dijo que conocía a alguien que podía aliviar su dolor. Dijo que era gitana y que su grupo llevaba un año en Ocane. Mi madre accedió a ver a su curandero y en dos días se sintió mejor. Mi madre se hizo amiga de casi todos los miembros del grupo. Tenía una gran personalidad. La querían. Y, por supuesto, mi madre nunca les juzgó ni les llamó gitanos malditos o brujas ni nada parecido. Cuando se enteró de que se iban a ir en unas semanas, se quedó destrozada. Le pidieron a mi madre que se fuera con ellos. Lo único que tenía que hacer mi madre era jurar lealtad al líder y no traicionarlos nunca. Y mi madre aceptó. Quería vivir el resto de su vida viajando.

—Y así te fuiste con tu madre —afirmó.

Asentí con la cabeza: —Lo hice. A un precio. Ya figuraba en el registro de Ocane como hembra fértil. Mi madre y yo recibimos un estipendio mensual para permanecer en Ocane. Ella era madre soltera, así que necesitaba, es decir, necesitábamos el dinero. Sólo me quedaban dos años antes de que se esperara que me casara o me emparejara con algún chico. Mi madre y yo nunca planeamos irnos, pero la vida se interpuso, ya sabes. Las leyes de Ocane no están establecidas para obligar a la gente a quedarse. En cambio, se les anima a quedarse con regalos, estipendios y promesas de ser reconocidos públicamente. Sin embargo, si las familias deciden irse, se les prohíbe regresar. Mi madre quería que me quedara, pero al final me fui con ella sabiendo que me desterrarían. Tomamos la marca de la sombra para demostrar que seríamos seguidores leales. Volvería a hacer

Viernes, 23 de julio de 2021



la misma elección. En Ocané, a mi madre le dieron meses de vida, pero gracias a la curandera gitana, tuve más tiempo con ella. Tuve años con ella.

—Lo entiendo. Uno hace lo que tiene que hacer por la familia —comentó—. En cuanto a la marca, significa muchas cosas para diferentes grupos.

—¿Cómo qué?

—Por un lado, viajero. Y a veces carroñero. Hace mucho tiempo, los viajeros eran conocidos por robarnos. También hacían cosas muy malas que causaban muchos problemas.

—Hmm, puede que haya robado una o dos veces a diferentes grupos —dije despreocupadamente—. Normalmente envían a los más pequeños. Los que pueden entrar y salir rápido.

Se rió: —Eres rápida. Tus objetivos probablemente nunca supieron qué los golpeó.

—Bueno, es un mundo de perros que se comen a los otros perros aquí.

—Nunca he visto a ningún perro comer a otros perros.

Le di un codazo: —Ya sabes lo que quiero decir.

—Sí, lo sé. Todos hemos hecho cosas para sobrevivir —dijo—. ¿Qué pasó después de que tu madre... se fuera?

—Me quedé. Pensaba instalarme y dejar el grupo algún día y les hice saber mis planes. Les pareció bien y sé que otros se han quedado en sectores en el pasado. Nos trasladábamos de un lugar a otro con la misma frecuencia que cambiaban las estaciones, así que sólo era cuestión de encontrar un lugar en el que quisiera vivir. Sabía que mi única posibilidad era ganarme la confianza de un sector, encontrar trabajo allí y, finalmente, encontrar un hogar. Durante un mes, el grupo vivió en las afueras de Nova. Se les permitió construir viviendas temporales



allí. No estoy segura de lo que el líder gitano ofreció al gobernador de Nova a cambio, pero hubo paz durante un tiempo.

—Los viajeros oscuros también tienen una reputación. Creo que sé a dónde va esto. ¿La calma antes de la tormenta? —preguntó Xenón.

—Tal vez, pero no estuve el tiempo suficiente para saber si el grupo fue finalmente acogido en Nova —respondí.

—¿Te separaste de ellos?

—En realidad no. Sí, pero no —Suspiré y continué—. Un día visité Nova con algunos de los viajeros más jóvenes del grupo. Ellos querían festejar y divertirse, pero yo tenía otras cosas en mente. Había un tipo que no entendía la indirecta. Rick. Era un gitano. No sólo un seguidor. Creía en la tradición. A mi madre le gustaba por alguna razón y lo invitó a comer con nosotros meses antes de que muriera. Creo que planeaba pedirme que me casara con él o algo así. También había otros. Siempre me pregunté qué había hecho para recibir tanta atención de ellos. Nunca la busqué.

—Eres extremadamente atractiva, para empezar. Tanto en personalidad como en apariencia. Parece que no estabas interesada en este tipo Rick o en los otros.

—No creo que estuviera interesado en el matrimonio en absoluto. Yo... no lo amaba. Yo... —Me sonrojé.

—Lo entiendo.

—Entonces, finalmente los perdí. Mientras salían a emborracharse, hablé con un viejo comerciante que tenía una tienda de cerámica. Estaba ocupado y me dijo que volviera al día siguiente con algunos de mis trabajos. Estaba muy emocionada. No podía esperar a volver al campamento para trabajar en algo

Viernes, 23 de julio de 2021



que mostrarle. Volvía al campamento con los demás y puede que me haya parado a mirar la puesta de sol. No recuerdo por qué me detuve. Una chica -la misma que vi besándose con Rick en uno de los carnavales- se acercó y me dijo que dejara de coquetear con su novio y me empujó. Mi corazón se desplomó y yo también. Lo último que recuerdo es haber mirado al cielo a un águila. Ni siquiera recuerdo el nombre de la chica, pero justo antes de desmayarme se paró sobre el acantilado y me miró.

Xenón se detuvo: —Vaya. Pensé que ibas a decirme que te habías resbalado y caído.

Sacudí la cabeza: —No. Soy torpe, así que esa era una gran posibilidad y una posibilidad que me habría hecho sentir mejor. Pero me empujó y luego comprobó que seguía viva y se fue.

—Fue desagradable por hacer eso.

—Supongo que me vio como una amenaza para su relación con Rick. Nunca coqueteé con él. Fue insistente conmigo. No quería una relación y se lo dije. Con tan pocos hombres, aprendí que algunas de las mujeres pueden ser muy competitivas, y en la mayoría de los casos, se fomenta. No tenía ni idea de que una de ellas intentaría asesinarme para sacarme del medio. Casi pierdo la vida y ni siquiera estaba interesada en él.

—Debes haber caído en el territorio de Legance —afirmó Xenón.

—Lo hice. Afirmaron que estaba invadiendo su territorio y me pusieron bajo custodia. No podía correr. Tenía la pierna rota. Y en ese momento, ni siquiera podía defenderme porque me había caído tan fuerte que no recordaba cómo había sucedido. Tardé días en aclararme y semanas en curarme. Me metieron en un internado cuando me recuperé. Los demás lo llamaban reformatorio. Me dijeron que si me comportaba podría

Viernes, 23 de julio de 2021



quedarme todo el tiempo que quisiera. Sabía que era una trampa. Sabía lo que querían cuando me hicieron hacer esa prueba.

—La prueba para ver si eres fértil —preguntó.

Asentí con la cabeza.

—Las hembras fértiles como tú son difíciles de encontrar —señaló.

—Sí, lo sé —Arranqué una hierba alta del suelo y jugueteé con ella mientras empezaba a caminar de nuevo.

La naturaleza y la fauna empiezan a despertar ahora que la luz del día se abre paso entre las nubes.

Las ardillas se lanzaron delante de nosotros para ir de árbol en árbol. Los pájaros volaban a baja altura en busca de bichos y gusanos. El olor del rocío fresco de la mañana era algo de lo que nunca me cansaría. De repente recordé lo que me gustaba de viajar y estar en la naturaleza.

—¿Y tú? —Pregunté— ¿Viajas mucho? ¿Y dónde está exactamente tu casa?

—Exploro y rastreo. Soy bueno encontrando cosas. O al menos eso es lo que todo el mundo dice.

—¿Y no te lo crees?

—En realidad no. Lo que me gustaría encontrar aún no se ha mostrado.

—¿Algo? ¿Cómo qué? ¿Buscas una cosa o una persona?

Se encogió de hombros y se acomodó el bolso en el hombro: —Ambos, supongo.

—¿Y tu casa? ¿Dónde está?

Sabía que los Alfas se habían asentado en algún lugar. Todo el mundo sabía que tenían un lugar entre las ruinas, pero yo no había visto ni una sola vez una aldea de incultos en mis tres años



de viaje. Sólo había visto un par de Alfas aquí y allá.

—No puedo decirlo, pero si quieres saber dónde puedo llevarte.

—¿Cómo se llama este lugar? —Pregunté.

—Mistacre. No está muy lejos de aquí. También tenemos Northgarde que tomamos de una tribu en Gaia hace mucho tiempo.

—Al igual que los romaníes, sois considerados forasteros en este mundo. Sin embargo, tu gente ha logrado adquirir tierras y asentarse permanentemente.

—¿Ves? No somos tan estúpidos y salvajes como te enseñaron a creer.

—Pero hay otros clanes como el tuyo, ¿no?

Miró al frente con una mirada preocupada y lejana: —Ya nos hemos desviado dos veces, así que sí, en algún lugar de este mundo, los hay.

—¿Dijiste que buscabas a una persona? ¿Quién es? ¿Tu amante perdida? —Ya había soltado mi pregunta antes de poder detenerme. Mis emociones parecían tener mente propia. Ni siquiera pude evitar que el lento rubor se extendiera por mi pecho.

—¿Esta es tu manera de preguntarme si estoy soltero? —se burló.

—No, en absoluto —Apreté los labios.

—Mi hermano lleva bastante tiempo desaparecido —dijo.

—Oh... ¿qué crees que le pasó?

—Como tú, fue desterrado de Mistacre hace mucho tiempo. Excepto que nosotros lo llamamos exilio. Se suponía que su tiempo fuera duraría dos años, y luego, se le permitiría regresar. Nunca regresó. Nunca envió noticias de su paradero. Nada. Sé



que está ahí fuera. Sólo que no quiere ser encontrado.

—Algunas personas sólo necesitan tiempo. ¿Por qué fue exiliado?

—Por cometer un asesinato.

—Oh.

—Era de la familia. Debería haberme ido con él.

Se arrepintió de su decisión. Podía sentirlo en el sonido de su voz.

El sonido del agua en cascada me distrajo. Más adelante, divisé una inmensa cascada que se desbordaba en un lago.

—Vaya... —Me alejé de Xenón, pero sabía que me había seguido.

—Es hermoso, ¿no?

La forma en que el sol naciente se proyectaba sobre la superficie del agua en los ángulos adecuados creaba un espectáculo que no había visto en mucho tiempo.

—Sí. Nunca he visto nada igual.

—¿En qué estás pensando? —preguntó.

—Aprendí a nadar en un lago como éste. Mi madre me enseñó. Estaría bien si pudiera... —Mi voz se cortó.

—¿Si pudieras sólo qué?

—Nada.

Me lanzó una mirada escéptica: —Quieres entrar, ¿no?

—Sé que estás tratando de volver a...

—Tengo tiempo. Además, me vendría bien un baño después de todo el rastreo que acabo de hacer.

Me reí.

Dejó caer sus pertenencias a sus pies y me hizo un gesto para que me acercara al lago.

Cuando llegamos al banco, miré a mi alrededor. El mundo



estaba en silencio, como si Xenón y yo fuéramos los únicos presentes. Al darme cuenta de que no me había duchado en dos días, me quité las botas y dejé que los dedos de los pies se hundieran cerca de la arena. El agua era clara, y el sonido de las cascadas cayendo al lago desde el acantilado de arriba era pacífico.

Miré a Xenón: —Nada de mirar —Empecé a encogerme de hombros para quitarme el abrigo.

Se rió: —No hago promesas que no voy a cumplir.

Le lancé una mirada de indiferencia y él desvió su atención al suelo: —No seas tímida. Continúa.

—¿Quién ha dicho que soy tímida? —Respondí.

Se encogió de hombros: —Sólo lo digo.

—Una vez fui una viajera. No crecí privilegiada, ni mimada, ni con miedo a los chicos. No me da vergüenza bañarme aquí. Además, estoy segura de que has visto docenas de cuerpos de mujeres siendo lo que eres y todo —Mi mirada se extendió a lo largo de él.

—Yo...

—No te preocupes. Seré rápida —dije, sin dejarle terminar.

—Seré el vigilante y te avisaré si veo a otro puma intentando saltar sobre ti —dijo.

Apreté los labios, ocultando una risita.

Dejé que el abrigo cayera al suelo, me quité la capa exterior de ropa y me metí en el agua.

Xenón fingió buscar en el perímetro, pero capté que sus ojos se desviaban hacia mí cada pocos segundos. Sacudí la cabeza y me sonrojé. El agua estaba fría, pero un pulso de calor empezó a crecer en mi vientre y entre mis piernas. En medio del bosque y con un Alfa a menos de dos metros de mí, el deseo de darme



placer se manifestó. Esto no podía estar pasando. Aquí no. No, ahora.

Le eché una mirada mientras se ponía la camisa por encima de la cabeza. Estaba moldeado a la perfección. Era la perfección. El hombre era una obra de arte, sin duda. La presión se acumuló alrededor de mi clítoris y una breve oleada de euforia me consumi6. Una vez creí que era un mito que un alfa pudiera hacer que una mujer alcanzara el clímax con sólo mirarla. Mi cuerpo estaba reaccionando definitivamente y empezaba a creer que ese mito también era verdad.

Aparté la mirada y nadé hacia el otro lado del lago, bajo la intimidad de las cascadas.

Viernes, 23 de julio de 2021



Capítulo 11

Xenón

Meadow era inteligente, hábil y valiente.

Había aprendido mucho sobre los alfas de oídas y de otras personas que no sabían de qué estaban hablando.

Hubo una regla que no le dijeron: *Nunca tientes a un Alfa.*

Rompió la regla una y otra vez, empezando por el momento en que sacó un cuchillo a un compañero. Y ahora, se atrevió a revelar su desnudez ante mí. ¿No sabía lo que podía hacerle? ¿No sabía de lo que era capaz? Puede que no supiera que muchas de sus acciones desencadenaban a los Alfas como yo. Decían que yo era honorable, pero en ese momento, mis impulsos eran más fuertes que mi moral.

Meadow era el sueño de un Alfa hecho realidad.

No se dejaba intimidar fácilmente.

No le gustaba rendirse sin luchar.

Y para mí, era la cosa más deseable que había visto nunca.

Mi polla se hinchó bajo la bragueta, pero no pude hacer nada para detener la erección. Un chapuzón en el lago ayudaría, pero ya sabía lo que me estaba pasando.

Sin quitarme los pantalones, me metí en el centro del agua.

No fingí no verla más. Tal vez ella sabía que yo estaba mirando.

De espaldas a mí, se hundió en el agua y luego volvió a salir. Su largo y ondulado pelo mojado se pegaba a su impecable cuello y espalda. Las puntas de su cabello llegaban a la curva de su trasero. Sus anchas caderas y su figura de reloj de arena me decían que su cuerpo sería perfecto para la reproducción.

Viernes, 23 de julio de 2021



Incluso un hombre común podría haberla mirado y concluir que era fértil.

Tragué saliva cuando se dio la vuelta con los brazos cubriendo sus pechos y volvió a desaparecer bajo el agua.

Cuando volvió a aparecer, se levantó del lago y se puso la ropa.

Con una erección del tamaño del monte Everest, atravesé lentamente el agua para llegar a la orilla.

Se sonrojó y se mordió el labio inferior mientras me miraba.

—¿Te sientes mejor ahora? —Pregunté.

Recogí mi abrigo y se lo devolví.

—Sí —Se echó el abrigo al hombro y deslizó los brazos dentro.

Su piel aún estaba húmeda y podía ver el contorno de sus pezones tensos rozando su camisa.

Un cambio en el viento trajo su aroma a mis fosas nasales de nuevo. Una vez que la olí, supe que algo había cambiado entre nosotros. Algo había cambiado dentro de ella.

Ahora lo sabía. Sabía por qué me sentía atraído por ella. Atraído por ella. Hipnotizado por ella.

Sabía por qué arriesgaba todo para rastrearla y ponerla a salvo.

Ella era más valiosa de lo que creía. Valía más que cualquier otra cosa en esta tierra.

—¿Por qué me miras así? —dijo ella.

Mezclado con su olor a lavanda había un aroma que yo conocía muy bien.

Se me hizo la boca agua. La palabra de lo que era descansaba en la punta de mi lengua. No la dije en voz alta. Mi cuerpo ya me lo había confirmado. Y como un esclavo de mis impulsos, mis instintos de celo comenzaron a despertarse en lo más profundo de mi ser.

Viernes, 23 de julio de 2021



Iba a necesitar todo lo que había en mí para dejarla intacta y sin daños. Iba a necesitar una mujer que no se rindiera tan fácilmente.

—*Meadow* —Levanté un mechón de su pelo y me lo llevé a la nariz. Ella no me detuvo entonces y tampoco lo hizo cuando inhalé largamente.

—Te hice una promesa —dije—. La cumpliré. Pero debes hacer algo por mí. Es importante si esto va a salir como lo planeamos.

Levantó sus ojos para fijarlos en los míos y tragó visiblemente: —¿Qué es?

—No te quites el abrigo. Enmascarará tu olor de los demás.

—¿Mi olor?

—Eres una omega, Meadow.



Capítulo 12

Meadow

No me di cuenta de que estábamos tan cerca de Legance y del campamento temporal, pero tardamos menos de quince minutos en volver. Aparte de preguntarle qué significaba ser una omega, aunque había oído algunas historias, estaba demasiado sumida en mis propios pensamientos como para interrogarle más.

A lo largo de mi vida me he preguntado muchas veces por qué no podía relacionarme con mis amigas. Mientras que todas llegaban a la pubertad a los catorce años y algunas a los once, yo no tuve mi primera menstruación hasta justo antes de cumplir los dieciséis. Y entonces, no mucho después, dejé Ocane con mi madre y los viajeros, con la prohibición de volver. Lo último en lo que pensaba mientras mi madre y yo disfrutábamos juntas de nuestra libertad en el desierto era en mi capacidad para ovular y tener bebés.

Incluso entonces, mis ciclos eran infrecuentes, y sólo se producían una vez en la luna azul. Mi madre confió mi estado a nuestra enfermera de viaje y ella estuvo de acuerdo en que no era normal. Incluso puso en duda la validez de la prueba de fertilidad que me obligaron a realizar cuando era niña.

Una vez que la enfermera supo de mis ciclos extremadamente irregulares, le pedí a mi madre que no se lo contara a nadie, ya que la enfermera empezó a mirarme de forma extraña cada vez que me veía. Me juró que no lo haría si le prometía que me protegería al tener relaciones sexuales, ya que no podía seguir mis días fértiles como las demás chicas.

Ahora que tenía algunas respuestas, tenía más preguntas.

Viernes, 23 de julio de 2021



—¿Qué ha provocado esto? ¿Por qué no lo supiste antes, como cuando me conociste? ¿No son los Alfas buenos para detectar ese tipo de cosas?

—A veces, cuando una omega está en presencia de una alfa, se desencadena su celo —respondió.

—Pero he conocido a un Alfa antes. Y nunca me he sentido así —Le acababa de decir literalmente que sentía algo. No estaba segura de lo que era, pero sentía algo hacia él.

—Nunca me dijiste dónde conociste al Alfa y en qué circunstancias. Eso hace la diferencia.

—Nuestro grupo comerciaba mucho. Mi madre y yo a veces podíamos arreglar los marcos de las trampas usadas en lugar de tallar unas nuevas. Había un alfa que las coleccionaba. Él comerciaba en el mercado abierto y yo fui ese día porque ella no se sentía bien. Vi la marca. Como la suya. Y me di cuenta de que lo era. Ustedes son enormes y no hay que confundirlos.

—¿Cuándo fue esto?

—Tal vez hace un año —Se encogió de hombros.

—Un Alfa no va a ser provocado por cada Omega que conozca. Y viceversa. Hemos aprendido a controlar nuestros impulsos en algunos casos.

—¿Ciclos?

—Ocurre cuando nuestros impulsos de apareamiento son desencadenados por una omega.

Antes de que pudiera preguntarle si mi presencia le había provocado, llegamos a la zona principal. La gente dejó de hacer lo que estaba haciendo e interrumpió su conversación para mirarnos.

—¿Por qué parece que tus amigos y tu familia quieren confabularse contra mí? —pregunté, tirando de su abrigo para



que me rodeara la cintura.

—No lo hacen. Probablemente ya saben que has andado con viajeros oscuros. Errol y Denali probablemente te delataron. Algunos de ellos no han visto a un viajero en años.

Me detuve: —¿Ni siquiera sé por qué estoy aquí? Me odiarán —exclamé.

—No te preocupes. No has hecho nada malo. Ven. Tengo que salir una vez más. Necesito tu palabra de que no saldrás de mi tienda hasta que regrese.

Tragué saliva y miré a las caras inquisidoras: —Ya le he contado lo que me pasó antes. Sólo que no estoy segura de esto.

Acortó la distancia entre nosotros, tocándome en el antebrazo: —Te traicionaron. Sé que algo así puede marcar a alguien para siempre. No te pido que confíes tan pronto —Se quitó la bolsa de la espalda y me la entregó—. No te vayas. Si te escapas, prométeme que te llevarás provisiones. Sólo recuerda que conozco tu olor y que estaré detrás de ti. No te dejaré solo en el bosque.

—De acuerdo. No saldré corriendo. Recupera tu bolsa. Y por si no te has dado cuenta, estoy demasiado cansada para correr a cualquier sitio ahora mismo. No he dormido en más de veinticuatro horas.

Sonrió: —¿Quién necesita dormir de todos modos? Está tan sobrevalorado.

Se suponía que debía tener miedo de lo que me esperaba, pero en medio de todo, Xenón me hizo sonreír.



Capítulo 13

Xenón

Leon Wynnell estaba en una forma horrible. Sin embargo, como exigimos, nos reunimos con él en su estudio a última hora de la tarde. No nos sorprendió ver a su madre a su lado. Además de Leon y su madre, había otros dos hombres con trajes de negocios en la habitación. León los había presentado como miembros de confianza del consejo cuando llegamos. Ni siquiera recordaba sus nombres, pero eso no venía al caso.

—No debería sorprenderte que te quiera a ti y a tu clan de salvajes fuera de mi sector —dijo León. Se sentó detrás del escritorio con su único brazo roto en un cabestrillo.

—Y como he dicho, cuando nos pagues los daños que has causado, nos iremos —respondió Axil.

—Además, nuestras mujeres no son sus esclavas del placer.

—Díselo a las mujeres —dijo Ketil desde su posición junto a la puerta—. ¿Cómo se llama tu hermana? Elle, ¿verdad? Ni siquiera a los más inocentes les gusta que les den cobijo. Pero no te preocupes, la he liberado. Me lo agradecerá más tarde. Ya lo ha hecho —Se ajustó la entrepierna en una muestra de desafío.

León estuvo a punto de levantarse, pero ambos miembros del consejo le pusieron las manos sobre los hombros para que se sentara.

—Controla tu temperamento —le dijo uno de ellos.

—¿Qué más quieren, salvajes? Están violando a nuestras mujeres. Llevándolas por el mal camino —dijo el otro miembro del consejo.

—Sólo los perros pueden ser llevados por el mal camino, viejo.

Viernes, 23 de julio de 2021



Te lo puedo asegurar. Nadie ha sido tomado contra su voluntad —dijo Axil.

—Dales tres cajas de comida y suministros médicos y que se vayan. Es suficiente para que cualquier pueblo pase el invierno —sugirió el concejal.

Axil soltó una carcajada y luego se aclaró la garganta y puso cara seria: —No queremos su comida. Producimos la nuestra. Queremos los tanques.

—¡Los tanques! Eso es ridículo. No podemos coger los tanques y dárselos —replicó León.

—Queremos los tanques y la tierra que los rodea para poder reproducir el aceite que habéis destruido. No tendréis derecho a nada de lo que produzcamos y nuestros intentos de comerciar con otros pueblos no serán molestados —Axil sacó un papel doblado de su bolsillo trasero y lo desplegó en el escritorio frente a León. Me di cuenta de que se trataba de un mapa que había cogido antes de tiempo de una de las bibliotecas del sector el día que ejecutamos la brecha.

—No... —Un miembro del consejo dijo— No podemos darles eso. Ahora es nuestra tierra. Era técnicamente una parte de Anchora y ahora es legítimamente nuestra.

León levantó un dedo para callar al hombre: —Es una tierra estéril. Pueden tenerla.

—Mientras estamos en ese punto, déjame mostrarte exactamente dónde terminará y comenzará esta adquisición —Axil me entregó la pluma. Yo sabía exactamente qué zona quería reclamar. Habíamos hablado de las líneas territoriales antes de la incursión. Y como rastreador, había recorrido las fronteras muchas veces en busca de suministros, así como en busca de mi hermano.

Viernes, 23 de julio de 2021



Cogí la pluma y empecé a trazar las fronteras: —Anexaremos las tierras de aquí a nuestro asentamiento. Es un radio de unas cincuenta millas alrededor de los tanques. Cuando lleguemos al valle -aquí- hay un hito notable que divide Anchora de Legance. Lo dividiremos por la mitad. Y, por último, la parte norte del bosque que se encuentra justo encima de Legance linda con nuestro coto de caza. El marcador de las doscientas millas comienza aquí y termina allí. También lo tomaremos.

—¡Esto es un robo! —proclamó el mismo concejal.

Leon volvió a mirar al miembro del consejo, negó con la cabeza y volvió a centrar su atención en mí: —Conoces bien esa zona. Debes de haber entrado sin permiso.

—Para incendiar esos tanques, enviaste a tus hombres a invadir nuestra propiedad. Todos somos culpables. Algunos son más culpables que otros —repliqué.

Se frotó la barbilla: —Vete de una vez sin más de nuestras mujeres y aceptaré entregar los tanques. No estoy seguro sobre todo este extra.

—Las mujeres no son esclavas. Si desean irse con nosotros, se irán con nosotros —replicó Axil—. Y si crees que hemos venido aquí para aceptar un trato desfavorable, eres un tonto.

—Bueno, entonces, te irás tan pronto como finalicemos esto —Reflexionó sobre el territorio, golpeando la pluma sobre el mapa—. Si os damos toda esta tierra, debéis prometer no volver a atacarnos. *Nunca* —Dejó caer el bolígrafo y levantó la vista—. ¿Tenemos un trato?

Axil negó con la cabeza: —No. Se llevarán a cabo ataques justificados si nos vemos amenazados, así que no puedo prometerte eso. Te recuerdo que ya hemos perdido por tu culpa. Hoy estoy aquí para cobrar el pago por la destrucción que has



causado. No estoy en posición de hacer nuevos tratos con ustedes. Estarás de acuerdo o pagarás en especie o en sangre. Y cuando terminemos aquí, las mujeres serán la menor de tus preocupaciones.

La nuez de Adán en la garganta de Leon se balanceó hacia arriba y hacia abajo mientras tragaba y los miembros del consejo que estaban detrás de él dieron un paso atrás.

Axil cogió la pluma y la extendió hacia León: —Este es el precio que pagas por cruzarte con nosotros. Firma o te lo quitaremos a la fuerza. La elección es tuya.

Salimos de la mansión Wynnell con mucho más territorio del que esperábamos. Volvimos a estar completos y algo más, pero nos llevaría algún tiempo reponer lo perdido de los tanques. Ahora que la tierra era nuestra, haríamos las reparaciones necesarias y no tendríamos que preocuparnos de que nadie viniera a robarnos o quitarnos lo que tanto nos costó conseguir.

Mientras los otros alfas se adelantaron para llevar la noticia a nuestro grupo de que debíamos empacar y salir de inmediato, Axil se puso a mi lado.

—Me alegro de que hayas decidido venir. Te necesitaba allí. Nadie conoce los límites exteriores como tú.

Le di una palmada en la espalda: —No te iba a dejar colgado, hermano. Ya lo sabes.

—He oído hablar de esa mujer que tienes —dijo.

—Las betas tienen diarrea en la boca, ¿no?

—Aparentemente. Lleva una marca de sombra. ¿Es eso cierto?

—Sí. Ya no está con ellos. La traicionaron. Uno de su grupo la empujó por un acantilado y la dejó morir. No percibo ninguna mala intención en ella. Sólo quería alejarse de Legance.

—¿Sin mala intención? ¿Y cuando apuñaló a Balto?

Viernes, 23 de julio de 2021



—No se siente intimidada por ninguno de nosotros, seguro.

—Balto se lo merecía de todos modos, y él lo sabe. Debería haber follado con alguien antes de venir. Dijo que la primera chica se burló de él, pero le dejé claro que esta misión no era para satisfacer nuestros impulsos.

—No puede evitarlo. La mayoría de nosotros no podemos evitarlo —respondí.

—¿Tú también? —Me dirigió una mirada cómplice.

—Me he controlado hasta ahora —Sin embargo, sabía que era sólo cuestión de tiempo que entrara en celo si Meadow seguía a mi lado, sobre todo porque sabía lo que era.

—Si la traes, sabes que Echo la interrogará, ¿no? —Preguntó— Perdió más que todos nosotros cuando llegaron los viajeros oscuros.

—Lo sé. No creo que ella sepa lo que los viajeros oscuros nos hicieron. Ella no estaba con ellos durante ese tiempo. Nunca ha estado en Mistacre, así que no pudo estar involucrada en lo que nos hicieron.

—Deberías contarle nuestra historia con su antiguo grupo —dijo.

—Lo haré.

—¿Y X?

—¿Qué? —Pregunté.

—Te traicionas a ti mismo y a ella. Lo llevas escrito en la cara.

Me detuve: —¿Qué está escrito en mi cara?

—Es una omega, ¿no?

Tragué saliva. Antes de que pudiera responder, Axil se rió suavemente: —Te daré un consejo más, hermano. Duerme un poco ahora antes de que desencadenes su celo.

—Creo que ya lo he hecho.

Viernes, 23 de julio de 2021



Viernes, 23 de julio de 2021



Capítulo 14

Meadow

La evaporación flotaba por encima del lago mientras el viento frío enviaba ondas por la superficie. Estiré las piernas sobre la hierba y admiré el brillo del sol sobre el fondo.

Dibujando un círculo en la tierra, utilicé la posición del sol para trazar una brújula. Al saber dónde había atacado el puma y dónde se encontraba Legance, ya sabía en qué dirección no debía viajar. Si quería podía salir ahora viajando en dirección sureste para vencer el frío.

Había un par de cosas que me detenían: Era demasiado arriesgado y quería darle a Xenón el beneficio de la duda. Algo más me retenía con Xenón y su clan. ¿Tenía más miedo de estar sola que de seguir con un grupo de personas que probablemente no confiaban en mí? ¿O era otra cosa, algo más concreto que me animaba a quedarme aquí? Incluso ahora, envolví su abrigo con fuerza alrededor de mi cintura, inhalando el aroma varonil que me reconfortaba.

Los alfas y otros miembros del clan Desenfrenado se paseaban por allí. Algunos llevaban peces capturados en el lago y otros incluso habían atrapado mapaches y otras piezas de caza menor como gansos para comer. Un grupo de mujeres que habían venido voluntariamente desde Legance se sentaba bajo un árbol a varios metros de mí. Parecían felices, charlando, riendo y comiendo. Hablé con algunos del clan de Xenón mientras caminábamos por el bosque durante un par de horas seguidas. Nadie fue nunca grosero, ni mezquino, ni molesto. Todos debían saber ya que yo vivía con los viajeros oscuros. Las

Viernes, 23 de julio de 2021



conversaciones se limitaban a mi nombre y a lo que hacía en Legance. A veces incluso me preguntaban si me dedicaba a las artes oscuras. En cuanto otro alfa se acercó a un metro de mí husmeando, Xenón me lanzó una mirada que hizo que el alfa mantuviera las distancias.

Unas grandes botas de cuero aparecieron en el suelo a mi lado. Siempre me sorprendía cómo un hombre del gran tamaño de Xenón podía acercarse sigilosamente sin hacer ruido.

Le miré, protegiéndome los ojos del sol con la mano a modo de visera. Estaba sin camiseta y bronceado. Al ver sus definidos y sólidos músculos formando abdominales de diez, mis músculos inferiores se tensaron y mi pecho ardió. Mi atención se posó en el enorme bulto de sus pantalones que parecía aumentar de tamaño cada vez que lo miraba.

Razón número tres: tenía que alejarme: De repente me estaba convirtiendo en una chica cachonda que no se había entregado al sexo en mucho tiempo. Era cierto. Mientras él estaba dormido en la tienda anoche, yo daba vueltas en la cama con calambres en el costado y un dolor de necesidad entre las piernas. No era la menstruación. Sólo habían pasado unos días desde mi último ciclo. Estaba acalorada y molesta, pero en cuanto me quité el abrigo de la piel, me dolía el corazón y anhelaba volver a cubrirme con su olor. No podía decirle lo que pasaba con mi cuerpo. Sabiendo que no había dormido en más de veinticuatro horas, no me molesté en despertarlo para interrogarlo sobre esta nueva revelación. Salí de la tienda para tomar un poco de aire fresco. Los ruidos del exterior y los sonidos de la gente me distrajerón de mi problema.

Omega. ¿Cómo diablos era yo una omega? No me lo creía, pero ¿por qué iba a mentir?

Viernes, 23 de julio de 2021



Sólo sabía la mitad de lo que significaba ser una omega entre los alfas. Los alfas preferían a los omegas para aparearse. Para reproducirse. Los anhelaban. Y viceversa. ¿Pero por qué era la primera vez que un Alfa tenía este tipo de efecto en mí?

—¡Um... hola! —Exclamé— ¿Tuviste una buena siesta?

—No pensaba dormir tanto tiempo. ¿Por qué no me despertaste antes de salir?

Me encogí de hombros: —Parecías tranquila.

—Algunos de los otros se fueron a explorar, así que parece que vamos a acampar aquí otra noche. ¿Quieres pescar la cena?

—Xenón llevaba un pequeño cubo en una mano y una caña de pescar improvisada en la otra.

—Claro.

Se sentó a mi lado y yo pasé los dedos por la tierra, destruyendo el pequeño diagrama que hice.

—Tengo una docena de brújulas. Si quieres una, sólo tienes que pedirla. No tienes que dibujar en el barro —comentó.

Sonreí: —No puedo conseguir nada más que tú, ¿verdad?

—¿En qué estabas pensando? —preguntó mordiendo un trozo de cuerda y atándolo al extremo de la caña.

—Quedarme o marcharme.

—Si vas, necesitarás unas botas, ropa de abrigo y un cubo de provisiones —dijo.

—¿Y adivina quién se ha quedado sin cosas con las que regatear? —bromeé antes de caer en la cuenta de que no tenía casa ni dinero.

—Haremos nuestra próxima parada en un mercado abierto. Tengo algunas cosas que he rebuscado recientemente para regatear. Puedes reabastecerte allí. Y luego podría guiarte más al sur, a un clima algo más cálido, si aún deseas ir. Sin embargo, si



te quedas en Mistacre al menos durante el invierno... —Dejó que su frase se prolongara.

Ya habíamos hablado de que me quedara en Mistacre hasta que pasaran las tormentas de invierno. Esta opción era probablemente mi mejor opción: —¿Por qué me ayudas?

—Porque me importa —Colocó un poco de cebo fresco en el anzuelo y lanzó el sedal al agua—. Tengo algo que decirte sobre los viajeros oscuros con los que viviste.

Suspiré: —¿Quieres saber la verdad?

—Sí. Por supuesto.

—Prefiero olvidarme de ellos. Sé que las acciones de una persona no definen a todas, pero prefiero no tener estos pensamientos maliciosos sólo porque algo bueno salió de la convivencia con ellos.

—No debería haber sacado el tema —dijo.

—Está bien. Tuve lo que me merecía tal vez. Tuve una sensación extraña. Una sensación que me decía que me fuera mucho antes de hacerlo, pero me quedé porque tenía miedo de estar sola. Un día hablaré de ello, pero por ahora, no estoy preparada.

Se quedó callado durante un rato.

—¿Dijiste que tenías un hermano? —Pregunté.

Asintió con la cabeza.

—¿Crees que está realmente perdido? ¿Crees que está realmente solo?

—Si está por ahí, está solo porque elige estarlo. Es un tipo simpático, relajado, no un imbécil, como yo.

Me reí: —No creo que seas un idiota.

—Me he portado muy bien.

—¿Qué pasó? ¿Cómo ocurrió el asesinato? —Pregunté.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Mató a otro Alfa por causar la muerte de su esposa. El Alfa juró que fue un accidente. Todas las pruebas apuntaban a que fue un accidente, pero mi hermano perdió la cabeza y estalló —Suspiró con fuerza—. En aquel momento, Echo acababa de aprobar una ley que nos castigaba por incitar a la violencia dentro de nuestra propia comunidad. Acabábamos de pasar por años de peleas entre nosotros. La lucha se hizo persistente, especialmente cuando se permitió a los viajeros oscuros buscar refugio dentro de nuestras fronteras. Ellos causaron gran parte de la ruptura entre mis hermanos y yo —Sacudió la cabeza—. De todos modos, matar a otro Alfa sin razón es una gran ofensa, por supuesto. Si Echo iba a ser respetado, tenía que cumplir las leyes que había hecho. Hizo un ejemplo de mi hermano al exiliarlo durante dos años. El castigo se sigue cumpliendo hoy en día. Pero cualquier alfa que se precie suele volver después de cumplir su condena con la admisión de que, efectivamente, tuvo la culpa. Mi hermano nunca mostró su cara dentro de nuestras fronteras después de que su tiempo se acabó.

—¿Es eso lo que querías decirme de ellos? ¿Que dejaron tu comunidad en peor estado que antes de que llegaran?

Asintió con la cabeza: —Fue nuestra culpa. Les dejamos entrar.

Miré al suelo, entristecida por el hecho de que aquellos en los que había confiado y con los que había convivido durante tanto tiempo pudieran hacer algo así. Pero sabía que había gente buena afiliada a ese grupo. No todos eran malos.

Xenón se inclinó y me levantó un mechón de pelo del hombro. Lo olfateó, lo miró con extrañeza durante un segundo y luego a mí.

—¿Qué? —Me pregunté si olía mal o algo así.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Nada.

—¿Dijiste que los viajeros oscuros instigaron peleas entre Alfas cuando estaban en Mistacre?

—Sí, causaron conflictos en toda nuestra comunidad. Los echamos, pero pagamos el precio por ello. Echo pagó el precio más alto. Nunca ha sido el mismo. Está distante. Algunos dirían que no tiene corazón, pero los que estuvimos cerca de él sabemos que necesita tiempo. De todos modos, esto fue antes de que viajaras con ellos. Si mis cálculos son correctos, su siguiente destino semipermanente podría haber sido Ocane, donde curaron a tu madre.

—No la curaron. Sólo pospusieron lo inevitable —comenté.

—Tienes razón. Por otro lado, nadie puede negar que pueden hacer milagros hasta cierto punto, pero el coste no merece la pena.

—Al parecer, también se han excedido en su acogida en Ocane.

—¿Has hablado alguna vez con su jefe de filas?

—No. Es como la realeza. Nunca he hablado con él. Tiene gente que lleva los mensajes de la comunidad por él. Si llama a alguien antes que a él, es por algo realmente bueno o por algo realmente malo. Y normalmente es lo segundo. Lo he visto desde muy lejos. Siempre está rodeado de sus guardias y a veces de sus esposas.

—¿Esposas? —Se atragantó con una carcajada.

—Sí. ¿Qué?

—Pensé que el viejo era estéril.

—Yo también lo he oído.

Algo tiró del sedal y Xenón se levantó para sacar un enorme pez del lago. Se esforzó por volver a sumergirse, pero el carnoso



pez no era rival para un hambriento alfa con brazos grandes y fuertes.

Cuando estuvo fuera del agua y en el suelo aleteando, me desplacé hacia atrás: —¿Qué diablos es esa cosa? —El pez era lo suficientemente grande como para alimentar a una familia y parecía un cruce entre un bagre y un pequeño tiburón.

—Un esturión.

—Vaya, se ve saludable.

—Ahora que tenemos nuestra comida, omega, vamos a preparar la cena.

Me sonrojé. Algo en el hecho de que me llamara omega me hacía sentir especial.

—Voy a encender el fuego.

Cuando me levanté, mi cabeza empezó a dar vueltas y casi perdí el equilibrio. La sensación de vértigo sólo duró unos segundos y luego desapareció. Sin darme cuenta, había caído contra el pecho de Xenón. Me acercó a él y me apartó el pelo de la cara.

—¿Estás bien?

Asentí con la cabeza, pero me aferré a él como si mi vida dependiera de ello: —Sólo tengo hambre, creo. El hierro está un poco bajo quizás.

Parecía preocupado: —Vamos a alimentarte. Y luego deberías descansar.

Mientras regresábamos a su tienda, tres alfas se cruzaron con nosotros en el camino. Dos de ellos se detuvieron a mitad de camino y se volvieron rápidamente en mi dirección.

Algo estaba pasando.

Mi cuerpo se sentía diferente.

En el pasado, siempre podía decir un par de días antes que



estaba a punto de caer en un resfriado común, y aquella vez que realmente cogí la gripe.

Ahora se sentía así. Sólo que esta vez, no me estaba enfermando.

Algo más estaba sucediendo. Algo había cambiado.



Capítulo 15

Meadow

Debí de quedarme dormida en algún momento después de que termináramos de comer. Me desperté en medio de un montón de mantas y con el sonido de un búho que ululaba fuera de la tienda y de sombras que se movían. Xenón se movía dentro. Fiel a su palabra. Dijo que no me dejaría sola. Era demasiado arriesgado. Dijo que los otros alfas ya debían saber que yo era una omega.

Me di la vuelta sin hacer ruido para encontrarlo vestido sólo con unos pantalones cortos. Estaba de rodillas y de espaldas a mí.

Jadeé en silencio mientras sumergía un paño en un cuenco de agua caliente y humeante y procedía a bañarse. Los músculos ondulaban bajo su carne mientras se movía, cogiendo el paño y pasándolo por su piel. Reconocí el olor del aceite limpiador que utilizaba. Una mezcla de sales de baño y árbol de té. Vendían el brebaje por frascos en el mercado abierto, pero nunca pude permitirme comprarlo. El aceite perfumado no era nada comparado con el grueso aroma a salvia que yo sabía que era su firma.

Cogió un puñado de agua y se lo echó en la cara y luego se lo secó con un paño. A continuación, se pasó la mano mojada por el pelo negro. Sus antebrazos me recordaron a los troncos de los árboles cuando los levantó una vez más para despejar su cabello hasta los hombros.

Una vez más, mis entrañas se calentaron y una sensación de cosquilleo brotó entre mis piernas. Mi clítoris palpitaba

Viernes, 23 de julio de 2021



incontroladamente. Apreté las piernas con la esperanza de que la sensación pulsante en mi sexo desapareciera. Algo resbaladizo cubrió el interior de mis muslos.

De repente, Xenón dejó de moverse. Su espalda se puso rígida y olfateó el aire. Tras dejar caer el paño en el agua, me miró por encima del hombro.

—*Meadow*.

—Yo... yo... eh... lo siento. No quise mirar.

Se dio la vuelta. Sus ojos estaban llenos de lujuria y anhelo: —
Estás en pleno celo, Meadow.

—¿Cómo puedo hacer que se detenga? —Mi mirada se dirigió a su polla. Era como si ya supiera la respuesta. Sabía lo que mi cuerpo ansiaba. Me lamí los labios.

—Ya sabes —gruñó, enviando un fuerte calambre a través de mi núcleo.

—Es algo de ti, ¿no? Hay algo que tiene un Alfa que impide esto.

—No la prevención. Pero sí comodidad. Y satisfacción. Placer y liberación —susurró, acercándose más con cada palabra.

—¿Liberación? —Tragué saliva. Al pensar en sexo y orgasmos, un calambre me desgarró el costado y el centro de mis bragas se mojó al instante— Oh, Dios mío. ¿Qué es esto? ¿Qué está pasando?

No podía pensar con claridad. En cambio, lo único en lo que podía concentrarme era en el alfa, en lo grueso de su aroma y en el intenso calor que parecía estar uniéndonos.

Xenón se adelantó, uniéndose a mí en el montón de almohadas y edredones, y deslizó su mano contra mi garganta, ahuecando mi nuca y acercándose.

—Es tu cuerpo reaccionando a mí. A nosotros. Estar juntos así.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Por favor, necesito... algo. Yo...

Me arqueé hacia arriba, presionando mi sección media contra su núcleo endurecido: —No soy así. Nunca he estado tan necesitada. Normalmente cuido de mí misma. Soy una carga. Lo siento mucho.

Se inclinó hacia mí y me besó en un lado del cuello, justo debajo de la oreja. Su lengua se deslizó y la pasó por mi garganta y luego me besó allí. Ronroneé bajo él. Su tacto me tranquilizaba y sabía que era exactamente lo que necesitaba.

—No eres una carga. Créeme cuando digo que el sentimiento es mutuo. Te deseo tanto como tú a mí —Me cogió la nuca con su gran mano y me pasó los dedos por el pelo—. En cuanto a estar necesitado. Eres una omega. Necesitas un Alfa. No sólo para la protección, sino para el placer. Yo necesito una omega. No sólo para la cría, sino también para mi placer.

Nos besamos y nuestros labios encajaron perfectamente como si estuvieran fundidos por el fuego. Cuando su cuerpo se acercó al mío, toda la tensión abandonó inmediatamente mi cuerpo. Él encajaba perfectamente contra mí.

Exploró mi boca durante un rato, dejando que su lengua entrara y saliera. Sus besos se volvieron calientes y pesados mientras los calambres agonizantes se apoderaban de mi núcleo.

—Antes podía controlarme, pero no puedo luchar contra esto, Meadow. Algo es diferente contigo —susurró contra mi boca.

Me agarré a su antebrazo, sujetándome a él como si mi vida dependiera de ello. Mi centro estaba prácticamente moliendo en la dura longitud de su vara.

—Te deseo. Por favor, Xenón —gemí contra su boca, sorprendida por mi declaración.

Se apoyó en una mano y me miró: —No puedo tomarte sin



reclamarte. No puedo contenerme.

—¿Qué significa eso?

Apretó un poco los ojos y luego dijo: —Ya se me anuda. Puedo sentirlo. Si te anudo, omega, serás reclamada.

—¿Reclamada? —Acaricié su mejilla, atrayendo sus labios hacia los míos para que nuestras lenguas pudieran tocarse.

—Significa que serás mi omega para cuidar. ¿Es eso lo que quieres?

Asentí con la cabeza: —¿Y tú? ¿Me quieres?

Un beso que sello mi alma fue su respuesta.

Conociendo el origen de mi dolor y la solución a mi problema, dejé que mis manos buscaran por todo este cuerpo. La última vez que había sentido a un hombre así fue... bueno, nunca. Mis pocos encuentros íntimos a lo largo de los últimos años no podían compararse con lo que sentía con Xenón y esto sólo era un lío. Incluso entonces, la mayoría de esos escarceos con hombres cuyos nombres y caras no recordaba eran sólo un medio para conseguir un fin. Xenón era más que un hombre. Era un Alfa. No había comparación. Nada en este mundo se comparaba con este momento.

Me desabroché la blusa, haciendo saltar accidentalmente uno de los botones por las prisas, y luego se sumergió para besar la carne expuesta bajo mis pechos. Mis sensibles pezones se frotaban contra el sujetador. Mis pechos se hincharon, suplicando ser liberados.

Enganchando mis dedos alrededor de la cintura de sus pantalones cortos, los empujé hacia abajo. Ansiosa por tocar la carne endurecida que me había provocado desde la primera noche. En cuanto tuve mis dedos rodeando su grosor, me di cuenta de por qué siempre parecía tener una erección. Era

Viernes, 23 de julio de 2021



enorme.

—Me encanta que no seas tímida, omega. Eso me excita más de lo que nunca sabrás —exclamó, arrancándose los calzoncillos y liberando su polla.

Su erección era larga y pesada, cayendo sobre mi vientre. Rodeé con mi mano la base de su polla, pero mis dedos no llegaron a tocarla. Mientras lo acariciaba, el pre-semen se escurría sobre mis dedos y sobre mi piel. Otro calambre se apoderó de mí, mi coño se apretó, y un fluido de olor dulce empapó mis bragas una vez más filtrándose a través de mis pantalones.

—Nunca ha sido así —dije, apretando las piernas y presionando mi cara contra su pecho en señal de humillación—. Estoy ensuciando tu manta.

—No te avergüences. Se llama humedad lubricante. Sólo una omega puede producirlo y lo hace en presencia de un Alfa.

—¿Es normal volverse loco por el sexo en presencia de un Alfa?

—Sí —Gimió y bajó de nuevo, besando mi cara y mi cuello.

Mientras exploraba, me deshizo de mi ropa. Mientras estaba desnuda ante él, mi cuerpo temblaba y se estremecía, pero no era por el frío. Mis respuestas fueron en anticipación a su toque de nuevo. Sólo que esta vez no habría nada que nos separara.

Me desplacé hacia atrás hasta situarme en el centro de la manta. Me tumbé de espaldas, abriendo las piernas e invitándole a entrar en el nido.

¿Nido?

Qué raro que me refiera a este montaje como un nido.

Cuando se acercó a mí y bajó su boca a mis doloridos pezones, todos los pensamientos me abandonaron. La temperatura de su



boca y su lengua parecía alternar entre un calor escalofriante y un frío glacial mientras chupaba y lamía mis pezones, poniéndolos rígidos como dedales.

Su lengua estaba por todas partes, llevando un rastro descendente hacia mi coño. Cuando enterró su cabeza entre mis piernas, ya se había derramado de mi coño humedad más resbaladiza y dulce.

—Hermoso —murmuró, presionando mis piernas hacia atrás y abriéndome a su acalorada mirada.

—Alfa, por favor —grité cuando su dedo acarició el exterior de los labios de mi coño.

—Como quieras.

Introdujo su lengua en mí, una, dos veces, y luego la hizo girar alrededor de mi clítoris. Me retorcí bajo él mientras me acariciaba el botoncito una y otra vez. Me lamió el coño recubierto de babas, gimiendo en mi carne, provocando serias vibraciones. Al penetrar repetidamente en mi abertura, absorbió mis jugos, comiendo como si fuera su primera y última comida.

Los dolorosos calambres desaparecieron, pero otra sensación se acumuló en mi interior. Mi núcleo empezó a deshacerse lentamente y luego se tensó de nuevo mientras un clímax subía dentro de mí.

Deslizó dos dedos en mi núcleo empapado y ordenó: —Córrete.

Unas pulsaciones al rojo vivo recorrieron mis venas, encendiendo mis sentidos y quemando todo a la vez. Las paredes de mi coño se apretaron en torno a sus dedos mientras mis orgasmos recorrían mi cuerpo como un torbellino dirigido.

Giró la mano para que la palma quedara hacia arriba, enroscando los dedos, y me folló con el dedo el punto G hasta



activarlo inmediatamente. Yo agarré cerrando mis puños en las mantas y grité durante el segundo clímax. Justo antes de que cayera sin fuerzas sobre mi espalda, apoyó mis dos muslos en sus hombros y se lanzó a por otra ración de lengua.

—Sabes a miel, Meadow. A lavanda y miel —gruñó en mi coño.

—Imposible —jadeé.

Se rió, profundamente, haciendo saltar mi clítoris. Después de volver a sumergir sus dedos en mi coño, los acercó a mi boca. Separé los labios y chupé sus dedos. Tenía razón. Mi humedad era dulce y me hizo entrar en un momento de euforia.

Mientras hablaba, alternaba los besos en el interior de mis muslos y en los labios de mi coño: —Ahora, estás de acuerdo. Esto es adictivo. Tu olor. Tu sabor. *La sensación de ti*. Cuando se trata de ti, omega, mi misión es la sumisión completa. Sólo entonces podré llamarte verdaderamente mía.

—Me someteré. Puedes tenerme —jadeé, sin saber del todo a qué estaba accediendo.

—La sumisión es un voto y un acto. Debe hacerse.

—Yo— Antes de que pudiera suplicar más liberación, me dio la vuelta y me apoyó sobre mis manos y rodillas.

Abrí más las piernas y me incline con el pecho pegado a las mantas.

—Fóllame, Alfa.

Con un gruñido animal que hizo temblar la tienda, me penetro profundamente. Me ahogué en un grito mientras su gruesa polla me llenaba el coño. Era enorme. Un solo empujón no fue suficiente para llevarlo hasta la empuñadura. Con la sensación de ardor de su pene turgente que me estiraba más allá de los límites, me sentí como si fuera virgen de nuevo. Era un tormento y una bendición.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Es demasiado grande —exclamé, tratando de empujar de nuevo sobre su polla. Necesitaba más de él. Necesitaba sentirlo dentro de mí.

—Relájate, omega.

Lo que ordenó, lo consiguió. Mi cuerpo obedeció cada palabra. Produje más humedad para él y, centímetro a centímetro, se enterró hasta que estuvo hasta las pelotas dentro de mi necesitado coño.

Se inclinó sobre mí, sin mover la polla, y empezó a besarme la nuca, lamiéndola y cubriéndola con su saliva. Sus dedos se dirigieron de nuevo a mi clítoris, acariciándome allí.

—Estás tensa, Meadow. Está bien dejarse llevar. Está bien confiar. Puedes confiar en mí. Prefiero hacerme daño a mí mismo que verte sufrir.

Tragué, cerré los ojos, respiré profundamente un par de veces y me permití sentir. Confiar.

—Ya está —respiró—. Sí, eso es —Gimió y luego comenzó a moverse a través de mi resbaladiza piel. Mi coño lo ordeñó mientras metía y sacaba su polla de mí. Sus pesadas pelotas golpeaban mi clítoris, enviando ondas a través de mi cuerpo con cada golpe. Utilizó mi pelo como rienda, anudando sus dedos en él, y forzando mi cabeza a caer hacia atrás y mi espalda a arquearse.

Le llamé por su nombre en medio de nuestra pasión y luego de nuevo cuando llegué al clímax. Gruñó en el aire, se retiró por completo y volvió a penetrarme. Su nudo se hinchó, llenándome más de lo que jamás me habían llenado. Supe el momento en que se encerró dentro de mí. No podía entrar ni salir. Todo lo que podía hacer era dejar que su semilla se derramara dentro de mí. Me sentí atrapada en el momento. Sentí el calor de su semen

Viernes, 23 de julio de 2021



cubriendo mis entrañas. Había mucho semen. Mucho. Combinado con mi humedad, creamos un desorden en las mantas.

Se quedó encerrado dentro durante más de unos segundos. Minutos, tal vez. Perdí la noción del tiempo.

Mis piernas eran como masilla cuando finalmente terminó. Sin embargo, no había terminado.

Nos bajó con cuidado para que estuviéramos abrazados. Como todavía estaba encerrado dentro de mí, me acurrucó y me rodeó la cintura con sus brazos.

—¿Ya ha desaparecido el dolor? —me preguntó, acariciando mi vientre con la palma de la mano.

Sonreí: —Se desvaneció —Me pesaban los ojos y traté de luchar contra el sueño, pero sabía que era inútil.

Me acercó y enterró su cara en mi nuca: —Bien. Me alegro.

—¿Y tú? ¿Fue bueno para ti? —Me sonrojé.

—Fue increíble. Y si fuera por mí, te estaría follando de nuevo en este mismo instante, pero no quiero ser grosero.

Me reí. En serio, sabía que me gustaría que Xenón me follara una y otra vez.

—¿Xenón?

—¿Sí?

—No estoy tomando anticonceptivos. Debería habértelo dicho antes... ya sabes, lo hicimos.

—¿Control de la natalidad? —preguntó.

—Sí. Estaba tomando una mezcla de hierbas antes de que me empujaran. Antes de que me arrastraran a Legance. Llevo un mes sin tomarlas.

Se quedó callado, así que continué hablando: —No debería ser tan descuidada. Después de todo, no tengo hogar. No creo que



esté preparada para tener un bebé.

—Está bien, Meadow. Deja de preocuparte. Cuando tienes un Alfa, cuando me tengas a mí, no tendrás que preocuparte nunca más. Vamos a dormir un poco antes de perder nuestra oportunidad de descansar. Mañana es nuestro día de compras, ¿recuerdas?

—¿Día de compras? —Murmuré mientras bostezaba.

—Sí, ¿no te acuerdas? Te voy a llevar al mercado abierto.

—Bien, porque me debes una blusa.

Sentí que una sonrisa se extendía por mi cuello: —Estoy siempre en deuda contigo, omega.

Sus brazos me rodearon y supe que estaba protegida.



Capítulo 16

Xenón

Me senté en el taburete del centro de la tienda y volví a morder la manzana, masticando con fuerza mientras Meadow daba vueltas en las mantas. Tuve que hacer todo lo posible para no perturbar su sueño, incluso cuando su humedad cubría sus muslos.

¿Estaba teniendo una pesadilla, un sueño o una fantasía sexual?

Obtuve mi respuesta cuando deslizó su mano entre sus piernas y se balanceó contra ella. Se me puso la polla dura de sólo verla. A nuestro alrededor, los demás alfas, betas y humanos comunes estaban recogiendo sus cosas mientras yo babeaba por ella.

Yo tampoco había dormido mucho la noche anterior, pero no le echaba la culpa a ella. Yo sufría de insomnio. Lo había sufrido casi toda mi vida. La mayoría de los Alfas lo hacían. Supongo que era la desventaja de ser el vástago de al menos un padre con el que se experimentaba médica y a veces científicamente.

Sin embargo, todo eso había quedado atrás. Ahora estaba aquí. Lo que estaba hecho ya estaba hecho y mis padres habían pasado por mucho para llevar a nuestra generación a un lugar en el que nunca más tendríamos miedo.

Había estado tan preocupado por encontrar a mi hermano sano y salvo que olvidé cómo vivir por mí mismo. Meadow me devolvió ese impulso.

Era una *omega*, pero sin duda, sabía que era *mi omega*.

Nunca me había sentido tan seguro. Nunca había estado tan

Viernes, 23 de julio de 2021



excitado por ninguna mujer. Había estado con muchas mujeres, sí. Omega. Beta. Y comunes. No era un santo ni un ángel. Yo era un hombre y un Alfa. Era el producto de mi entorno. Todas las que vinieron antes de Meadow nunca me habían provocado el deseo de traerlas a mi espacio personal. Para permitirle que crezcan sus sentimientos por mí día tras día. Y para permitirle anidar. Cortaría los lazos antes de que ocurriera lo primero, pero ahora... sentía que me volvería loco si Meadow simplemente desapareciera.

Nunca había besado a nadie antes de ella. Pensé que se reiría de mis intentos de complacerla, no sólo de follarla. Pero cada gemido y ronroneo que se escapaba de sus bonitos labios me había llevado a la excitación.

Mi polla se endureció ante la idea de impregnarla. La cabeza de mi polla palpitó y se formó una mancha húmeda en mis calzoncillos por la que empezó a salir pre-semen. Estaba en pleno celo. Incluso los otros alfas pudieron olerlo cuando salí a orinar en medio de la noche. En cualquier caso, sabían que no debían meterse conmigo.

Sabían que había reclamado a Meadow. Podían oler las feromonas alrededor de mi dominio temporal.

—Ugh... —exclamó Meadow. Se levantó sobre los codos— ¿Me he quedado dormida?

—No. Todavía hay tiempo para desayunar. Te he guardado algo —Me acerqué para coger una cesta de pan y bayas que había guardado para ella.

—Espera —Me tocó el antebrazo.

Me giré, a falta de recoger la cesta.

—No tengo hambre de eso —Sus manos se amoldaron a mi pecho y sus dedos se movieron entre las crestas.

Viernes, 23 de julio de 2021



Jadeé y me mordí el labio, conteniendo un profundo gruñido: —Meadow —gruñí. Estuve a dos segundos de voltearla y follarla hasta el olvido.

—Si pudiera tener más de lo que hicimos anoche. Sólo una vez más... —Respiró, dejando que mi abrigo se apartara de su cuerpo. Su cuerpo era pequeño y atlético al mismo tiempo, con curvas en todos los lugares adecuados.

Empecé a decirle que una vez más no sería suficiente. No había necesidad de mentirnos a nosotros mismos. Nuestros cuerpos estaban haciendo exactamente lo que el destino quería. El propósito de un Alfa era proteger y criar. El lugar de una Omega era con su Alfa.

La besé y ella separó sus labios, dándome inmediatamente su lengua.

—¿Xenón? —Ella se retiró— Si puedes salir antes de... ya sabes... —Antes de que pudiera responder, desató el cordón que sujetaba mis calzoncillos a la cintura y sacó mi polla palpitante.

Tragué, sabiendo que si volvía a entrar en su dulce coño se sentiría demasiado como el paraíso y necesitaría el cielo y el infierno y toda mi fuerza de voluntad para sacarlo: —De acuerdo. Si eso es lo que quieres.

Se puso de rodillas mientras yo seguía en la silla y su mirada se centró en mi erección. Con sus dos manos, me cogió la polla. Mis pelotas se tensaron y mi nudo cobró vida. Las venas a lo largo de mi eje se llenaron de sangre y sentí que iba a explotar al instante. Me admiró, rodeándome con sus pequeños dedos.

Gruñí y ella levantó la vista hacia mi cara, lamiendo sus bonitos labios antes de inclinarse hacia delante para probar una gota de mi pre-semen. Apreté los dientes cuando ella gimió de satisfacción.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Mmm —Se lamió los labios y luego pasó la lengua por la parte inferior de mi polla, sacando más semen de la punta. Me metió hasta el fondo de su garganta, con arcadas cuando llegué a su paladar. Cuando no pudo aguantar más, salió a tomar aire y volvió a intentarlo.

Levanté su cara, la besé y saboreé su boca, luego agarré mechones de su largo y hermoso pelo y guié su boca hacia arriba y abajo de mi tesa vara: —*Joder* —le dije.

Su boca pasó de mi eje a mis testículos. Hizo todo lo correcto, haciendo que salieran chorros de mi semilla. Chupó hasta la última gota, deleitándose con su buen sabor.

Cuando se acercó, sus labios estaban brillando con mi semilla. Podría haber estallado allí mismo al ver su belleza. Me agaché, bombeando y apretando mi polla.

—Ven a tomar lo que necesites —le dije—. No te preocupes por mí.

Con una mirada tímida, levantó una pierna sobre mi regazo y se puso a horcajadas sobre mí.

La mirada de placer que cruzó su rostro cuando mi punta atravesó su abertura no tuvo precio. Su fluido me cubrió por completo, permitiéndole sentarse completamente en mi polla. Ambos gemimos cuando tocó fondo.

—Ahora, fóllame, Meadow.

Me cabalgó expeditivamente hacia lo que yo sabía que sería un final espectacular. Sentí el momento en que una ola de éxtasis la golpeó. Se corrió, expresando su satisfacción. Nuestros labios se tocaron y jadeamos. Nuestras respiraciones iban al unísono con el ritmo con el que me montaba. Estaba resbaladiza y caliente. Su coño me apretaba y envolvía mi polla una y otra vez como un guante.

Viernes, 23 de julio de 2021



Empecé a hacer un nudo, pero me contuve y retrocedí unos centímetros: —Me voy a correr. No puedo aguantar.

—No quiero que lo hagas —Sus labios se apretaron contra mi pecho y se deslizó hasta la empuñadura una vez más. Sentí sus dientes mordiendo la piel allí. Sus instintos le decían que hiciera todo lo correcto. Nadie tenía que decirle cómo ser una omega. No importaba el tiempo que llevara caminando por esta tierra, sin saber que ella era quien era. Ella nació con estas compulsiones. Nació para mí.

Eché la cabeza hacia atrás y me cabalgó más rápido, llevándose otro clímax para ella. Hice lo que pude para bloquear mi semilla, pero estaba demasiado agotado. Además, ella impidió cada intento que hice de salir. El nudo se hinchó y se encerró dentro de ella.

—¡X! —gritó.

Me uní a ella en el clímax, derramando mi semilla Alfa en su vientre Omega.



Capítulo 17

Meadow

Si hubiera sabido que iba a tener esta palpitación entre las piernas y que no iba a poder caminar en línea recta, tal vez me hubiera quedado en la tienda como sugirió Xenón en un principio. Puede que de pequeña fuera una marimacho, y seamos sinceros, aún lo soy, pero ¿a qué mujer no le gusta ir de compras? Aunque sólo tuviera una pierna para saltar, seguiría yendo a los mercados.

El mercado abierto era justo lo que su nombre indicaba. Un mercado abierto. Estaba *abierto* a todo el mundo. No importaba de qué sector vinieras o con quién tuvieras vínculos, cualquiera podía comerciar. Y eso es básicamente lo que ocurría. La gente venía de todas partes para intercambiar lo que tenían de valor por lo que necesitaban. No había tanta gente como recordaba la última vez que vine con los viajeros, hace varios meses, pero eso era de esperar debido al clima. El frío de la llegada del invierno mantenía a muchos comerciantes y mercaderes encerrados. De hecho, éste era probablemente el último mes en el que cualquier sector, clan o aldea participaría en el comercio antes de que todo el mundo se encerrara en sus bases para el invierno.

Suspiré. *El hogar*. Era algo que no tenía desde hacía mucho tiempo. Algo que quería.

Me senté bajo un árbol junto a Xenón y nuestras maletas mientras él dormía la siesta mientras esperábamos la hora de salida. No le desperté, pero normalmente dormía una o dos horas y se levantaba como un reloj. Todavía no había pasado una hora.

Viernes, 23 de julio de 2021



Al parecer, no había dormido una noche completa desde que su hermano se fue. El sentimiento de culpa por haber dejado que su hermano se fuera a pasar su condena solo le había afectado mucho. Entendía de dónde venía, pero tenía que darse cuenta de que no era responsable de su hermano. Tenían vidas separadas antes de que se cometiera el asesinato y, aunque no se hubiera cometido, él seguía teniendo derecho a una vida no dictada por la familia. Éramos iguales en más de un sentido. Yo tomé esa misma decisión hace años y opté por dejar a Ocané con mi madre. Pero ahora estaba sola. Volvería a tomar la misma decisión, así que no quería que la gente sintiera pena por mí. Xenón creía en el destino. Creía que todos tomábamos decisiones que moldeaban nuestro destino.

Miré al otro lado del pequeño estanque mientras un grupo de otros alfas bebían, hablaban y reían juntos. Parecían estar muy unidos. Por supuesto, lo estaban. Se referían unos a otros como hermanos. Una cosa que aprendí de ellos fue que eran extremadamente posesivos. Mientras no se pelearan por la posesión de algo, todo estaba bien. Tenían reglas para que eso no ocurriera a menudo.

A estas alturas, todos en su clan sabían que yo era una omega. Según Xenón, nuestra mezcla de feromonas y el enmascaramiento de mi olor con su semen alejarían indefinidamente a otros alfas. Pero luego estaba eso de la unión Alfa-Omega, que hacía que las cosas fueran definitivas. En última instancia, era la decisión del omega. El Alfa podía tomar y reclamar todo lo que quisiera, pero sin un verdadero vínculo de pareja, no importaba cuántas veces tuviéramos sexo, nada sería definitivo. Y tuvimos mucho sexo. Me prometí a mí misma que no volvería a estar con hombres hasta que me estableciera.

Viernes, 23 de julio de 2021



Rompí esa promesa cuando conocí a Xenón. Quería una familia, pero no así. No mientras estuviera sin hogar. No quería que mi hijo o hija fuera un carroñero. Quería que tuvieran un hogar.

Recordé un encuentro que tuve con un mercader mientras Xenón me compraba cosas.

—*HOLA. Soy Lady Evaline Gardener. ¿Puedo ayudarle?* —*La señora del puesto de hierbas saludo inclinando su sombrero de paja.*

Miré detrás de mí para comprobar que Xenón estaba de pie a un lado conversando con otro comerciante.

Me di la vuelta y me aclaré la garganta: —Hola. ¿Estás familiarizado con el vitex² y la raíz de stoneseed³?

La señora frunció el ceño, se inclinó y bajó la voz: —Sí. Tengo vitex. En abundancia. Pero, ¿para qué necesitas la raíz de stoneseed? ¿Tienes problemas?

—No. Se me acabó hace un mes.

—¿No sabes para qué sirve la raíz de stoneseed?

Asentí con la cabeza: —Control de la natalidad, señora.

Sacudió la cabeza: —El Vitex es un anticonceptivo eficaz por sí solo. De hecho, es tan eficaz que podrías tomarlo a la mañana siguiente y seguiría estando bien. La raíz de stoneseed, por otro lado, es un supresor.

—¿Supresor de calor? —Tragué.

Estrechó la mirada y luego miró detrás de mí: —Están aquí,

² **Vitex agnus-castus**: Conocida también como Sauzgatillo. Se emplea para el síndrome premenstrual y para trastornos ginecológicos, pero principalmente para el desbalance de estrógenos/progesterona. (NdM)

³ **Mijo de sol** (Lithospermum officinale): Anticonceptivo. (NdM)



¿verdad? Esos Alfas. Han venido hoy aquí —Su atención volvió a centrarse en mí—. ¿De dónde eres?

—Ocane. Pero ya no vivo allí.

—¿Ocane? —Apretó las manos contra su pecho— Yo también. ¿Por qué estás tan lejos de casa?

—Me fui hace mucho tiempo.

—¿Cuál es tu apellido?

—Carver —respondí—. De todos modos, no puedo volver a Ocane. Me fui en circunstancias indeseables. Nunca me permitirían volver.

—Oh, cariño... no te preocupes. Tenemos un nuevo líder. Las cosas son diferentes ahora. Si quieres, siempre puedes volver a jurar lealtad y regresar.

—No creo que quiera hacerlo. No tengo familia allí.

La expresión de su cara bajó en el momento en que olí el aura de corteza y salvia en el viento: —¡Oh, Dios! —Miró detrás de mí— ¿Eres una...?

Xenón me puso su gran mano en la espalda, anunciando silenciosamente su presencia. Naturalmente, mi cuerpo se plegó al suyo, agradeciendo su calor y su protección.

Una mirada asustada cruzó el rostro de la señora.

Xenón se inclinó y susurró: —¿Has encontrado algo? No te preocupes por el precio. Lo conseguiré.

—No. Está bien —Empecé a retroceder y Xenón me siguió lejos de la comerciante.

Más tarde, mientras estábamos tres puestos más abajo, una joven se acercó a mí mientras Xenón estaba preocupado y me empujó algo en la palma de la mano: —De Lady Evaline —Luego se marchó.

Me bastó con oler una vez el saquito de hierbas para reconocer



lo que había dentro.

Vitex y raíz de stone seed. El anticonceptivo más natural y eficaz de todos los sectores.

INCLUSO CUANDO tenía la cosa en el bolsillo del pantalón, tuve el impulso de tirar la mochila al lago.

¿Supresor? ¿Por qué mezclar un supresor con un anticonceptivo y dárselo a las mujeres?

Ya sabía la respuesta.

Dejando a un lado todos los pensamientos sobre mis miedos, volví a centrar mi atención en lo que estaba trabajando.

Levanté una baratija que estaba tallando para pasar el rato y la inspeccioné por todos los lados. Descontenta con el trabajo, recogí la herramienta y me puse a trabajar de nuevo.

Xenón se removió a mi lado.

Sonreí: —Hola, dormilón.

Sonrió y se arrastró hasta apoyarse en el árbol: —¿Qué me he perdido?

—¿Un alegre gigante verde pasó por aquí? ¿Me preguntó si lo necesitaba para matar a un Alfa?

La expresión de Xenón se volvió estoica: —¿De verdad? ¿Dónde está?

Me reí: —Es una broma.

Sonrió, extendió la mano y deslizó sus dedos contra mi nuca, acercándose. Nos besamos y, de repente, todo lo que tenía en mente se lo llevó el viento.

Después de la muestra de afecto, uní mi frente a la suya, cerrando los ojos mientras la sensación dentro de mi núcleo perduraba.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Sabes que realmente hay cazadores Alfa vagando por los bosques, ¿verdad?

—No.

—No te preocupes. Han estado rondando desde el día en que nací. Siempre habrá una amenaza, pero eso no me impide vivir —dijo.

—Nunca dejaría que nadie te matara —dije.

Me acarició la cara, se apoyó en el árbol y apoyó los brazos en las rodillas: —Lo sé. Pero mi trabajo es mantenerte a salvo, omega, no al revés.

—Oh, ¿es eso cierto? Porque, verás, para que me mantengas a salvo, debes permanecer vivo.

—Me gusta que sepas cuidarte. Significa que algún día serás una gran madre.

Me sonrojé: —Espero.

—Lo harás. Lo quieres, ¿verdad?

Asentí con la cabeza.

—¿Tomarás tus hierbas entonces?

Levanté rápidamente la vista, tragando saliva: —¿Qué hierbas?

—Puedo olerlo, ¿sabes? ¿La raíz de stoneseed?

Jadeé: —¿Lo sabes?

—Vi cuando la joven te entregó la bolsa. Está aquí con nosotros. Todavía puedo olerlo.

—¿Por qué no dijiste nada? —Pregunté.

—Me imaginé que me dirías cuando estuvieras lista. No soy del tipo entrometido —suspiré—. Como hemos estado teniendo relaciones sexuales y parece que no tengo control sobre lo que quiere mi cuerpo, he pensado que debería volver a tomar los anticonceptivos. No quiero traer un bebé a este mundo mientras



esté así. Ni siquiera tengo un lugar donde apoyar la cabeza por la noche.

—Lo haces. Estás conmigo. Tomes la decisión que tomes, nunca te quedarás sin hogar, te lo prometo.

—Gracias. Pero sigo teniendo miedo, supongo —Me encogí de hombros—. No tenía ni idea de que la raíz de stoneseed se añadía como supresor. ¿Lo sabías?

—Mi clan conoce el supresor desde hace mucho tiempo. El vitex y la raíz de stoneseed eran hierbas ilegales hace mucho tiempo. Muchos de los plebeyos tenían dificultades para tener bebés, y todavía las tienen, así que prohibieron cualquier cosa que impidiera a sus mujeres concebir. La combinación de la que hablas sólo se comercializa en el mercado negro y se hizo específicamente para evitar que los Alfas tomaran omegas. Se jode con el olor de una omega. Sus feromonas. No podemos saber qué es, así que pasamos de largo. A menos, por supuesto, que el Alfa esté en apuros y no le importe quién satisface sus antojos.

Me retorcí las manos en el regazo: —He estado tomando vitex desde que llegué a la pubertad. Sólo cuando nos unimos a los viajeros oscuros nos ofrecieron una forma más potente. Al menos, eso es lo que dijeron.

—Es posible que el líder de los viajeros oscuros exigiera que las mujeres lo tomaran para mantener alejados a los Alfas.

Asentí con la cabeza: —Por supuesto. Viajamos a todas partes. Eso tiene sentido.

—Suprimió tus feromonas y tus ciclos de calor. Es por eso que no sabías que eras una omega.

—Dejé de tomarlas y entonces conocí...

—Conociste a un Alfa. A mí.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Debería ser una opción. Nunca debieron engañarme sobre lo que era —dije.

—Muy cierto. Ahora, tratemos de entenderlo desde su perspectiva. Hubo una vez en que los Alfas no eran tan civilizados como lo somos hoy. Cazábamos omegas como si nuestras vidas dependieran de ellos. De hecho, nuestras vidas dependen de ellos. Así es como nos aseguramos de que nuestra raza continúe, de que no nos extingamos.

—¿Tu clan cazaba omegas?

Asintió con la cabeza: —Yo no. Era demasiado joven entonces, pero sí, mi propio padre cazaba y mi tío también. No importaba si eran como nosotros u omegas humanos con genes suprimidos. Eran perfumados, cazados, marcados y criados. Los omegas eran cazados tanto que se sentían temerosos, no eran protegidos ni apreciados por un Alfa como debían serlo. Un grupo de ellos se rebeló contratando a cazadores de alfa y la mayoría de ellos huyeron a tierras protegidas para no volver a ser vistos. Perdimos más de la mitad de nuestros omegas de esa manera. Los antiguos líderes alfa, la línea de sangre de Echo-Primeblood, sabían que algo tenía que cambiar, así que nos propusimos aprender a controlarnos en todos los aspectos de la vida. Los que estuvieron de acuerdo se quedaron y los que no se fueron.

—¿Siguen viviendo los omegas en tu pueblo?

—Por supuesto. No todos tienen miedo. Los que se quedan desde el nacimiento hasta el final nos confiaron su vida. Durante sus ciclos de celo, han aprendido a quedarse dentro. Además, la mayoría de ellas tienen un Alfa que las protege, ya sea su verdadera pareja vinculada, un beta loco que no teme matar, o un padre Alfa, un hermano u otra figura masculina fuerte. Por lo general, es lo primero o lo último. En algunos casos, son como



nosotros: se encargan de ello.

Sacudí la cabeza: —¿Encargarse de ello? ¿Qué quieres decir?

—Tienen un acuerdo con un Alfa.

No es nada personal. Para una omega, el dolor de un ciclo de celo puede ser insoportable. Y para un Alfa, un celo es como un hambre no saciada y se siente como si anduviéramos con piedras por testículos.

Tragué saliva: —Oh. ¿También tienes un acuerdo?

—No. Ahora soy mayor. Ya no soy un joven Alfa adolescente. Dejo que el rastreo y la búsqueda de tesoros me distraigan cuando creo que estoy a punto de caer en celo. O simplemente exprimo una nuez yo mismo.

Crucé los brazos sobre el pecho y le miré directamente a los ojos: —Puedes ser sincero conmigo. Has estado con otras mujeres. Muchas otras mujeres, ¿no es así?

Miró a lo lejos con vergüenza y luego volvió a mirarme: —¿Realmente quieres que responda a eso?

—Probablemente no.

Tomó mi mano, entrelazando nuestros dedos: —Tú eres la única, Meadow. La única omega para mí.

—¿Cómo lo sabes? —le desafié.

—Te perseguí antes de saber lo que eras. No estarías aquí si no lo fueras. No olerías a cielo y a paraíso para mí si no lo fueras. No te habría enmascarado con mi semilla para mantener alejados a otros Alfas si no lo fueras. No harías nidos en mi tienda si no lo fueras. Tu cuerpo lo sabe. Y tú lo sabes. Te quería entonces. Todavía te deseo ahora.

Apoyé mi cabeza en su hombro: —Cuéntame más. ¿Cómo puedo ser una omega?

Es raro y es posible. Mis padres fueron modificados en un



laboratorio. El ADN de los lobos más el ADN de los alfa es igual a una nueva especie: los *Desenfrenados*. Antes de nosotros, había Alfas, betas y omegas viviendo en este mundo. Eran humanos, pero todavía se presentaban como si tuvieran un género alternativo. Tal vez incluso había una sociedad secreta de ellos antes de que la tierra se fuera a la mierda. Llevas los genes de una omega o de un alfa. O de ambos. Sus genes pueden haber sido suprimidos en ti, y tal vez incluso en tu madre. Tu familia puede no haberlo sabido. Pero el gen ya no está suprimido dentro de ti.

—Tienes razón. Mi madre no sabía nada. Ella no me ocultaría esto. Ni siquiera sabe quién era mi padre. Muchos viajeros masculinos pasaron por Ocané cuando era un sector libre, cuando ella era una adolescente despreocupada. Se quedó embarazada y aquí estoy yo.

Recogió la pieza que estaba tallando mientras dormía.

Con un cincel había tallado un símbolo del yin y el yang en un corte circular de madera, con dos espirales entrelazadas. Pero en el lugar de los dos puntos, había tallado los símbolos de Alfa y Omega.

—Eres buena —dijo.

—Te lo dije. Soy una talladora.

Sus ojos se iluminaron como una bombilla: —Carver. Meadow Carver.

Asentí con la cabeza: —En Ocané, si tienes una profesión notable, tomas un apellido que se adapte a ella.

—Ah, he oído algo por el estilo. Es similar a nosotros. Soy Xenón Moonblood. Un Moonblood de nacimiento.

—¿Qué significa?

—Originalmente, había cinco líderes notables, incluido el



primer Alfa de los Alfas, Max Primeblood. Había Greyblood, Nightblood, Blueblood, Moonblood y Primeblood, que significa la primera sangre. Max Primeblood era el dueño de la tierra. Todo Mistacre y Northgarde. Cuando él se fue, la tierra pasó entre los Primeblood. Siempre Primeblood. Si te encuentras con un Alfa que se presenta como uno de esos cinco, significa que sus raíces se remontan a cuando nuestros padres y abuelos fueron sacados de los laboratorios.

—Eso es genial.

Se inclinó hacia mí y me besó en el hombro descubierto y luego frotó la marca de los viajeros oscuros.

Suspiré: —Supongo que nunca olvidaré mi tiempo con los viajeros.

—Nunca debes olvidar.

—Sé honesto. Estoy seguro de que tu gente se preguntará sobre esta marca si la ven.

—La única marca que mi gente reconoce es la marca entre un Alfa y su omega, y por supuesto, el símbolo de nuestro Alfa más respetado. No te echarán en cara tu pasado porque no has hecho nada malo. Yo...

Antes de que pudiera extenderse más, ambos oímos la llamada de Axil de que era hora de dejar el mercado y salir. Sólo faltaba un día para llegar a Mistacre. Estaba deseando llegar.

Mientras Xenón ayudaba a algunos de los demás a cargar cosas en los carros, un par de betas arrastraron a dos desconocidos al aire libre y los arrojaron al suelo.

Axil arrojó un pesado cofre sobre el carro y gruñó con un resoplido: —¿Qué es esto?

—Mira esto, Greyblood —Uno de los jóvenes alfas arrojó un saco al suelo, revelando varias botellas de alcohol ilegal—.

Viernes, 23 de julio de 2021



Hemos atrapado a los bastardos que nos robaron el licor mientras estábamos en el mercado. Te dijimos que lo atraparíamos. Carroñeros.

Los dos carroñeros rogaron y suplicaron que los dejaran ir.

—Coged el licor de la luna —ordenó Axil. Algunos betas se adelantaron para recoger los sacos y llevarlos a la parte trasera del carro.

El Alfa se encargó de golpear a uno de los carroñeros en la cara.

—¡Suéltelos! —Axil gritó— ¿Quién de ustedes se suponía que iba a vigilar nuestra mierda? Pónganse de acuerdo. ¡Podrían haberse ido con todo el lote!

Los jóvenes Alfas no dijeron nada, pero las miradas de culpabilidad en sus rostros lo decían. Con un brusco empujón a las espaldas de los carroñeros, los Alfas se marcharon. Axil se acercó a los carroñeros y les dijo: —Volved a coger de algo nuestro y ambos perderéis la mano.

Se alejaron corriendo mientras una multitud de espectadores se reía.

Miré a Xenón: —Greyblood, ¿eh?

Se rió: —Y se supone que es el más tranquilo de todos nosotros.

—Supongo que entonces nadie debería subirse a tu cama —bromeé.

—No cuando se trata de quién o qué es lo que más codicio.

Me besó en la frente y le rodeé la cintura con los brazos.

Iría con Xenón a Mistacre. No había otro lugar en el que prefiriera estar.



Capítulo 18

Meadow

Mistacre.

Nunca habría imaginado que el pueblo de Xenón fuera tan hermoso. Con vistas a las montañas y escenas pintorescas de la naturaleza en su forma imperturbable, la tranquilidad me sorprendió. La entrada de la villa principal estaba situada cerca de un gran río. Había barcos en el agua y la gente estaba sentada en la orilla con sus cañas de pescar. Incluso antes de entrar en la villa, oí a los niños jugar por ahí, corriendo por los caminos y las pasarelas sin ningún signo de miedo en sus rostros.

Cuando los Alfas llegaron, todo el mundo salió corriendo para darles la bienvenida. Parecía que toda la villa cobraba vida.

—Pareces sorprendida —exclamó Xenón.

—Me hicieron creer que tu clan vivía entre una ciudad en ruinas —Sacudí la cabeza—. Qué tonta fui al creer eso y todas las demás mentiras que me dijeron.

—Les dejamos creer que vivimos entre ruinas. Una vez lo hicimos, pero ya no.

Axil Greyblood se puso al lado de Xenón y le entregó una bolsa llena de provisiones que habían recogido por el camino: —Voy a dejarte esto a ti, hermano. Tú sabrás qué hacer con ellos.

Xenón se colgó la correa del hombro: —Te mostraré lo que se me ocurre. Dame una o dos semanas.

Axil cambió su mirada hacia mí: —Meadow. Ha sido un placer volver a verte.

Sonreí: —Y a ti también —Le tendí la mano a Axil como hacen las personas normales cuando se encuentran y se marchan y me

Viernes, 23 de julio de 2021



sorprendió bastante cuando Xenón bloqueó casualmente mi intento y colocó mi mano en su brazo en su lugar.

Los labios de Axil se movieron divertidos: —Volveremos a hablar pronto —No parecía perturbado por lo que hizo Xenón, así que debía ser normal para ellos.

—¿Por qué has hecho eso? —Pregunté, en voz baja, mientras Axil se daba la vuelta para irse.

—Las feromonas alfa sudan por todos los poros de la piel. Lo mismo para los hombres beta y comunes, pero las tuyas no son tan fuertes. Te arriesgas a que mi enmascaramiento sea ineficaz si tocas a otro Alfa. Él también entiende eso. No me habría faltado el respeto de esa manera al aceptar tu mano. Axil es mi hermano. Confío en él.

—No me extraña que dudara cuando intenté estrecharle la mano. Es bueno saberlo —Sonreí y luego me burlé—. ¿Te pondrías celoso si le diera la mano a otro hombre?

Asintió y sonrió tímidamente: —Lo estaría. No voy a mentir. Ven. Te enseñaré dónde vivo.

Justo cuando nos alejamos de la multitud, vi a una joven de pelo castaño canela que chocaba con Axil. Él la recibió con los brazos abiertos y ella rodeó su espalda con las piernas. Se habrán dicho dos palabras y luego se estaban besando como si no se hubieran visto en semanas.

Se separaron un momento antes de que Axil ofreciera a la joven otra bolsa más pequeña que llevaba en la mano. Ella metió la mano dentro y sacó lo que parecían materiales de arte antes de ponerse de puntillas para besarle de nuevo.

Me sonrojé ante sus muestras públicas de afecto. El calor me subió por el pecho y sentí un cosquilleo entre las piernas. Pero su amor mutuo no era lo único que despertaba mi curiosidad.

Viernes, 23 de julio de 2021



Sentí los labios de Xenón en mi nuca: —¿Puedo añadir también que ver a otro Alfa y Omega besándose hará que tu calor aumente? —Cerré los ojos, saboreando el calor que me inundaba cuando me besaba la columna del cuello.

Me giré en los brazos de Xenón y susurré: —Creo que conozco a esa mujer. La he visto antes, creo.

—Compañera de Axil —Probablemente la conozcas. Es de Legance. Se la llevó hace unas semanas. Eso es parte de lo que empezó todo esto.

Volví a mirar a la pareja que se iba: —No. Esta mujer era casi idéntica a ella, pero tenía algunas canas. No la he visto recientemente. No la vi en Legance. Quizá tenga una hermana mayor. De todos modos, no es nada —Sacudí la cabeza—. Llévame a ver tu casa, Alfa.

Xenón me levantó y me arrastró.



Capítulo 19

Meadow

Dormimos durante todo un día. Nunca había estado tan cansada en mi vida. Supongo que eso es lo que le hace a una mujer viajar con Alfas de dos metros de altura. La última vez que Xenón vino a casa, acababa de llegar de un viaje de exploración antes de que Axil lo reclutara para la última misión, así que la nevera y la despensa estaban un poco escasas de comida.

Me tomé el tiempo para disfrutar del baño mientras Xenón salía a buscar alimentos básicos para la cocina. Aunque estaba calentita dentro de la acogedora cabaña de Xenón, no se podía confundir el cambio de estación en el aire. Quizás Xenón y su clan habían llegado en el momento justo. Ahora estaría perdida en el bosque, sin esperanza ni dirección, con el invierno acercándose.

Sentí el momento en que Xenón volvió a entrar en la casa. La puerta mosquitera se cerró con una palmada, seguida del sonido de la puerta al cerrarse. Un momento en el que se arrastró y rascó en la habitación contigua me indicó que estaba hurgando en la chimenea de nuevo.

Exhalé y me hundí más en el agua. Aquí estaba a salvo. Esto no era una prisión. Nadie iba a husmear a mi alrededor para decidir si era fértil. Nadie me enviaría a una subasta para ser vendida a un futuro marido con el que no tuviera nada en común.

Cogí el frasco de aceite limpiador y lo exprimí en la esponja. Empezando por el cuello y los hombros, me froté el jabón perfumado por toda la piel.

No esperaba que Xenón abriera la puerta sin avisar. Podría

Viernes, 23 de julio de 2021



haberme irritado si fuera cualquier otra persona, pero no con Xenón. Su enorme cuerpo de dos metros llenaba el marco de la puerta. El olor a corteza y a salvia me invadió. Reaccioné física y mentalmente a su presencia. No sabía que era posible sentir cómo se derretía de mí mientras seguía bajo el agua, pero así fue. Mis pezones se tensaron y me excitó al instante.

No importaba cuántas veces tuviéramos sexo. Todavía lo anhelaba. Lo necesitaba.

—¿Xenón?

Un gruñido feroz salió de lo más profundo de su pecho: —Meadow.

Se me calentaron las entrañas y un fuerte calambre me subió por el costado. Jadeé y dejé caer la esponja en el agua. Xenón se quitó el abrigo y en un momento estuvo al lado de la bañera, sacándome del agua y sentándome en la repisa. El olor dulce de mi coño se derramó sobre las baldosas. Jadeé: —¿Cómo puede seguir pasando esto? Hemos follado una docena de veces. Oh, Dios... Necesito más —Atraje sus labios hacia los míos y lo besé apresuradamente. Metí la mano en sus pantalones y rodeé su polla con mis dedos. Estaba dura como una roca, pero cuanto más la acariciaba, más crecía en grosor y longitud.

—Sabes por qué está pasando esto, Meadow —gimió contra mis labios—. Es la forma que tiene la naturaleza de unirnos. Para unirnos. Para reproducirnos. ¿Quieres que esto se detenga?

—No —respondí rápidamente—. Nunca. Nunca quiero que este sentimiento termine. El hambre de desearte es una locura, pero cuando estamos así, cuando finalmente nos juntamos, se siente como el cielo.

—Me alegro de que sientas lo mismo que yo. Quiero reclamarte como mía para siempre, pero la decisión de

Viernes, 23 de julio de 2021



someterme recae en ti.

—¿Someterme? —Jadeé, mientras tomaba un pezón sensible entre sus labios y lo chupaba— Pensé que me estaba sometiendo.

—Has sometido tu cuerpo, sí. Para ser mi omega y sólo mía, debes someterte en su totalidad.

—Pero cómo...

Xenón deslizó uno de mis muslos sobre sus hombros y sus labios descendieron sobre mi húmedo coño. No perdió el tiempo lamiendo los jugos que brotaban de mi sexo. Me agarré al borde de la bañera con fuerza, rezando para no caer de nuevo al agua. Me agarró de las caderas y me acercó a su boca, acariciando mi clitoris con precisión. Mientras sus dedos se clavaban en la suave carne de mi culo, grité su nombre una y otra vez. Le rogué que me follara para poder sentir su nudo y su semilla llenándome al máximo.

Me llevó al clímax final y luego me levantó de la cornisa. Todo sucedió tan rápido que apenas tuve tiempo de recuperar el aliento. Mi espalda chocó con la pared opuesta al mismo tiempo que su enorme longitud penetraba profundamente en mi sexo. Me llevó al límite en cuanto me penetró hasta la empuñadura. Rodeé su cintura con mis piernas y enredé mis dedos en su pelo. Mi lengua cubrió la suya, creando fricción y un placer absoluto para los dos.

La suavidad no era lo que deseaba. Él lo sabía. Y lo hizo. Me penetró con una fuerza que me sacudió fuera de este mundo. Cuando su nudo se encerró dentro de mí, su cuerpo empezó a temblar. Bombeó su semilla caliente dentro de mí y mientras declaraba que yo era su omega.

Como siempre, seguía anudado dentro de mí después de que

Viernes, 23 de julio de 2021



le sacara lo último de su semilla. Sin ajustar la posición, me llevó al dormitorio y nos tumbó suavemente en la cama.

Me acarició el pelo y sonreí.

—Esto es demasiado bueno para ser verdad —dije.

—No, Meadow. Esto es lo que estaba previsto. Esto es el destino.

Más tarde, mientras seguíamos tumbados uno al lado del otro, Xenón me preguntó: —Después del invierno, y una vez que se produzca la primera señal de la primavera, ¿te gustaría tomarte unas vacaciones conmigo?

Sonreí y asentí: —Sí. Lo haría.

—Pensé que te gustaba viajar. En parte por eso te quedaste con ellos tanto tiempo, ¿no?

Asentí con la cabeza: —Me imaginé que no podía tener las dos cosas.

—Bueno, tú puedes. Puedes tenerlo todo —Después de un momento, dijo: —En realidad, me inspiras a ir más lejos de lo que he ido antes. Me he adentrado en otros territorios, pero nunca lo suficiente. Me he quedado en mi zona de confort.

—A veces es bueno salir de tu zona de confort.

—Sí. Debería tomar una página de tu libro y del libro de Echo y de todos los otros libros de los Alfa. Muchos Alfas se han ido de aquí y se han quedado fuera durante meses en diversas misiones y aún así han vuelto, y todo seguía igual. Temo que muchas cosas puedan cambiar si me alejo demasiado tiempo.

—Ahora me tienes a mí. Podemos ir juntos. No tienes que estar solo —Le di un beso rápido—. Y por supuesto que las cosas pueden cambiar. ¿Cómo podríamos avanzar si no lo hacen? Además, tal vez aprendas más sobre dónde puede haber huido tu hermano.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Tal vez —Su mirada se desplazó hacia abajo, como si estuviera sumido en sus pensamientos.

—¿Xenón?

—Sí.

—¿Quién es Eco? Lo mencionaste una vez como un Alfa notable, pero he conocido a todos los Alfa notables excepto a él. Y sigues diciendo que tiene alguna conexión con los Romanís que una vez vivieron aquí. ¿Quién es realmente?

Captó mi mirada: —Cuando fui a buscar comida, me enteré de que Echo acaba de regresar. Pronto lo sabrás. Además, he hablado con Axil. Después de saber que estuviste en Legance durante un mes, a Karis le gustaría conocerte.

—¿Karis? Te refieres a la mujer que estaba con Axil cuando llegamos aquí.

—Sí.

—Sí, no puedo evitar la sensación de que podemos tener algo en común —dije.

—Las dos son omegas.

Me reí: —Sí, eso también.



Capítulo 20

Meadow

Lo último que quería hacer era ponerme en el lado malo de Karis. Estaba casi segura de que tenía un doble en alguna parte, y por fin me di cuenta de dónde había visto a esa persona. Anchora.

Incluso ahora, veía cómo se reía de algo que Axil le susurraba al oído. Se acariciaban bajo la mesa y se daban muchos besos. Su conexión me hizo sonreír y pensar en cómo sería entre Xenón y yo.

Le miré sentado a mi lado y me sonrojé. Gracias a los dioses que tuvimos dos rondas de sexo antes de venir a cenar a casa de Axil. No sabía qué haría si entraba en celo directamente mientras estaba aquí.

—Axil me ha dicho que eres una talladora —dijo Karis, cogiendo su vaso de agua y tomando un sorbo.

Asentí con la cabeza: —Sí. En Ocane, hacía pequeñas baratijas como joyeros, colgantes de madera, pequeñas esculturas... cosas así. Cuando mi madre y yo nos mudamos, adquirimos nuestras habilidades para hacer trampas para animales para comer.

—Eso está bien. Estará bien tener otro artista con el que hablar. Solía pintar en Legance, y ahora, como todo el mundo lo sabe aquí, he recibido bastantes peticiones de diseños de tatuajes. ¿Dónde has viajado?

—La mayoría por aquí. Hacia el oeste. El norte de Nova es lo más lejos que he ido.

—Vaya. Estuve en Legance toda mi vida antes de llegar aquí. Nunca he estado en otro sitio.

Viernes, 23 de julio de 2021



—¿Has estado alguna vez en Anchora? —Pregunté.
Frunció el ceño.

Antes de que Xenón y yo llegáramos, me había dicho que Karis había tenido una vida dura. También me sorprendió que acabara de enterarse de que su verdadero padre era Arthur Wynnell, que también era el padre de Leon y el hombre al que Leon mató para asegurarse el puesto de gobernador en Legance. Toda su vida le habían mentido. Y aquí estaba molesta por haber sido llevada por los efectos secundarios de un brebaje de hierbas.

—Lo siento —Sacudí la cabeza—. Es que te pareces a alguien que he visto antes.

—¿Has estado antes en Anchora? —preguntó.

Asentí con la cabeza: —Sí. Fue hace mucho tiempo. Después de salir de Ocané con los viajeros, su siguiente parada fue Anchora.

—Nací en Anchora —dijo Karis, mientras Axil le ponía una mano de apoyo en la espalda.

—Me resultas muy familiar. Cuando te vi por primera vez el otro día, fue casi como tener un déjà vu. Había una mujer... tu hermana quizás... visitó a nuestro líder gitano una vez.

—Pero yo... no creo que tenga una hermana —tartamudeó Karis—. Tengo una hermanastra por parte de mi padre, pero no se parece en nada a mí.

—Bueno, esta mujer se parecía a ti. Los mismos ojos, el mismo color de pelo, pero um, sólo un poco gris.

—¿Cuándo fue esto? —preguntó.

—Hace un par de años, tal vez. Estaba escuchando a escondidas cuando no debía hacerlo. Nuestro líder la llamó por su nombre. Janna o Joan. *Joella*. Era Joella.

Ella jadeó: —Joella es mi madre.

Viernes, 23 de julio de 2021



Miré de un lado a otro entre Karis y Axil.

—Está bien, Axil. Estoy bien —le tranquilizó Karis, y luego volvió a mirarme—. Perdí a mi madre hace tiempo.

—Lo siento mucho. Yo también perdí a la mía. Ella estaba enferma.

Karis extendió la palma de la mano al otro lado de la mesa. Nos dimos un apretón de manos tranquilizador. Ella esbozó una sonrisa: —No puedo creer que la hayas visto allí. No sabía que había vuelto allí. Dijo que nunca volvería a Anchora.

—Sólo fue esa vez que la vi —respondí.

Karis volvió a apretarme la mano: —Dime. ¿Qué has oído? ¿Qué has visto? Por favor. Cuéntamelo todo.

—Ella vino a pedirle ayuda.

—¿Cómo se llamaba? Esta persona que le dio ayuda.

Miré a la mesa: —Nos dijeron que le llamáramos Rey, eso es todo. Hubo contactos entre nosotros y él. Nunca hablé con él directamente. Apenas se dejaba ver. Si tu madre lo vio en persona, debió obtener un permiso especial para hacerlo. Y eso es raro.

Suspiró: —Mi madre tenía una manera de tratar a los hombres. Siempre se salía con la suya. Bueno, la mayor parte del tiempo.

—Recordé haberla visto entrar en su tienda. Me paré a escuchar. No estoy segura de por qué estaba escuchando. Podría haberme metido en problemas. Supongo que en ese momento sentí curiosidad por él, ya que siempre permanecía oculto. Tu madre le pidió ayuda.

—¿Ayuda?

—Ella le pidió que *lo hiciera parar*. Me pareció extraño.

Karis frunció el ceño: —¿Hacer parar qué?

Viernes, 23 de julio de 2021



—Sus impulsos sexuales. Creo que tenía problemas para ser fiel en su matrimonio. Lo siento... no debería...

—No. Por favor, continúa. Ya lo sé. No estaba enamorada de mi padrastro. ¿Qué pasó? ¿Recibió ayuda?

Sacudí la cabeza: —No lo sé. Dijo que era demasiado tarde para ella. Dijo: *'No puedo ayudarte, Joella. Venir aquí fue una pérdida de tiempo para los dos'*. Dijo que habían pasado demasiados ciclos no suprimidos. Ella le rogó que la arreglara. Dijo que incluso se entregaría a él.

—Me pregunto a qué se refería con lo de los ciclos no suprimidos.

Axil se volvió hacia dentro para hablar directamente a Karis: —Si tu madre era una omega, entonces tenía ciclos de calor. Recuerda lo que hemos hablado. Los ciclos de celo pueden ocurrir un par de veces al mes o varias veces al año, dependiendo de las circunstancias del omega. Incluso más en presencia de un Alfa.

—Eso tiene sentido. Se fue con algo en la mano. Se parecía mucho a lo que mi madre guardaba dentro de la raíz de vitex y stoneseed —dije.

—¿Qué es el vitex y la raíz de stoneseed? —preguntó Karis.

Axil y Xenón intercambiaron miradas.

—Es un supresor del calor y un anticonceptivo para omegas —respondió Axil.

Karis parecía confundida: —Nunca he oído hablar de esto.

—La hierba está probablemente prohibida en Legance; sus líderes no creen en el control de la natalidad para las mujeres. En cambio, mantienen a sus mujeres bajo llave dentro del sector.

—En eso tienes razón —dijo Karis—. Todas las medicinas y hierbas tenían que ser aprobadas antes de entrar en el sector, y



luego se cobraban fuertes impuestos cuando se vendían. Incluso entonces, no mucha gente podía permitirse estas cosas. Y si podían permitírselas, era difícil acceder a ellas. Los Wynnell lo habrían hecho así. Así es como nos controlaban sin controlarnos físicamente, si entiendes lo que digo —Suspiró—. Pero ahora que has dicho algo, mi madre bebió una especie de té de olor extraño durante una semana, y luego desapareció, y después volvió. Pensé que las cosas iban a ir bien y que ella y mi padrastro habían arreglado su huida sin decir nada. Un par de días después volvió a desaparecer y cuando mi padrastro fue a buscarla, la encontraron en el fondo de un barranco. Se había quitado la ropa y la había doblado cuidadosamente antes de saltar a la muerte.

—Lo siento —dije, mientras Karis derramaba lágrimas—. Me siento mal por tener que darte esta noticia.

—No, está bien. Estoy triste, pero también me alegra saber que intentó buscar ayuda. Esa persona el Rey probablemente tenía razón. No podía ayudarla. Ella estaba sufriendo de algo mucho peor que el ciclo de calor de una omega.

Esa noche no hablamos más de la madre de Karis, ni de Legance, ni de Anchora. Pero Karis y yo acordamos reunirnos en los próximos días.

Mientras Xenón y yo regresábamos a la cabaña, exhalé: —Fue muy bueno sacarme algo de encima. Una persona sólo puede guardar un número determinado de secretos antes de que le afecte, ya sabes.

Xenón me abrazó con fuerza: —Tienes razón. Y le has traído a Karis la paz que necesitaba. Lo sentí en la habitación. Se sintió tranquila cuando le dijiste esto. Tiene a Axil. Estará bien.

—Eso espero.

Viernes, 23 de julio de 2021



Doblamos la esquina y una multitud alborotada de alfas se encontraba fuera de un gran bungaló. Por la forma en que vitoreaban y se repartían botellas de whisky y alcohol para beber, se podría pensar que estaba ocurriendo algo muy interesante.

Tuvimos que pasar de largo para volver a la casa de Xenón. Por otro lado, noté que una sonrisa se dibujaba en los labios de Xenón cuando nos acercábamos.

—Es él. Es Eco, ¿no?

—Están animando. Parece que todos lo echan de menos — Dije, observando los festejos desde atrás.

—Sí, y probablemente tenga un gran botín para compartir en esa mesa de arriba —exclamó Xenón—. No me preocuparé por ello. No es nada que no pueda encontrar por mi cuenta. Me pondré al día con él más tarde. Vamos a casa. Te quiero en nuestro nido.

Sonreí y luego me sonrojé mientras el calor se elevaba en mi interior. Agarré el cuello de Xenón y me puse de puntillas para darle un beso largo y profundo.

Durante nuestro momento de intimidad, la multitud se separó para permitir que algunas personas se marcharan. Mis ojos se centraron en una bestia alfa de pelo largo y negro y comportamiento estricto. Era oscuro y parecía peligroso. A pesar de las risas y la celebración a su alrededor, no había ni una sonrisa en su rostro. Sabía que era él. Primeblood. El Alfa de los Alfas.

Su mirada solemne recorrió la zona y se posó en mí... y se quedó en mí. Su mirada se desplazó de la cabeza a los pies y de nuevo hacia arriba. No había ninguna emoción en su rostro.

—Sabe de mí, ¿no? —susurré sin apartar los ojos de Eco.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Por supuesto que lo sabe —me susurró Xenón, y luego me abrazó—. No importa. ¿Adivina por qué?

—¿Por qué? —Me reí.

—Porque eres mi omega para mantener.

Sabía a dónde iba esto y apenas podía esperar a estar a solas con él a puerta cerrada.



Capítulo 21

Meadow

Pasaron un par de días, y aunque Xenón y yo pasamos la mayor parte del tiempo en la cama, la otra mitad la dedicamos a otras tareas. Como uno de los alfas a los que la gente admiraba, Xenón tenía asuntos importantes que atender durante el día. Todavía tenía que aprender más sobre cómo se dirigía la comunidad, pero ya lo estaba entendiendo. La mayoría de las normas eran poco estrictas. La gente se limitaba a utilizar el sentido común. Apenas había nada en lo que discrepar, excepto cuando dos alfas querían algo de lo que sólo había uno. Había visto las peleas en el patio, pero al final todo se solucionaba.

Estaba ansiosa por recorrer el pueblo con Karis como habíamos planeado, pero como ella había entrado recientemente en otro intenso ciclo de celo, Axil le prohibió salir del nido. El problema de Karis era agradable de tener. Qué omega no querría que un alfa la cuidara todo el día.

Esta noche me tocaba hacer la cena para Xenón y para mí. Había insistido, pero me faltaba un ingrediente para hacer algo que él nunca había probado pero que deseaba hacerlo, y resultaba ser algo que no me había permitido desde que dejé Ocane.

Una de las cabañas de los mercaderes estaba justo al otro lado del camino de la cabaña de Xenón, así que sabiendo que podía llegar hasta allí y estar de vuelta en diez minutos como máximo, me puse uno de los abrigo de Xenón, cogí una cesta, objetos para comerciar y me fui a buscar lo que necesitaba.

No tardé en conseguir la nata espesa que necesitaba para

Viernes, 23 de julio de 2021



hacer helado casero. Incluso tenía un par de tazas de fresas recién recogidas disponibles y también compré algunas.

Estaba a mitad de camino cuando vi a alguien que casi me hizo soltar la cesta.

Con muletas y una pierna vendada, el Alfa Balto se detuvo en seco. Sus ojos se abrieron de par en par y empujó las muletas al suelo. Con su pierna herida, comenzó a devorar la distancia hacia mí.

—Mira lo que me has hecho, omega —dijo Balto.

Di un paso atrás y, por instinto, busqué mi cuchillo. Sólo que no estaba allí. Por supuesto, no estaba allí. Me había acostumbrado a defenderme, pero ya no era una viajera que necesitaba protegerse de ladrones y vagabundos. No lo necesitaba. Pero ahora, ya no estaba segura de que eso fuera cierto.

—Sabía que eras una omega. Simplemente lo sabía. Qué suerte la mía. Alguien te ha arrastrado hasta aquí desde ese espantoso sector. ¿Quién ha sido? ¿Ya te han jodido? —Balto olfateó y luego me agarró el antebrazo y apretó con fuerza— Ni siquiera te has disculpado, omega. Pero...

Xenón salió de la nada y derribó a Balto al suelo. Ambos se propinaron duros puñetazos, enganchándose en la cara.

—Oh, no, no... —exclamé.

La cesta se me resbaló de la mano y la botella de cristal se rompió y la crema fresca se filtró a la tierra.

—Te lo advertí, Balto —gruñó Xenón, sosteniendo la hoja de un gran machete en la garganta de Balto—. Te advertí que te mataría si la volvías a tocar.

Arrodillado en el suelo, Balto extendió los brazos en señal de sumisión: —Adelante entonces. Mátame.

Viernes, 23 de julio de 2021



El machete atravesó la piel de Balto lo suficiente como para extraer sangre. Al mirar a Xenón, vi que sus ojos estaban ahora impregnados de malicia. Era capaz de matar por lo que quisiera, pero no me quedaría aquí para ver cómo asesinaba a otro alfa y se arrepentía después.

—Xenón, no. Para. No lo hagas.

—¡Apenas puedo caminar! —Balto escupió al suelo.

Echo se abrió paso entre la multitud y dijo: —Ya lo vemos, Balto. Te vas a curar. Sé un hombre al respecto. Ningún Alfa es cortado por una omega y luego llora por ello. Ella fue reclamada. No puedes castigarla. ¡Levántate!

Balto se levantó, pero Xenón aún sostenía el machete en su yugular.

Echo frunció el ceño: —Si quieres matarlo, mátalos. Tu decisión recaerá sobre tu conciencia. Continúa. Reactiva de nuevo el ciclo de violencia entre hermanos. Mátales.

El pecho de Xenón subía y bajaba.

—Xenón —dije en voz baja, llegando a su lado.

Cuando le toqué la frente, bajó el machete.

—¡Todo lo que quería era una disculpa, omega! —Balto declaró.

Me giré, con la furia tropezando con la audacia: —¿Hablas en serio? No conseguirás una disculpa actuando así. No me arrepiento de que estés saltando sobre una pierna. Intentaste violarme a mí y a la chica anterior. Estabas fuera de control. No sé quién crees que soy, pero no habrá disculpas de mi parte. ¿Entiendes?

Un horrorizado Balto miró a Eco, pero éste se cruzó de brazos: —Ya la has oído.

Balto frunció el ceño y resopló: —Entonces, estamos a mano.

Viernes, 23 de julio de 2021



Ya no te culparé por ello.

Asentí con la cabeza: —Bien. Y te deseo una pronta recuperación.

Xenón devolvió el machete a Balto: —El próximo Alfa que toque lo que he reclamado será un Alfa muerto. Y estoy dispuesto a pagar el precio.

—Has dejado claro tu punto de vista, X —dijo Eco—. Y es bueno mantener tu temperamento bajo control, Moonblood.

Xenón me pasó el brazo por la cintura y me llevó suavemente a su lado: —No estoy seguro de por qué abandonaste mi cabaña, Meadow —dijo, con calma, mientras la multitud se dispersaba.

—Para la crema.

—¿Crema?

Me encogí de hombros: —Quería hacer helado para el postre.

—No hace falta que te tomes tantas molestias. Por cierto, cuando me digas lo que necesitas, te lo traeré.

—No es como si tuvieras walkie-talkies o algo así en el que pueda llamarte por teléfono y decir: 'oye, nos hemos quedado sin crema'.

—En realidad, sí. En algún lugar en un cofre en algún lugar bajo algunas tablas del suelo de la casa. Sólo necesita baterías, de las que andamos escasos.

—*Acumulador de cachivaches*⁴ —bromeé, y luego solté una risita.

Le guiñe un ojo: —Te gusta.

—Efectivamente —asentí, limpiando una mancha de sangre por encima de su ceja—. Vamos. Vamos a limpiarte.

⁴**Pack rat:** (sustantivo): una persona que guarda objetos innecesarios o atesora cosas. (NdT)



Capítulo 22

Meadow

Más tarde, esa noche, mientras Xenón cortaba troncos en la parte de atrás para rellenar la chimenea, me di un largo baño, utilizando los aceites limpiadores para eliminar la angustia de los primeros días y cualquier feromona que pudiera haberme transferido el otro Alfa. Sabía que a los Alfas no les gustaba el olor de otro hombre en sus omegas, y cuando me presentara ante él, quería hacerlo con una piel limpia.

Llevaba días pensando en hacer esto mismo. Estaba muy nerviosa. Había planeado pedirle consejo a Karis, pero como ella misma estaba teniendo un pequeño problema con su propio ciclo de celo, estaba sola.

Salí de la bañera, me sequé y me puse uno de los abrigo de Xenón. Para entonces, le oí echar troncos en el cajón de la habitación contigua. La humedad se derritió en el interior de mis muslos, pero la idea de verlo sin camisa, tirando grandes troncos como si nada, alimentó mis ansias. Los pezones se tensaron cuando me miré frente al espejo de cuerpo entero. Mi piel brillaba y un rubor llenaba mis mejillas. Sólo de pensar en que las manos de Xenón estarían sobre mí esta noche me hizo deslizar los dedos por mi vientre para tocar mi clítoris.

—Meadow —dijo Xenón.

Salté: —¿Sí? Estoy en el dormitorio.

Sabiendo que no tardaría en llegar, empecé a recoger algunas mantas, colchas y un surtido de almohadas y a echarlas sobre la cama.

—¿Estás bien?

Viernes, 23 de julio de 2021



—Sí, estoy bien —dije.

—Estaré allí en un minuto. Sólo tengo que guardar algunas cosas.

Utilicé las almohadas para formar un gran círculo en el centro de la cama.

—Oye, puedo traerte un poco de té cuando vuelva a entrar. ¿Quieres un poco?

—Estoy bien...

La puerta trasera se cerró de golpe, por lo que Xenón debió de volver a salir para terminar su trabajo.

Construir un nido a propósito y construirlo inconscientemente eran dos cosas diferentes. Incluso antes de saber lo que significaba todo esto, había construido un nido dentro de las tiendas en las que Xenón y yo nos quedábamos. Entonces no sabía lo que estaba haciendo. Sólo sentía que necesitaba algo cómodo y cálido para dormir. Quería sentirme segura y protegida. Ahora construí el nido con un propósito similar, sólo que esta vez sería diferente.



Capítulo 23

Xenón

Sonriendo, cogí el pequeño bol de helado del congelador. Lo había adquirido en la panadería que había al final de la calle, justo antes de cortar la leña, para poder sorprenderla esta noche. Meadow se merecía todo lo que quisiera, y yo se lo iba a dar. Nada destruiría lo que teníamos. Ni siquiera un Alfa celoso que se negara a controlarse.

Cuando empujé la puerta del dormitorio, la visión que tenía ante mí me dejó sin aliento. En el centro de la cama y en su nido, Meadow estaba sentada. La pila de mantas y almohadas estaba perfectamente colocada en un círculo alrededor de ella. Mi gran abrigo se tragaba su forma más pequeña, pero verla con mi prenda despertó algo en lo más profundo de mi ser.

—*Meadow —respiré.*

—Estoy lista para someterme, Xenón.

Su aroma a lavanda me golpeó como una tonelada de ladrillos. El aroma de su dulce humedad me atrajo. Dejé el bol de helado en el soporte cerca de la puerta y empecé a quitarme la ropa.

Mis pelotas se pusieron instantáneamente duras como una roca y mi polla se puso en estricta atención mientras acortaba la distancia entre nosotros.

Me recibió en sus brazos. Sus labios eran demasiado tentadores para no besarlos, y pronto nuestras lenguas se batieron en duelo. La devoré con mi boca, levantando su barbilla y presionando con besos firmes su garganta.

Se inclinó hacia delante y ganó la ventaja empujándome hacia atrás hasta que me apoyé en los antebrazos. Cuando se agachó

Viernes, 23 de julio de 2021



para recoger las gotas de pre-semen que salían de mi polla, me agarré a las sábanas, deseando ser paciente.

Cogiéndome con las dos manos, se llevó la cabeza de mi polla a la boca y bajó hasta donde pudo. Me besó a lo largo y ancho de la polla y luego trazó la vena más gruesa hasta la punta.

Cuando creí que no podía aguantar más sus provocaciones, se sentó a horcajadas sobre mí, forrando mi eje con su coño resbaladizo. Rodeé su cintura con mis manos y empujé hacia arriba en su dulce sexo. Una mirada de puro éxtasis cruzó su rostro cuando llegué a la empuñadura y la única palabra que podía usar para describir ese momento era perfección. Meadow era una hermosa perfección.

Comenzó a mover sus caderas hacia arriba y hacia abajo, empalándose en mi polla una y otra vez hasta alcanzar el clímax. Dejé que ella tomara las riendas, marcando el ritmo que quería, pero yo seguía sin poder apartar la boca de ella.

—Mi omega —proclamé mientras se corría de nuevo.

—Sí, Xenón, soy tuya —Colocó su boca contra mi pecho y me mordió y lamió suavemente justo debajo de la clavícula.

—Hazlo, omega —la insté—. Reclámame y seré tu alfa para la eternidad.

No dudó, enterró sus afilados dientes en mi pecho y me dio el mordisco de reclamo.

No pensé que mi polla pudiera ponerse más dura, pero lo hizo.

Tomándola desprevenida, nos volteé y la incliné hacia adelante en el nido. Su cara estaba sobre la almohada y su culo estaba en el aire. Le apreté el trasero y luego le pasé la palma de la mano por el pecho con una fuerza brusca.

—Xe...

Corté su grito introduciendo cada centímetro de mi polla en



su coño. Sus cremosas paredes comenzaron a ordeñarme al instante. Mi nudo se hinchó a lo largo de mi eje, llenando su sexo al máximo.

Me incliné sobre ella mientras empujaba hacia dentro y hacia fuera, permitiendo que mis caderas se aplastaran contra su culo y que mis pelotas chocaran con su clítoris. Gruñí de placer y luego la besé en el delicado lugar donde se encontraban su cuello y su hombro. La culminación de nuestro vínculo de pareja se produjo casi instantáneamente. En el momento en que le di mi mordida de reclamo a su carne, mi nudo se encerró dentro de ella.

Ella gritó su clímax mientras yo bombeaba chorros de semilla en su vientre.

Extraje mis incisivos y luego me desplomé, presionando su cara contra las almohadas y jadeando. Me uní a ella, acurrucándola y rodeándola con mis brazos mientras descansaba sobre las sábanas.

—Omega, ahora has sido reclamada —rasgué contra su garganta.

—Fue increíble. Ahora es verdad. Tengo un Alfa.

—Siempre me tendrás, Meadow.



Capítulo 24

Meadow

—Deberíamos volver. Se está enfriando.

Xenón estaba junto al río mientras recogía piedras para infundirlas en una caja de baratijas en miniatura que estaba haciendo.

—Ya voy. Dame un segundo —Moví las piedras en la palma de la mano, dejando que la arena se deslizara hacia el agua. Introduje las piedras y las conchas en una bolsa con cordón y las metí en el bolsillo de mi abrigo.

Xenón me ayudó a levantarme y luego me atrajo hacia sus brazos para darme un largo beso. Un calor instantáneo irradió entre nosotros.

—No me preocupa ni un poco el frío. Te tengo a ti para mantenerme caliente —Me acurruqué contra él, enterrando mi cara contra su pecho e inhalando su aroma. Este era el lado positivo de estar unida a un Alfa. Sus temperaturas corporales eran normalmente de dos a cinco grados más altas que las de los humanos.

Sonrió: —¿Ah, sí? Bueno, mi calidez tiene un precio.

—¿Al menos tengo el especial de luz roja? —Me burlé.

Se rió: —Eres linda, así que haré un trato contigo. Pero primero...

—¿Qué?

Sus dedos me recorrieron la nuca y luego tiró rápidamente del pasador que me sujetaba el pelo en un moño: —El último en llegar es el huevo podrido —Se marchó.

—¡Oye! —exclamé, saliendo tras él.

Viernes, 23 de julio de 2021



Cuando por fin lo alcancé, caímos al suelo justo fuera de la cabaña en un montón de brazos y piernas. Me abalancé sobre él, inmovilizándolo en el suelo. Después de sacarme el pelo de la cara, declaré: —Has hecho trampa.

—Se supone que eres más rápida que yo, omega.

—Como sea... —Me incliné y le besé.

Cada día era como una luna de miel para nosotros y me encantaba. Nuestros ligeros piquitos se convertían en besos profundos y apasionados. Esta era nuestra vida ahora, y algunas noches ni siquiera llegábamos al nido.

Estábamos tan metidos en el momento que no escuchamos cuando alguien se acercó a nosotros.

Un hombre se aclaró la garganta. Nos separamos.

Me aparté el cabello y miré a los profundos ojos azules de Echo Primeblood.

—Me preguntaba cuándo volverían —dijo.

Tarde o temprano, sabía que Echo vendría a preguntarme por mi pasado, un pasado que estaba indirectamente ligado a mi antiguo grupo. Casi me pregunté por qué había esperado tanto tiempo. Habían pasado días desde que había regresado de su viaje.

Mis labios se separaron: —Eco.

—Hola, Meadow Carver.



Capítulo 25

Meadow

Xenón y Echo se pasaron una botella de licor de luna de un lado a otro. Yo necesitaba algo más ligero... bueno, mucho más ligero, así que opté por el vino casero. Nos sentamos juntos en el salón, frente a la chimenea, con aceite ardiendo en las lámparas de todos los rincones de la habitación.

Me senté frente a Xenón, como hacíamos siempre la mayoría de las noches. Nada había cambiado ahora que otro Alfa estaba presente. Ya no me sentía amenazado por la mera presencia de Eco, Alfa de Alfas. Si Xenón lo llamaba amigo querido y hermano, sabía que no podía ser menos que eso. Por otra parte, las apariencias engañan.

Echo estaba sentado en el sillón reclinable a la derecha de nosotros.

—No voy a perder el tiempo aquí esta noche —dijo Eco—. Contemplé la posibilidad de no acudir a ti para hablar de esto, pero estos recuerdos me acosan ahora como una bruja vengativa.

—Bueno, eso no es bueno —dije.

—Llevas la marca de una seguidora. ¿Eras devota? —Preguntó Eco.

—No era devota, pero respetaba a los que lo eran. No me quedé lo suficiente como para comprometerme. Y para ser realmente aceptado, habría tenido que casarme con su fe, ya que no nací en ella.

—Menos mal que no lo hiciste. Xenón estaría todavía por ahí buscando oro —se burló Eco—. Xenón dice que ayudaron a tu

Viernes, 23 de julio de 2021



madre a superar una enfermedad.

Asentí con la cabeza: —Lo hicieron.

—Tiene poderes que no debería tener, este supuesto líder de los viajeros oscuros. Todavía se llama a sí mismo Rey —dijo Eco, frunciendo el ceño.

—Nunca lo conocí. Nunca formé parte del círculo íntimo. Había cerca de doscientos de nosotros en cualquier momento, tal vez más. Se quedaba solo. Tenía criadas, sirvientes, mujeres y esposas que lo hacían todo por él. Incluso cuando había una celebración, permanecía intocable en un pedestal. No le di importancia. De todos modos, pensaba marcharme. Sólo me quedé y trabajé por mi madre.

—Sin embargo, quedarás marcada para siempre por haberte quedado —afirmó Eco.

Me moví incómoda. Sabía exactamente a qué se refería, y no era mi marca: —Intento olvidar que una perra celosa intentó matarme. No responsabilizo a todo el grupo de sus actos egoístas.

—Cuando la gente intenta quitarte la vida, lo recuerdas. Eso no se olvida —respondió Eco, sin rodeos.

—Quieres algo de mí, ¿no? Quieres hacer algo más que hablar de ellos.

—Tienes razón. La tengo. Sé que eres leal y sé que Xenón está enamorado de ti. Confío en ti, Meadow Carver. He sido apuñalado por la espalda al igual que tú, pero yo, sin embargo, busco la venganza final. Este grupo no permanece en un lugar por mucho tiempo. Son sigilosos y se desviven en cuanto alguien se entera de cómo operan. No estabas al tanto de los trabajos del círculo interno, lo sé. Al incorporar a seguidores no devotos como tú, imitan comportamientos de normalidad y civismo para

Viernes, 23 de julio de 2021



engañar a aquellos de los que quieren aprovecharse. Llevan años huyendo de nosotros. Confío en que puedas decirme exactamente dónde se han instalado los viajeros oscuros durante el invierno.

Me puse rígida: —Te refieres a ir a matar a alguien, ¿no? En ese caso, no puedo.

—No estoy enfadado con todos ellos. Sólo con algunos de ellos. Y el crimen que cometieron no puede quedar impune.

Sacudí la cabeza: —No puedo hacer eso. No.

Xenón y Echo intercambiaron miradas. Como si se hubieran leído la mente o se hubieran comunicado telepáticamente, Echo se puso en pie: —No atormentaré más a tu omega. Me disculpo.

En ese momento, sentí pena por Eco. Sus hombros estaban caídos, lo que suponía un cambio repentino respecto a su comportamiento anterior. Algún recuerdo horrible causado por los viajeros oscuros debe haberle perseguido todos estos años. Parecía un alma perdida.

—¿Eco?

Hizo una pausa.

—Dime lo que hicieron. ¿Qué te hicieron?

—Después de que se fueran, éramos un desastre. Hermanos luchando. Destruyeron a mi familia. Y quemaron a mi hermano vivo. No pude salvarlo. Cuando lo saqué del fuego, ni siquiera lo reconocí.

Yo me llevé la mano al pecho y no encontré las palabras para consolarlo.

Bajó la cabeza y giró sobre sus talones. La mano de Echo estaba en el pomo de la puerta cuando lo detuve.

—¡Espera! Quiero ayudar.

Echo se dio la vuelta.

Viernes, 23 de julio de 2021



—¿Tienes un mapa? —Pregunté.

—Sí —Asintió con la cabeza.

—No me refiero a un mapa normal. Me refiero a un mapa con límites de sectores, clanes y aldeas. Tiene que ser detallado.

—Omega, he viajado mucho. Tengo un mapa de todo.

Echo se marchó y, treinta minutos después, regresó con un mapa de la Nueva América, como la llamaban los viajeros.

Mientras nos inclinábamos sobre la mesa de la cocina, Eco, Xenón y yo discutíamos sobre las líneas fronterizas y lo que sabíamos de las aldeas y los clanes recién desarrollados y caídos. Entre los tres habíamos pasado tanto tiempo viajando que podíamos nombrar casi todos los puntos de referencia importantes dentro y fuera del mapa.

Tarde o temprano, nos dimos cuenta de un patrón. Nuestras predicciones nos llevaron a creer que sabíamos exactamente dónde se instalarían los viajeros oscuros durante el invierno.

Esa noche, Echo me prometió una cosa que me tranquilizó: Todos los inocentes se salvarían.



Capítulo 26

Xenón

Una semana después...

Volqué un gran contenedor de leña en el carro y observé cómo Meadow me buscaba. Nunca me cansaría de observarla. Sin duda era única. Encajaba perfectamente mientras maniobraba entre la multitud tratando de encontrarme.

Finalmente, me vio y se acercó corriendo. Tenía una bolsa con cordón llena de juguetes de colores.

—¿Una bolsa de pistolas de agua de plástico? ¿De verdad, Xenón? —Puso la mano en la cadera.

—¿Qué? Nunca sé cuándo podría necesitar disparar a unos cuantos pumas. Desearía haber traído eso conmigo a Legance. Podría haberme ahorrado una flecha —Luché contra el impulso de sonreír cuando ella puso los ojos en blanco.

Me dio un golpe en el pecho y negó con la cabeza: —Sé que estos juguetes no son para ti.

—En serio... me preguntaba dónde las había puesto. Iba a repartirlos a los niños cuando volví la última vez y se me olvidó.

—Oh, bueno, hay muchos niños jugando junto al lago. ¿Te importaría que los repartiera ahora?

—Adelante —le dije.

La observé mientras se apresuraba a salir, ansiosa por poner una sonrisa en los rostros de los niños. Algún día iba a ser una gran madre. Y, con suerte, un día muy cercano.

Un puñado de nosotros estaba limpiando una vieja caravana en la que solía viajar. Algunos otros alfas estaban sacando las

Viernes, 23 de julio de 2021



cosas grandes, mientras que Meadow, Karis y otras dos omegas buscaban cosas que pudieran ser útiles para las mujeres y los niños.

Había estado utilizando el vehículo como unidad de almacenamiento ya que la gasolina era muy cara en estos días, pero con Echo y un puñado de otros miembros del clan saliendo en busca de los viajeros oscuros, necesitaban al menos tres caravanas. Por lo general, iban a pie para estas misiones, pero nadie sabía lo que deparaba este invierno en cuanto a tormentas de nieve y otras inclemencias del tiempo. Las caravanas les llevarían a la mitad del país, y luego, cuando llegaran lo más al este posible, harían el resto del camino a pie.

Si no hubiera tenido un gran compromiso, podría haber sido uno de los Alfas que se ofreciera a ir con Eco. Pero Meadow era mi prioridad en este momento. No tenía intenciones de dejarla. Este primer invierno juntos, la quería a mi lado o en el nido donde sabía que estaría a salvo.

A mi lado, Echo arrojó algunas herramientas viejas y oxidadas en un carrito: —Eres peor que un acumulador de cachivaches, tío. ¿Cómo acaparas todo este botín sin venderlo? Serías más rico que todos nosotros si lo hicieras.

Le di un codazo en la tripa: —No te preocupes por mí, hombre. Sólo trae mi caravana de vuelta. Tú y yo tendremos grandes problemas si vuelves sin ella.

Echo asintió: —Gracias, hermano.

Le di una palmada en la espalda: —Cuando quieras.

Se apoyó en la caravana: —Por cierto, tengo que pedirte disculpas por adelantado.

—Oh, no, no... —Dije, indiferente, esperando que no hubiera hecho algo que no me gustara.

Viernes, 23 de julio de 2021



—Primero, encontré algo que se perdió hace mucho tiempo, pero nunca te lo conté. Pero con una buena razón para no hacerlo.

Parpadeé y esperé, y luego pregunté: —¿Qué has encontrado exactamente?

—Quizás mañana lo entiendas —Suspiró—. Y en cuanto a lo último... cuando me vaya, el liderazgo cambiará. Ya sabes cómo es.

Me encogí de hombros: —Estoy seguro de que Axil se sentirá aliviado. Algunos de estos Alfas pueden ser unos auténticos gilipollas para acorralar.

—Te dejaré como AIC, Alfa-a-Cargo —dijo.

—¿Qué? —Me sorprendió. Nunca pensé que tendría la oportunidad de ganar un papel así en mi vida.

—¿Te parece bien?

—Por supuesto. ¿Por qué iba a decir que no? Pero, ¿por qué dejarme a cargo?

—Somos Alfas, X. Todos deben saber seguir. Y todos deben saber cómo liderar.

Ya había escuchado el dicho de uno de los alfas más antiguos que viven en Mistacre y Northgarde.

—¿Por qué nos confías el poder, Eco? Podrías liderar fácilmente sin estar aquí. Nadie desafiaría tus leyes o intentaría desafiarte. Eres un Primeblood.

—No pierdo nada dándole a otro Alfa el poder —dijo—. Además, esta es la última misión, y juro que después de ella, sentaré cabeza.

—Parece que sabes que tendrás éxito.

Frunció el ceño: —Esta vez lo haré.

—¿Crees que los viajeros oscuros han dejado de creer que



estamos rotos? Ya intentaron arreglarnos cuando no solicitamos su ayuda, pero no funcionó. ¿Crees que *detenerlo* acabará con esto? —pregunté.

—Nada se acaba.

Viernes, 23 de julio de 2021



Capítulo 27

Meadow

Tres días después...

Después de fregar los últimos platos, me reuní con Xenón en el salón. Se sentó en el sillón reclinable y se puso a tantear una vieja radio de manivela. En cuanto entré, puso la herramienta y la radio sobre la mesa.

—¿Lista para la cama, omega? —preguntó, dejando que su mirada recorriera mi cuerpo.

—Si vas a acompañarme, lo haré.

Mientras caminaba entre él y la mesa de café, me agarró las caderas con sus grandes manos y me dio un suave beso en el vientre expuesto. Dejé que mi sedoso kimono se deslizara por mis hombros y cayera en un montón a mis pies. Sin nada entre nosotros, me senté a horcajadas sobre su regazo.

Mientras me lamía los pezones, me agaché y liberé su polla de los pantalones. Su boca estaba sobre mí mientras le acariciaba la polla. Mis pechos estaban ligeramente magullados por la intensidad de sus besos. Sin embargo, le pedí más, ofreciéndole ambos pezones para que los adorara.

Él metió dos dedos en mi núcleo caliente y yo mecí mi clítoris contra su palma. Mientras me follaba con los dedos, lamía los dos pechos con avidez.

Justo cuando estábamos a punto de pasar al siguiente nivel, alguien llamó con fuerza a la puerta.

Salté, y él gruñó.

—A la mierda. No voy a contestar. Quienquiera que sea puede

Viernes, 23 de julio de 2021



esperar mientras terminamos de follar —dijo.

—Ahora eres AIC. Tal vez necesiten decirte algo importante.

—*Esto* es importante —Me besó de nuevo.

La persona volvió a llamar a la puerta, con insistencia.

Se quejó: —No sé quién es, pero más vale que sea bueno — Cogió su abrigo y me ayudó a ponérmelo. Una vez que se aseguró de que ninguna parte de mi cuerpo estaba expuesta, llamó a la persona para que entrara.

La puerta se abrió y un Alfa grande y macizo cruzó el umbral. Levantó la cabeza para mostrar unos ojos de color azul-grisáceo. El tipo era robusto y olía a tierra, como si acabara de pisar el barro. Una capa de sudor fresco -o tal vez nieve derretida- cubría su vientre y su cuerpo. Tenía docenas de cicatrices, lo que hacía pensar que había luchado con perros feroces en el pasado. Bajé la mirada a sus pies. Tal y como había previsto, sus botas estaban llenas de barro. Sin embargo, no pude evitar la sensación de que este tipo me resultaba extrañamente familiar. Miré entre Xenón y el otro alfa.

Con los ojos muy abiertos por la incredulidad, Xenón se levantó de un salto: —Hermano.

Era el hermano mayor de Xenón, Zultan. El hermano que fue exiliado y nunca regresó. El hermano que había estado buscando durante años.

Zultan dejó caer sus maletas: —Hola, hermanito. Supongo que Echo te dijo que volvería.

—Él... podría haberlo hecho. No exactamente.

Se saludaron con un apretón de brazos y un rápido abrazo fraternal.

Xenón dio un paso atrás: —Z, podría matarte ahora mismo. *¿Dónde has estado?*

Viernes, 23 de julio de 2021



—Es una larga historia. No te voy a aburrir con ella todavía. ¿Por qué no empezamos con la tuya? He oído que has encontrado tu destino —La atención de Zultan se desplazó hacia mí—, una omega, ya veo. Bien hecho, X.

Los ojos de Xenón se llenaron de felicidad mientras me daba un rápido repaso: —Lo he hecho. Esta es Meadow y ella es mi destino. Y la quiero —Señaló a su hermano—. Ahora sí que te voy a matar, hermano. Desearás no haber regresado nunca. Cómo te atreves... estás muerto para mí.

Incluso cuando Xenón le dijo esas palabras a su hermano, supe que no las decía en serio. Al igual que podía detectar cuando mi Alfa necesitaba amor y afecto, también detectaba cuando estaba enfadado, triste o afligido. Y durante mucho tiempo, lamentó haber dejado ir a su hermano. Ahora estaban juntos. Me encontré con una sonrisa de oreja a oreja, contenta de que el único deseo de Xenón se hubiera cumplido. Además, mis emociones coincidían con las de mi compañero. Como si alguien estuviera cortando cebollas cerca, mis ojos se aguaron...

Zultan volvió a abrazar a su hermano y le dijo: —Yo también te quiero, X. Yo también te quiero.



Nota de la autora

Desterrada es el final del arco romántico de Xenón y Meadow. El arco de la serie continúa en ***Destrozada*** con una nueva pareja, Echo y la omega que intentará rechazar con todas sus fuerzas, pero el destino tiene otros planes. También estoy emocionada de escribir un libro sobre Zultan, el hermano perdido de Xenón. ***¿Por qué diablos se mantuvo alejado de Mistacre durante tanto tiempo? ¿El destino le ha dado la espalda?*** La historia de Zultan continuará en ***Arruinada***. Estoy muy emocionada de anunciar que ambos libros están en reserva.

Viernes, 23 de julio de 2021

